



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"



**LA ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA: ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN  
BASADAS EN GAMIFICACIÓN PARA MITIGAR EL CONSUMO DE  
SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO**

**Tesis presentada para optar al Grado de Doctor en Educación**

**Autor: John Jairo Ruiz Santos  
Tutor: Dr. Xavier Ramírez**

**Rubio, junio del 2025**



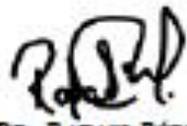
**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"  
SECRETARÍA**

**ACTA**

Reunidos el día martes, diez del mes de junio de dosmil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Doctores: XAVIER RAMÍREZ (TUTOR), RAFAEL PÉREZ, CARMEN NARVÁEZ, AURA BENTTI Y JENIT LORENA CORDOBA, Cédulas de Identidad Numeros V.-18.715.130, V.-9.148.229, V.-12.464.824, V.-13.999.072 y C.C.-36.952.433, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 676, con fecha del 28 de mayo de 2025, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducientes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: "LA ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA: ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN BASADAS EN GAMIFICACIÓN PARA MITIGAR EL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO", presentado por el participante, RUIZ SANTOS JOHN JAIRO, cédula de ciudadanía N° CC.-91.491.618 / pasaporte N° P.-AY693526, como requisito parcial para optar al título de Doctor en Educación, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

  
DR. XAVIER RAMÍREZ  
C.I.N° V.-18.715.130

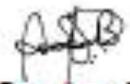
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO  
TUTOR

  
DR. RAFAEL PÉREZ  
C.I.N° V.-9.148.229

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

  
DRA. CARMEN NARVÁEZ  
C.I.N° V.-12.464.824

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

  
DRA. AURA BENTTI  
C.I.N° V.-13.999.072

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

  
DRA. JENIT LORENA CORDOBA  
C.C.N°- 36.952.433  
UNIVERSIDAD DE PAMPLONA COLOMBIA

## CONTENIDO GENERAL

	pp
RESUMEN .....	VII
INTRODUCCIÓN .....	8
CAPÍTULO I .....	12
EL PROBLEMA .....	12
Planteamiento Del Problema.....	12
Objetivos de la investigación.....	21
Objetivo General .....	21
Objetivos Específicos.....	22
Justificación de la Investigación .....	22
CAPÍTULO II .....	29
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....	29
Antecedentes .....	29
Antecedentes internacionales .....	29
Antecedentes Nacionales .....	33
Antecedentes locales.....	36
Bases Teóricas .....	37
Teoría del Constructivista de Piaget y la formación integral a través del juego en la clase de educación física .....	37
El juego en la clase de educación física, un medio de formación integral del estudiante.....	40
El deporte y el juego desde Vygotsky .....	44
Educación y consumo de sustancias psicoactivas, un reto en la sociedad y la institución del siglo XXI .....	45
El juego como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, desde las oportunidades que ofrece la clase de educación física.....	47
Bases legales.....	48
CAPÍTULO III .....	51
MARCO METODOLÓGICO .....	51
Paradigma interpretativo .....	51
Método de investigación.....	53
Sujetos de investigación (informantes clave).....	54
Escenario .....	54
Instrumentos para la recolección de datos .....	54

Categorías de interpretación de información .....	55
Técnicas para el análisis de datos .....	56
Criterios de rigor .....	58
CAPÍTULO IV .....	60
PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	60
Categoría: Juego y actividad física .....	62
Subcategoría: Influencia del juego en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas .....	66
Subcategoría: Experiencias significativas en las clases de educación física mediante el juego .....	76
Subcategoría: El juego en el desarrollo de estrategias preventivas .....	85
Categoría: Formación de habilidades sociales.....	95
Subcategorías: Habilidades sociales desarrolladas mediante el juego en las clases de educación física .....	99
Subcategorías: Comportamientos bajo la influencia del juego en las clases de educación física .....	109
Categoría: Impacto del entorno socioeconómico .....	120
Subcategoría: Barreras en la implementación del juego en clases de educación física .....	124
Subcategoría: El juego como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas.....	133
CAPÍTULO V .....	145
TEORIZACIÓN.....	145
Constructos emergentes sobre la enseñanza de la educación física bajo el uso de la gamificación como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas .....	147
El juego en el marco de enseñanza de la educación física con énfasis en lo social.....	147
La gamificación como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas .....	156
CAPÍTULO VI .....	163
CONSIDERACIONES FINALES .....	163
REFERENCIAS.....	169
ANEXOS .....	177
Anexo (a). Instrumento de la investigación .....	178

**v**

1. Categorías emergentes de la investigación..... 62

## LISTA DE FIGURAS

1. Juego y actividad física .....	95
2. Formación de habilidades sociales .....	120
3. Impacto del entorno socioeconómico .....	144
4. El juego en la enseñanza de la educación física .....	155
5. La gamificación en la enseñanza de la educación física .....	162

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”  
Doctorado en Educación**

**LA ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA: ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN  
BASADAS EN GAMIFICACIÓN PARA MITIGAR EL CONSUMO DE  
SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO**

**Autor:** John Jairo Ruiz Santos

**Tutor:** Dr. Xavier Ramírez

**Fecha:** junio 2025

**RESUMEN**

En el contexto de la educación física, el aprovechamiento del juego fue explorado como una estrategia clave en la prevención del uso de sustancias psicoactivas (SPA) para jóvenes estudiantes. Esta investigación planteó como problemática el creciente consumo de estas sustancias en jóvenes, lo cual afecta su bienestar académico y social. El propósito principal del estudio fue generar constructos teóricos sobre las bondades del juego en la asignatura de educación física en la prevención de factores de riesgo, específicamente el consumo de SPA en los estudiantes de bachillerato del Colegio Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander. La metodología adoptada en el estudio fue de carácter cualitativo y se fundamentó en el enfoque interpretativo. El método hermenéutico se empleó para analizar las entrevistas semiestructuradas realizadas a estudiantes y docentes. Por tanto, el propósito fue interpretar y comprender cómo el juego, cuando fue planificado y utilizado conscientemente, puede influir en la formación integral de los adolescentes y en la reducción de su vulnerabilidad ante el consumo de SPA. Los hallazgos del estudio ofrecieron una teorización novedosa sobre el valor pedagógico del juego para prevenir comportamientos de riesgo, subrayando su papel en la formación de competencias socioemocionales, la resiliencia y la gestión emocional. Las conclusiones del estudio apuntaron a que el juego no solo puede ser un recurso recreativo, sino que puede convertirse en una herramienta estructurada y eficaz para mejorar el bienestar de los estudiantes, impactando positivamente en la prevención hacia el uso de este tipo de sustancias.

**Descriptor:** Gamificación; Juego social; Educación física; Prevención; Sustancias psicoactivas (SPA).

## INTRODUCCIÓN

El abuso de SPA representa una relevante problemática en salud pública generando preocupación a nivel internacional. Entre las diferentes drogas, destacan las legales, como el tabaco y el alcohol, cuyo consumo está permitido por la legislación. Estos tienen una prevalencia de uso mayor en comparación con las drogas ilícitas tales como la cocaína, la marihuana, y muchas otras. Aunque los adolescentes, debido a su etapa de desarrollo caracterizada por conductas de riesgo, impulsividad y mayor exposición a factores que los predisponen al consumo de drogas, son especialmente vulnerables al uso y abuso de estas sustancias, el problema no se limita a este grupo.

En realidad, cualquier persona, independientemente de su edad, raza, nacionalidad, nivel educativo o situación económica, puede ser susceptible al abuso de sustancias. La presente investigación aborda uno de los principales desafíos que enfrentan los adolescentes en entornos escolares: el consumo de sustancias psicoactivas (CSP) dado que según resultados del Estudio de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Bogotá 2022 realizado por la UNODC para la Región Andina y el Cono Sur (2022),

...el consumo de sustancias psicoactivas en general es mayor en los hombres que en las mujeres; en los jóvenes entre los 12 y 24 años y en los estratos 4, 5 y 6, aunque el abuso o dependencia se incrementa en los estratos 1 y 2. Entre los adolescentes de 12 a 17 años ya se presentan tasas de abuso y dependencia. Las personas con abuso o dependencia alcanzan el 21 % y representan a unas 531.000 personas. (p.1)

Esta problemática, que incluye el uso de alcohol, drogas y otras sustancias, ha mostrado un crecimiento preocupante en los últimos años, afectando tanto el rendimiento académico como el desarrollo emocional y social de los jóvenes, según lo expone Mosquera-Fernández et al. (2023),

...el consumo de drogas psicoactivas se relaciona con la disminución del rendimiento académico y problemas disciplinarios, posiblemente derivados de los problemas conductuales identificados al consumir

ese tipo de sustancias. Los resultados del estudio demuestran la asociación, estadísticamente significativa, entre todas las drogas, tanto lícitas como ilícitas, con la presencia de problemas tanto académicos como disciplinarios en la población estudiantil. Los hallazgos de esta investigación refuerzan la noción de la importancia de generar intervenciones efectivas que disminuyan la frecuencia de consumo de sustancias psicoactivas a edades tempranas, con el fin de reducir el riesgo de presentar problemas disciplinarios y académicos. (p.6)

En este contexto, la investigación explora cómo la integración de actividades lúdicas para la asignatura de educación física puede servir como una herramienta pedagógica eficaz para prevenir conductas de riesgo. El aspecto relevante de realizar este tipo de investigaciones es particularmente relevante en el contexto actual, donde la vulnerabilidad de los adolescentes a influencias externas y presiones sociales es cada vez mayor (OMS, 2023). La investigación no solo pretende ofrecer estrategias preventivas en el ámbito escolar, sino también contribuir al desarrollo del bienestar emocional y físico de los jóvenes. Asimismo, este estudio busca generar un impacto significativo tanto en la comunidad educativa como en la académica universitaria, proporcionando un marco teórico que fundamente nuevas prácticas pedagógicas en la educación física.

La estructura de la investigación está dividida en varios capítulos. Primeramente, se evidencia la problemática de investigación, analizando los factores sociales y escolares que inciden en el uso de SPA para personas adolescentes. Para el capítulo segundo, se desarrolla un marco teórico basado en las teorías de Piaget y Vygotsky, que destacan el papel del juego en el desarrollo cognitivo y social. El tercer capítulo detalla la metodología cualitativa a emplear, que incluye entrevistas y observaciones en el contexto escolar.

La investigación aborda la problemática del consumo de sustancias psicoactivas (CSP) entre los jóvenes, destacando la importancia de implementar estrategias innovadoras en la asignatura de educación física para mitigar este riesgo, para lo cual es posible hacer uso de las ventajas de la gamificación como una herramienta pedagógica clave, ya que el diseño de actividades gamificadas no

solo fomenta la participación activa y el compromiso de los estudiantes, sino que también promueve valores como el trabajo en equipo, la resiliencia y el manejo saludable del estrés. En el contexto de la Institución Educativa Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander, donde los factores socioeconómicos, familiares y sociales aumentan la vulnerabilidad de los jóvenes, la gamificación ofrece un enfoque lúdico y educativo que puede fortalecer las habilidades socioemocionales, desviar la atención hacia actividades constructivas y, en última instancia, actuar como un medio preventivo contra el CSP.

El documento avanza en esta línea al plantear una metodología interpretativa y cualitativa para abordar esta problemática, utilizando herramientas de recolección de datos como entrevistas y observaciones participantes con estudiantes y docentes. A través de este enfoque, la investigación pretende generar constructos teóricos sobre el aprovechamiento del juego en la prevención del consumo de sustancias, con el objetivo de proponer estrategias efectivas y culturalmente relevantes para este contexto específico. En términos generales, se espera que los resultados ofrezcan constructos teóricos y prácticos que puedan ser aplicados en el ámbito educativo para prevenir el CSP y mejorar el bienestar integral de los estudiantes, aportando de manera significativa a la comunidad académica y educativa.

El diseño de la tesis presenta una estructura lógica y coherente que facilita un abordaje integral de los diferentes aspectos de la investigación. Desde el Capítulo I, donde se establecen los fundamentos ontológicos, se definen claramente el problema, las interrogantes, los objetivos y la justificación, sentando las bases para el desarrollo posterior del estudio. El Capítulo II desarrolla el marco referencial, integrando antecedentes relevantes, bases teóricas — en particular sobre cómo la enseñanza de la educación física puede contribuir a mitigar el consumo de sustancias psicoactivas — y las bases legales que sustentan la investigación, proporcionando un sustento teórico y contextual sólido. La estructura metodológica en el Capítulo III detalla el paradigma interpretativo, enfoque cualitativo y método

hermenéutico, además de describir los procedimientos técnicos y herramientas empleadas, garantizando la validez y credibilidad del proceso.

Los capítulos siguientes muestran un avance lógico en la presentación de resultados y análisis. En el Capítulo IV se recopilan los hallazgos obtenidos mediante instrumentos como entrevistas, centrados en las respuestas de los participantes y en la contrastación con los objetivos planteados. El Capítulo V conecta estos resultados con los constructos teóricos previamente establecidos, explicando cómo se construyeron e interpretaron los elementos clave para comprender cómo la enseñanza de la educación física puede contribuir a reducir el consumo de sustancias psicoactivas. Finalmente, el Capítulo VI ofrece una remembranza o recorrido final que sintetiza toda la investigación desde un enfoque teórico-metodológico, permitiendo una visión global que refuerza la coherencia entre las etapas del estudio y sus aportes al campo investigativo.

## CAPÍTULO I

### EL PROBLEMA

#### Planteamiento Del Problema

La juventud de hoy se encuentra inmersa en un entorno caracterizado por una serie de factores que pueden desencadenar situaciones de riesgo, particularmente en lo que respecta al CSP (Franco, 2020). Factores como las presiones sociales, el creciente estrés académico, la falta de oportunidades para actividades saludables y recreativas, y la influencia de su entorno contribuyen al incremento de esta problemática en estudiantes de bachillerato (Lucas, Quiroz, & Cedeño, 2017). El CSP en jóvenes es considerado un asunto de salud pública que perturba a la juventud y a la sociedad en su conjunto. A pesar de las diversas estrategias implementadas para prevenir esta conducta, los niveles de consumo entre jóvenes han mostrado una tendencia preocupante, dado que según la OMS (2023),

...Entre las drogas psicoactivas, la que más consumen los jóvenes es el cáñamo (cannabis): alrededor de un 4,7% de los adolescentes de 15 a 16 años lo hicieron al menos una vez en 2018. El consumo de alcohol y drogas en la infancia y la adolescencia causa alteraciones neurocognitivas que, en etapas posteriores de la vida, pueden generar problemas conductuales, emocionales, sociales y académicos. (p.1)

El consumo de sustancias psicoactivas (CSP) durante la adolescencia, particularmente en el contexto escolar, tiene una serie de efectos perjudiciales que impactan tanto al individuo como a la sociedad educativa en su conjunto. Con base en la investigación de Flores et al. (2022), se ha documentado que CSP puede tener efectos perjudiciales en el desarrollo cerebral y el funcionamiento cognitivo de los jóvenes, especialmente en áreas críticas como la memoria, la atención, la toma de

decisiones y el juicio. Estos efectos negativos plantean una amenaza a su capacidad de aprendizaje y al desarrollo de su futuro.

El consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia impacta directamente el rendimiento escolar, pues los jóvenes que consumen estas sustancias suelen mostrar una disminución en su capacidad de concentración, retención de información y procesamiento cognitivo. Esto se traduce en bajas calificaciones, un mayor número de faltas injustificadas y un deterioro en su capacidad para cumplir con las responsabilidades académicas (Navalón & Ruiz-Callado, 2017). La interrupción en los procesos de aprendizaje, debido al consumo de drogas, restringe el desarrollo de competencias esenciales para la vida adulta, tales como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la habilidad de tomar decisiones fundamentadas. Esto sitúa a los adolescentes en una posición de desventaja tanto educativa como social, afectando sus oportunidades futuras tanto académicas como laborales (Azevedo et al., 2023).

Por otra parte, reconociendo que la etapa adolescente es fundamental para el crecimiento cerebral, según Pérez-Palacio et al. (2021) el consumo de sustancias durante esta etapa puede interferir en la maduración de regiones claves del cerebro, como el córtex prefrontal, responsable del control de impulsos, la toma de decisiones y la planificación a largo plazo, por tanto, el consumo de drogas durante esta etapa puede causar daños duraderos en estas funciones cognitivas, haciendo que los jóvenes se vuelvan más impulsivos y menos capaces de evaluar las consecuencias de sus acciones.

Emocionalmente, el consumo de drogas se encuentra vinculado a un aumento en ciertos trastornos como la depresión y la ansiedad entre los adolescentes dado que, en lugar de aprender mecanismos saludables de afrontamiento, los jóvenes al consumir este tipo de sustancias tienden a depender de ellas para lidiar con el estrés, lo que empeora su capacidad de adaptación emocional.

En términos de relaciones interpersonales, el CSP en la etapa adolescente dificulta la integración positiva en el entorno escolar, pues pueden experimentar

problemas de conducta, como la agresividad, el aislamiento social o la rebeldía frente a la autoridad. Estos problemas pueden llevar a conflictos con profesores, compañeros y figuras de autoridad dentro del colegio, lo que afecta su sentido de pertenencia y puede llevar a su expulsión o abandono escolar (Núñez et al., 2019). El consumo de drogas también tiende a erosionar las relaciones familiares, ya que los padres suelen tener dificultades para manejar los cambios de comportamiento y la falta de comunicación efectiva con sus hijos. A nivel social, los jóvenes que consumen sustancias pueden buscar entornos y grupos donde estas conductas sean aceptadas o promovidas, lo que los aísla de influencias positivas y genera un círculo vicioso que no solo afecta el bienestar individual del joven, sino que también debilita los lazos familiares y comunitarios, dificultando su integración en entornos saludables.

Como consecuencia, el consumo de sustancias psicoactivas podría estar asociado con una mayor tasa de abandono escolar, ya que estos jóvenes que enfrentan problemas de adicción o consumo frecuente de drogas suelen perder el interés en sus estudios y experimentan un deterioro progresivo de sus capacidades académicas. Este abandono tiene repercusiones a largo plazo, ya que limita sus oportunidades de desarrollo personal y profesional, perpetuando un ciclo de exclusión social, pobreza y marginalización. En el contexto escolar, el abandono también genera una pérdida significativa para la comunidad educativa, pues cada estudiante que se desvincula del sistema escolar representa un fracaso en los esfuerzos por brindar una educación integral y preventiva (Ríos et al., 2019). Ante esto, Felipe y Vera (2018) indican que,

...Cabe destacar que tanto el fracaso escolar como el abandono educativo pueden estar relacionados con la falta de motivación, así como la consumición de drogas con el deterioro cognitivo. ...los individuos que consumen drogas disminuyen su atención y su interés, siendo observados por el profesorado, los cuales consideran que el alumnado tiene un problema, pero no pueden y no saben actuar con ellos. Las capacidades de estas personas, debido al consumo, disminuían y esto en vez de ayudarlos lo que generaba era expulsarlos (p. 48).

Bajo esas consideraciones, la prevención del CSP en el ámbito escolar ha adquirido una importancia crítica. Las campañas tradicionales de prevención, que suelen basarse en mensajes moralistas o autoritarios, no han logrado conectarse de manera efectiva con la población juvenil, en gran parte debido al uso de un lenguaje y métodos que no resuenan con sus intereses y formas de comunicación. En este contexto, es imperativo abordar esta situación de manera integral y efectiva, y aquí es donde la estrategia del juego emerge como un enfoque prometedor para mitigar el CSP en estudiantes de bachillerato. La pedagogía deportiva integral y el uso de estrategias lúdicas se presentan como un medio para modificar la rutina de los jóvenes, mejorar la calidad de vida y reducir los elementos que contribuyen a esta problemática. Además, la práctica deportiva promueve valores éticos, comportamiento cívico y desarrollo de habilidades, lo que conduce a una vida plena y sin delitos.

En el contexto de la Institución Educativa Facundo Navas Mantilla, ubicada en Girón, Santander, se observan diversas problemáticas que afectan a los jóvenes de bachillerato, influenciadas en gran medida por el entorno social y económico del municipio. Girón es un municipio caracterizado por tener una población mayoritariamente perteneciente a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, lo que limita las oportunidades de acceso a recursos educativos, culturales y de desarrollo personal. Según Peña et al. (2023) las condiciones en Girón generan un ambiente propicio para la proliferación de problemas como la criminalidad, la pertenencia a pandillas y el CSP, fenómenos que afectan de manera directa a los adolescentes.

La falta de oportunidades laborales y de desarrollo profesional en el municipio contribuye a que los jóvenes de la institución se enfrenten a un entorno donde las opciones de superación personal son limitadas. En este contexto, la presión social y las influencias negativas sociales, como el involucramiento en actividades delictivas, se vuelven más prevalentes, haciendo que el CSP sea visto como una forma de escape ante la falta de perspectivas. Esta realidad impacta de manera significativa el bienestar emocional, la convivencia en el ámbito escolar y sobre todo el rendimiento académico.

La Institución Educativa Facundo Navas Mantilla no está exenta de estas problemáticas, ya que la vulnerabilidad social de muchos de sus estudiantes hace que estén expuestos a estos factores de riesgo. Es en este contexto donde la educación física y el juego podrían desempeñar un rol crucial en la mitigación de conductas riesgosas, ofreciendo una alternativa positiva y constructiva para los jóvenes. La aplicación de modelos pedagógicos centrados en el juego, como medio para desarrollar habilidades sociales, mejorar el bienestar emocional y promover una vida saludable, se presenta como una oportunidad para contrarrestar los efectos negativos del entorno y reducir la fragilidad de los jóvenes ante el CSP.

Por otra parte, la realidad actual en muchas instituciones educativas, incluido el Colegio Facundo Navas Mantilla, es que el potencial del juego como herramienta de prevención no se ha aprovechado adecuadamente. Los síntomas de esta deficiencia se observan en el aumento de los niveles de CSP entre jóvenes en edad escolar pues apenas el 20% de los adolescentes cumplía con las pautas de actividad física establecidas por la OMS. La inactividad física es común en todas las regiones de la OMS y es más elevada entre las chicas que entre los chicos de esa edad (OMS, 2023), quienes se enfrentan a presiones sociales, familiares y emocionales que los empujan a recurrir a estas conductas como una vía de escape o de aceptación social.

Entre las causas de esta situación, se encuentran las estrategias de prevención ineficaces, basadas en enfoques poco conectados con las realidades de los jóvenes. La falta de espacios de participación activa y recreación, junto con una percepción negativa de las campañas tradicionales de prevención, refuerza la desconexión entre el mensaje preventivo y su audiencia objetivo (Boustani et al., 2015). Las consecuencias de no actuar sobre este problema son serias: el consumo de sustancias en la adolescencia está vinculado a una mayor probabilidad de desarrollar adicciones a largo plazo, dificultades académicas, problemas de salud mental, y una mayor incidencia de conductas delictivas.

El juego, por su parte, se presenta como una herramienta pedagógica poderosa que, dentro del asignatura de educación física, puede ser un recurso clave

para fomentar habilidades sociales, mejorar el bienestar emocional y ofrecer una alternativa saludable ante conductas de riesgo. Sin embargo, el potencial del juego como estrategia de prevención del CSP en los jóvenes ha sido subutilizado, lo que abre una oportunidad para investigar y proponer nuevas formas de intervención educativa que se alineen más con la realidad y el lenguaje de los adolescentes (Filgueiras et al., 2022).

De acuerdo con diversas teorías pedagógicas, el juego es un medio natural para la educación y el desarrollo de los adolescentes. Teóricos como Jean Piaget y Lev Vygotsky destacan que el juego fomenta la construcción activa del conocimiento, permite la exploración de roles sociales y refuerza habilidades de resolución de problemas (Carino, 2018). Desde la teoría de Piaget, el juego es un proceso esencial en la construcción activa del conocimiento. En las etapas del desarrollo cognitivo, el juego cumple una función clave para que los niños y adolescentes comprendan y asimilen el mundo que les rodea. Piaget sugiere que, durante el juego, los adolescentes exploran situaciones que les permiten simular y practicar la resolución de problemas, lo que refuerza la toma de decisiones acertadas y fortalece el poder de juicio. Aplicado al contexto del CSP, el juego en la educación física podría ser una vía eficaz para que los jóvenes interioricen reglas y valores sociales, como la importancia del autocontrol, la autorregulación y la toma de decisiones responsables. Estos valores son cruciales para que los adolescentes aprendan a resistir las presiones del entorno social y eviten caer en acciones riesgosas, como el uso de sustancias psicoactivas (Carino, 2018).

A pesar de estos beneficios, el potencial del juego como herramienta de prevención ha sido subutilizado en las estrategias educativas. El sistema educativo tiende a tratar el juego únicamente como una actividad recreativa, sin explotar su valor pedagógico para desarrollar habilidades cognitivas y sociales que son esenciales para una prevención eficaz del consumo de sustancias. Esta subutilización señala una brecha importante que justifica la necesidad de investigar cómo el juego, a través de su capacidad para reforzar las funciones cognitivas y

emocionales, puede ser incorporado de manera formal y estratégica en los programas de educación física para prevenir el CSP en los adolescentes.

Desde la teoría sociocultural de Vygotsky, el juego adquiere una dimensión social aún más relevante. Para Vygotsky, el aprendizaje es un proceso eminentemente social, y el juego permite participar en interacciones que simulan las relaciones sociales y los roles que desempeñarán en la vida adulta. A través de estas interacciones lúdicas, los niños internalizan normas y reglas sociales, desarrollando habilidades de cooperación, empatía y trabajo en equipo. En palabras de Vygotsky (1931),

...durante el juego unos objetos pasan a significar muy fácilmente otros, los sustituyen, se convierten en signos suyos. Se sabe igualmente que lo importante no es la semejanza entre el juguete y el objeto que designa. Lo que tiene mayor importancia es su utilización funcional, la posibilidad de realizar con su ayuda y gesto representativo. Creemos que tan sólo en ello radica la clave de la explicación de toda la función simbólica de los juegos infantiles. Una bola de trapos o una maderita se convierten en un bebé durante el juego porque permiten hacer los mismos gestos que representan la nutrición y el cuidado de los niños pequeños. Es el propio movimiento del niño, su propio gesto, los que atribuyen la función de signo al objeto correspondiente, lo que le confiere sentido. Toda la actividad simbólica representacional, está llena de esos gestos indicadores. Para el niño, un palo se transforma en un corcel porque lo puede poner entre sus piernas y le puede aplicar el gesto que lo identificará como caballo en el caso dado. (p.130-131)

Además, la zona de desarrollo próximo (ZDP) de Vygotsky sugiere que los adolescentes pueden adquirir habilidades más complejas si reciben el apoyo adecuado durante el juego. Estas habilidades sociales son fundamentales en la construcción de una red de apoyo que les permita resistir la influencia negativa de sus pares y evitar el consumo de drogas. En este sentido, los profesores de educación física pueden actuar como mediadores o facilitadores, guiando a los estudiantes a través de juegos estructurados que les permitan desarrollar habilidades de autorregulación emocional, manejo de la presión social y toma de decisiones críticas frente al CSP. Esta perspectiva resalta la importancia de diseñar

juegos e intervenciones que no solo entretengan, sino que desafíen a los adolescentes a expandir sus capacidades cognitivas y emocionales (Vygotsky, 1978).

Además, el juego dentro de la educación física impulsa principios como el trabajo colectivo, la empatía y la disciplina, factores que son esenciales para el desarrollo de una mentalidad preventiva frente al CSP, ya que la actividad física y el juego tienen la capacidad de mejorar la salud mental de los adolescentes, reducir el estrés y la ansiedad, y aumentar su sensación de bienestar (ONU, 2003). Estos factores, combinados con un entorno de apoyo emocional y social, crean condiciones ideales para que los jóvenes eviten prácticas riesgosas, tales como el consumo de estupefacientes (Reinoso, 2016). En un escenario ideal, el sistema educativo debería integrar el juego de manera estratégica en los programas de educación física, no solo como una actividad lúdica, sino como una intervención consciente y planificada para fortalecer las habilidades de vida de los adolescentes y reducir su vulnerabilidad ante el consumo de sustancias.

Esta problemática no solo amenaza la salud y el bienestar de los jóvenes, sino que también incide en su desarrollo neuropsicológico y, en última instancia, en su capacidad para construir un futuro próspero y sin conductas delictivas. En consecuencia, se plantea una necesidad apremiante de abordar esta situación de manera integral, involucrando la práctica deportiva y la estrategia del juego, junto con la evaluación de los entornos académicos y la concienciación sobre los riesgos. Este enfoque busca garantizar el bienestar y el porvenir de los jóvenes en la sociedad contemporánea.

Para contextualizar adecuadamente la realidad de estudio en esta investigación, no basta con describir el escenario físico y social donde se desarrolla la investigación, sino que es necesario cuestionar y analizar las condiciones actuales que rodean a los jóvenes del Colegio Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander. Este enfoque no solo expone las características del entorno, sino que también plantea preguntas sobre cómo este contexto puede estar influyendo en la

problemática del CSP y en la potencial efectividad de las estrategias basadas en el juego para prevenir este fenómeno.

Girón, como muchos municipios colombianos, se enfrenta a problemas sociales que pueden incrementar la vulnerabilidad de los adolescentes al consumo de SPA. Factores como la falta de oportunidades económicas, la presencia de entornos familiares disfuncionales y la exposición a la violencia pueden crear un caldo de cultivo propicio para que los jóvenes recurran al uso de sustancias psicoactivas como un mecanismo de escape. Este escenario plantea la siguiente interrogante: ¿Puede el juego (gamificación), en el marco de la enseñanza de la educación física, ser un medio eficaz para contrarrestar las influencias negativas y el consumo de SPA y ofrecer a los adolescentes herramientas para enfrentar de manera positiva estas dificultades?

Además, dado que el juego suscita aspectos esenciales como la labor en conjunto, la empatía y la disciplina, parece evidente que su incorporación en los programas educativos podría ser clave en la formación de habilidades socioemocionales que ayuden a los jóvenes a tomar decisiones saludables. No obstante, surge la duda sobre si el sistema educativo actual está preparado para integrar de manera estratégica y efectiva este tipo de intervenciones. ¿Se están proporcionando los recursos y el apoyo necesarios para que los docentes puedan utilizar el juego como una estrategia preventiva frente al consumo de drogas? ¿Qué limitaciones o barreras enfrentan las instituciones educativas para implementar este enfoque?

En este contexto, la investigación que se desarrolla busca no solo explorar el potencial del juego como una herramienta de prevención, sino también cuestionar la estructura educativa existente y sus capacidades para responder a esta problemática. Al generar constructos teóricos sobre cómo el juego puede ser utilizado en la educación física para mitigar el CSP, este estudio plantea la necesidad de repensar las prácticas pedagógicas tradicionales y ajustarlas a las realidades de los jóvenes, garantizando que el entorno académico se convierta en un espacio de empoderamiento y protección para ellos. De este modo, la

investigación no se limita a presentar el escenario de estudio, sino que invita a la reflexión sobre cómo este escenario puede estar contribuyendo al problema y, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de transformar la realidad a través de una intervención consciente, planificada y adaptada a las necesidades del contexto social en el que se encuentra.

Así las cosas, esta investigación busca proyectar una nueva visión sobre el rol del juego en la educación física como una estrategia eficaz para prevenir el CSP en jóvenes de bachillerato del Colegio Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander. A través de un análisis detallado de cómo el juego puede integrarse en el currículo escolar y ser utilizado como un medio de empoderamiento juvenil, se pretende formular un enfoque preventivo que esté más alineado con las necesidades y la realidad de los estudiantes. Analizando los diferentes referentes teóricos, la problemática que enfrentan las instituciones educativas y los jóvenes actualmente en Colombia se establece la siguiente pregunta problema, en la cual se desglosará la investigación:

¿Cómo unos constructos permiten teorizar sobre el aprovechamiento del juego en la asignatura de educación física como táctica de prevención del CSP en jóvenes de bachillerato?

A continuación, se exponen las preguntas secundarias que complementan la problemática de la investigación: ¿Qué estrategias se utilizan en la asignatura de educación física en la protección del CSP en los jóvenes de bachillerato del colegio Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander? ¿Cómo es la formación para el control preventivo del CSP a partir de prácticas de juego en la asignatura de educación física? ¿Qué reflexiones teóricas pueden surgir sobre el juego como medio en la asignatura de educación física para la prevención del CSP?

## **Objetivos de la investigación**

### ***Objetivo General***

Generar constructos teóricos sobre el aprovechamiento del juego en la asignatura de educación física como estrategia de prevención del CSP en jóvenes de bachillerato del colegio Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander.

### ***Objetivos Específicos***

- Comprender las estrategias que se utilizan en la asignatura de educación física para la protección del CSP en los jóvenes de bachillerato del colegio Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander.
- Interpretar la formación para la prevención del CSP a partir del juego en la asignatura de educación física.
- Reflexionar constructos emergentes sobre la enseñanza de la educación física bajo el uso de la gamificación como estrategia para la prevención del CSP.

### **Justificación de la Investigación**

El CSP entre adolescentes es uno de los problemas más apremiantes en la sociedad actual, afectando tanto el bienestar individual de los jóvenes como la convivencia en los entornos escolares. A pesar de las diversas campañas y estrategias de prevención implementadas, muchas han fracasado debido a la desconexión con la realidad juvenil y el uso de lenguajes ineficaces (Boustani e tal., 2015). En este contexto, el juego, como herramienta pedagógica dentro del asignatura de educación física, ofrece un enfoque innovador para enfrentar este problema. Esta investigación se justifica por la necesidad de explorar y generar constructos teóricos que fundamenten el uso del juego como estrategia preventiva del CSP en adolescentes, aprovechando su potencial pedagógico, psicológico y social.

Teóricamente, la investigación se sitúa en la intersección de diversas teorías pedagógicas y psicológicas que destacan el valor del juego en las actividades de aprendizaje y el desarrollo integral de los jóvenes. Teóricos como Piaget y Vygotsky

han resaltado el papel del juego en el desarrollo cognitivo y social, mientras que, en la pedagogía contemporánea, el juego se ha conceptualizado como una herramienta para promover el bienestar emocional y físico (Carino, 2018). Esta investigación busca construir sobre estas bases teóricas, generando nuevos constructos que expliquen cómo el juego puede actuar como una herramienta eficaz para la protección del CSP en el contexto escolar. A través de la reflexión crítica, se desarrollarán teorías que aporten nuevas perspectivas sobre la relación entre el juego y la prevención de conductas de riesgo.

Desde la perspectiva de Piaget, el juego en adolescentes (etapa operativa formal) continúa siendo esencial, ya que promueve habilidades abstractas y de pensamiento lógico, que son clave para la toma de decisiones. Al aplicar estos principios al contexto de la protección del CSP, el juego puede ser una herramienta para que los adolescentes internalicen reglas sociales, desarrollen la capacidad de prever las consecuencias de sus actos y tomen decisiones informadas que les permitan resistir las presiones sociales para consumir drogas. La autonomía y el razonamiento lógico que promueve el juego ayudan a los jóvenes a enfrentarse de manera crítica a situaciones de riesgo, fomentando la autorregulación y el autocontrol. Es relevante destacar, según Montañez et al. (2000) que,

...Piaget ha destacado la importancia del juego en los procesos de desarrollo pues ha relacionado el desarrollo de los estadios cognitivos con el desarrollo de la actividad lúdica: las diversas formas de juego que surgen a lo largo del desarrollo infantil son consecuencia directa de las transformaciones que sufren paralelamente las estructuras cognitivas del niño. De los dos componentes que presupone toda adaptación inteligente a la realidad (asimilación y acomodación) y el paso de una estructura cognitiva a otra, el juego es paradigma de la asimilación en cuanto que es la acción infantil por antonomasia, la actividad imprescindible mediante la que el niño interacciona con una realidad que le desborda. (p. 236)

Por otra parte, Vygotsky y el juego en el desarrollo social, complementó la teoría de Piaget con un enfoque en el desarrollo social del niño. Vygotsky argumentó que el aprendizaje es un proceso profundamente social y donde los juegos inciden crucialmente en la internalización de normas sociales y culturales. Su concepto ZDP

resalta que el aprendizaje efectivo ocurre cuando los niños participan en actividades que son un poco más complejas de lo que pueden hacer por sí mismos, pero que pueden realizar con la guía de un adulto o un compañero más competente (Vygotsky, 1978).

En el contexto del juego, esto significa que los adolescentes pueden aprender habilidades de vida, como la toma de decisiones y el control de impulsos por medio de la asistencia y la interacción social que ocurre en actividades lúdicas. El juego, según Vygotsky, es una forma en la que los niños y adolescentes exploran roles, normas y situaciones sociales, lo que les permite adquirir las herramientas cognitivas y emocionales necesarias para enfrentar situaciones difíciles, como la presión para consumir sustancias psicoactivas. Al estar involucrados en juegos organizados en el ámbito escolar, los adolescentes pueden experimentar escenarios simulados que reflejan la realidad, permitiéndoles practicar respuestas y desarrollar una postura crítica frente a las conductas de riesgo. Según Vygotsky (1979):

...Para el niño en edad escolar, el juego se convierte en una forma más limitada de actividad, predominantemente de tipo deportivo, que cumple un papel específico en el desarrollo del niño en edad escolar, pero que carece de la importancia del juego para el niño en edad preescolar. En la edad escolar, el juego no muere, sino que impregna la actitud hacia la realidad. Tiene su propia continuación interna en la instrucción y el trabajo escolar (actividad obligatoria basada en reglas). La esencia del juego es que se crea una nueva relación entre el campo de significado y el campo visual, es decir, entre las situaciones del pensamiento y las situaciones reales. (p. 7)

En la pedagogía contemporánea, el juego ha sido conceptualizado como una herramienta eficaz no solo para el desarrollo cognitivo y social, sino también para el bienestar emocional y físico (Carino, 2018). La importancia del juego se ha expandido a áreas como la promoción de la salud mental, la resolución de conflictos y la construcción de resiliencia emocional. En este sentido, el juego no solo facilita el aprendizaje de reglas y la toma de decisiones, sino que también ayuda a los

adolescentes a lidiar con el estrés, la ansiedad y otros factores emocionales que pueden contribuir al consumo de sustancias.

El propósito principal de esta investigación es generar una teoría nueva, basada en la enseñanza de la educación física y la relación entre los juegos de socialización y la prevención del consumo de SPA en adolescentes. Esta teoría no solo busca validar el juego como un recurso lúdico en el ámbito educativo, sino que pretende ofrecer un marco teórico que articule cómo el juego puede convertirse en una estrategia pedagógica planificada y estructurada para la prevención de conductas de riesgo. Este constructo teórico será novedoso, ya que analizará de manera específica cómo las dinámicas del juego pueden promover habilidades socioemocionales críticas, como la resiliencia, la gestión emocional y la toma de decisiones saludables, en adolescentes en riesgo de consumo de SPA.

Al generar nuevos constructos teóricos, se propone expandir el conocimiento sobre el uso del juego en la prevención del consumo de SPA, integrando conceptos de psicopedagogía, educación física y salud pública. La teoría a construir tiene el potencial de rediseñar enfoques pedagógicos tradicionales, proporcionando a los docentes un marco teórico innovador que les permita planificar e implementar actividades lúdicas orientadas específicamente hacia la prevención de comportamientos de riesgo. Este nuevo enfoque teórico no solo ofrece estrategias aplicables, sino que también puede servir como base para futuras investigaciones que exploren la interacción entre el juego, el bienestar emocional y la prevención del consumo de SPA en distintos contextos educativos.

La teoría resultante tendrá un impacto importante en la enseñanza de la educación física y su práctica pedagógica, al proponer que el juego, más allá de su componente recreativo, debe ser entendido como un recurso educativo con valor preventivo frente a las conductas de riesgo. Este enfoque ofrecerá un nuevo paradigma dentro de la educación física, que podrá ser replicado y adaptado en otras instituciones educativas a nivel nacional e internacional. Además, el desarrollo de esta teoría permitirá establecer pautas teóricas claras sobre cómo diseñar e implementar programas preventivos basados en el juego, contribuyendo así a una

mejor comprensión de las relaciones entre la actividad lúdica y la prevención de adicciones.

Conviene mencionar que, la teoría que se desarrollará en este estudio busca tener un impacto más allá del ámbito educativo, integrando la prevención de SPA en la agenda de la salud pública. Al definir cómo el juego puede ser una estrategia efectiva para reducir el riesgo de consumo de sustancias en adolescentes, este trabajo puede influir en la creación de políticas educativas y de salud que promuevan la inclusión de actividades lúdicas en programas preventivos en instituciones educativas.

Por otra parte, el bienestar emocional es relevante en la protección hacia conductas de riesgo, ya que muchos adolescentes recurren a sustancias psicoactivas como una forma de escape frente a la presión social o los problemas emocionales. Al integrar el juego en la educación física, se crea un espacio donde los jóvenes pueden expresarse libremente, experimentar el éxito y el fracaso en un entorno controlado y desarrollar habilidades para la vida, como la resiliencia y la gestión emocional. La educación física, apoyada en el juego, puede ofrecer una vía para que los adolescentes aprendan a manejar emociones negativas de manera saludable, lo que puede reducir significativamente su vulnerabilidad al CSP.

Esta investigación se justifica por la creciente preocupación sobre el CSP entre los jóvenes de bachillerato en la sociedad actual, de este modo la presente investigación se enfoca en la enseñanza de la educación física y el uso del juego como estrategia para contrarrestar las adicciones a sustancias psicoactivas en estudiantes de bachillerato. Este enfoque es de suma importancia dada la creciente preocupación en la sociedad acerca de los riesgos asociados al CSP en jóvenes. El juego de socialización, como herramienta pedagógica, se ha identificado como un recurso potencialmente efectivo para abordar esta problemática.

En el ámbito práctico, esta investigación pretende ofrecer herramientas concretas y aplicables para docentes de educación física, proponiendo el uso del juego no solo como una actividad recreativa, sino como una estrategia preventiva formal y planificada. Al analizar las estrategias actuales y generar nuevos

constructos teóricos, se podrán desarrollar intervenciones pedagógicas que sean aplicables en el entorno escolar y que estén alineadas con las necesidades de los adolescentes. Esto permitirá a los docentes contar con métodos más efectivos y basados en evidencia para abordar la prevención del CSP a través de actividades lúdicas, mejorando así el impacto de su labor educativa.

El juego, en su esencia, promueve la interacción, la participación activa y el aprendizaje a través de la diversión y el compromiso. Al enfocar esta investigación en desarrollar fundamentos teóricos para utilizar el juego como estrategia de prevención del CSP en jóvenes de bachillerato, se busca capitalizar el potencial del juego como una herramienta que no solo educa, sino que también motiva y entretiene. El contexto social de los adolescentes es complejo, con influencias externas que pueden llevar a conductas de riesgo como el consumo de sustancias. Esta investigación tiene un fuerte componente social, ya que se enfoca en ofrecer soluciones para uno de los problemas más representativos que inquietan no solo el bienestar de jóvenes sino su integración en la sociedad.

Al aprovechar el juego como herramienta pedagógica, se contribuye a la formación de adolescentes más conscientes y capaces de tomar decisiones saludables. Además, este enfoque promueve la cohesión social, ya que el juego fomenta el trabajo en equipo, la empatía y el respeto mutuo, valores que son esenciales para fortalecer el tejido social en entornos educativos. El juego, al involucrar a los jóvenes de manera activa y atractiva, puede influir en sus decisiones relacionadas con el uso de sustancias. Al comprender y analizar los factores que influyen en el uso del tiempo libre de los jóvenes y su relación con el consumo de sustancias, esta investigación busca proporcionar un marco sólido para diseñar estrategias de juego efectivas buscando la disuasión en el CSP en jóvenes de bachillerato. Además, al establecer pautas para la implementación de actividades basadas en el juego que promuevan cambios positivos en el comportamiento de los jóvenes, se busca crear una base sólida para la prevención de las adicciones.

Esta investigación se alinea con la línea de Psicología del núcleo de Filosofía, Psicología y Educación, al explorar cómo el juego puede ser utilizado como una

herramienta preventiva desde una perspectiva tanto psicológica como educativa. Al analizar el comportamiento de los adolescentes y las influencias que los rodean, el estudio busca mejorar la comprensión de los mecanismos de prevención y las estrategias para el desarrollo emocional y cognitivo dentro del entorno escolar.

Además, se inserta en la línea de Pedagogía Motriz y Ciencias Aplicadas a la Actividad Física, del núcleo de Educación en Movimiento, ya que la asignatura de educación física y el uso del juego constituyen el eje central del análisis. Esta investigación aportará conocimientos relevantes sobre cómo integrar las ciencias del movimiento y la pedagogía motriz en la prevención de conductas de riesgo, utilizando la actividad física no solo como un medio para mejorar la salud física, sino también como una herramienta clave para el desarrollo integral de los estudiantes y la prevención de problemáticas sociales, como el CSP.

En este sentido, la investigación se posiciona como una contribución valiosa y oportuna al campo de la prevención de adicciones en jóvenes, al centrarse en el juego como un recurso pedagógico y motivador que puede influir de manera significativa en las decisiones y comportamientos de los estudiantes de bachillerato. Más allá del impacto individual en los jóvenes, se reconoce que esta estrategia tiene el potencial de generar beneficios a nivel societal, al abordar un desafío de salud pública cuyas ramificaciones se extienden al ámbito social, económico y a la calidad de vida a largo plazo.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

#### **Antecedentes**

En la construcción del presente proyecto de investigación se debe tener como referente o guía, investigaciones a nivel internacional, nacional y local que sustenten lo que se quiere investigar, esto se realiza buscando tesis que tengan características con los constructos fundamentales en los que se enfatiza el problema del objeto de estudio a desarrollar, teniendo en cuenta esto, se encontraron las siguientes investigaciones:

#### ***Antecedentes internacionales***

Liñares (2023) presentó una investigación doctoral titulada "Adicciones con y sin sustancia en adolescentes gallegos. Prevalencia y variables asociadas". El estudio abordó el problema del CSP y adicciones conductuales en adolescentes, con el propósito de analizar la relación entre ambas. El objetivo principal fue realizar un cribado de las adicciones en una muestra de 6,107 jóvenes gallegos de entre 12 y 19 años, para identificar la prevalencia de consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras sustancias, así como adicciones sin sustancia, como el uso problemático de internet y videojuegos. El estudio utilizó cuestionarios como el AUDIT, CAST y GASA para evaluar las diferentes formas de adicción y su relación entre sí.

Los hallazgos indican que, aunque el consumo de sustancias en Galicia es menor en comparación con el promedio estatal, sigue existiendo una preocupación significativa por el uso problemático de sustancias y comportamientos adictivos. Además, se observó que las adicciones con sustancia tienden a solaparse más entre sí, mientras que las adicciones sin sustancia, como el uso problemático de

videojuegos, parecen operar de forma independiente. Estos resultados subrayan la imperante necesidad de aplicar tácticas de protección más integrales que aborden las variables comunes entre ambos tipos de adicciones.

Este estudio es relevante para la investigación actual sobre el uso del juego en la prevención del CSP en adolescentes, ya que refuerza la importancia de intervenciones preventivas integrales. La relación entre las adicciones con y sin sustancia encontrada por Liñares sugiere que el juego en la asignatura de educación física podría no solo abordar el consumo de sustancias, sino también prevenir otros comportamientos de riesgo, como el uso excesivo de videojuegos. El enfoque de prevención integral planteado en su estudio aporta una base sólida para desarrollar estrategias que combinen el juego y el deporte como herramientas clave para fortalecer las habilidades sociales y emocionales de los adolescentes, reduciendo su vulnerabilidad frente al consumo de drogas y otras adicciones.

Martínez (2023) desarrolló una tesis doctoral titulada "Aproximación teórica sobre la incidencia del juego en el desarrollo de competencias socioemocionales en niños de transición" en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, donde abordó la problemática de la falta de atención al desarrollo socioemocional de los niños en la etapa de transición, donde las instituciones educativas priorizan los aspectos cognitivos, descuidando el impacto del juego en el crecimiento emocional y social. El propósito del estudio fue desarrollar una perspectiva teórica acerca de cómo el juego influye en la adquisición de competencias socioemocionales en la infancia de entre 5 y 6 años, que oriente su implementación en las aulas.

La metodología utilizada fue cualitativa, basada en un enfoque interpretativo y con un diseño de campo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y se utilizaron notas de campo para recolectar la información de los docentes y directivos de la Escuela Normal Superior Francisco de Paula Santander en Málaga. Los resultados del estudio confirmaron que el juego es una herramienta clave en la formación emocional de los niños, permitiendo la construcción de habilidades como la autorregulación emocional, la cooperación y el manejo de conflictos. El juego se

destacó como un medio fundamental para alcanzar una educación integral basada en competencias socioemocionales.

Este estudio se vincula directamente con la investigación actual sobre el uso del juego en la prevención del CSP en adolescentes, ya que ambos trabajos subrayan el valor del juego en el desarrollo integral de los estudiantes. Los hallazgos de Martínez refuerzan la idea de que el juego no solo es útil para el desarrollo emocional en niños de transición, sino que puede extenderse a los adolescentes como una herramienta eficaz para la prevención de conductas de riesgo. La investigación actual puede aprovechar este marco teórico para profundizar en cómo el juego en la educación física puede fortalecer las competencias socioemocionales e impedir el CSP en jóvenes de bachillerato.

Céspedes (2022) efectuó un estudio titulado “La Gamificación Como Herramienta de Motivación Aplicada al Aprendizaje del Idioma Inglés, Una Mirada Desde Plataformas Digitales”, donde identificó la problemática de la baja motivación de los estudiantes de secundaria en las escuelas públicas de la República Dominicana para aprender inglés, lo que impacta negativamente en su desarrollo académico y su preparación para un mundo globalizado. El estudio consistió claramente en analizar el uso de la gamificación como una estrategia motivacional para mejorar el aprendizaje del inglés entre los estudiantes del segundo ciclo de secundaria. Los objetivos principales fueron comprender cómo la gamificación influye en la motivación de los estudiantes, identificar los beneficios del uso de esta estrategia y proponer una metodología que integre la gamificación en la enseñanza del inglés.

La metodología utilizada fue de enfoque mixto, combinando encuestas cuantitativas a 10 profesores y 150 estudiantes de cinco escuelas públicas, y entrevistas semiestructuradas a informantes clave para profundizar en las percepciones sobre la gamificación. Los resultados indicaron que la gamificación generó en la motivación un impacto relevante, también en el aprendizaje colaborativo y el interés de los estudiantes por aprender inglés. Los elementos lúdicos y las plataformas digitales utilizados aumentaron la participación de los

estudiantes en las actividades, lo que mejoró significativamente su rendimiento académico y su percepción sobre la asignatura.

Este estudio está relacionado con la investigación actual sobre el uso del juego en la prevención del CSP, ya que ambas investigaciones destacan el valor del juego como una herramienta pedagógica que puede mejorar la motivación y el bienestar emocional de los estudiantes. Los hallazgos de Céspedes sobre cómo la gamificación fomenta la motivación y el compromiso son relevantes para el uso del juego en la educación física como una estrategia para prevenir el CSP, ya que el aumento de la motivación y la interacción social también son factores clave en la protección de prácticas riesgosas en los jóvenes.

García-Álvarez (2022) desarrolló una investigación titulada "Ahora o nunca: un estudio empírico de la gamificación en la educación superior en línea sobre la motivación de los estudiantes de ELE". El problema identificado fue que la motivación de los estudiantes universitarios en línea para aprender una lengua extranjera como el español, fue muy baja. El propósito del estudio fue identificar elementos importantes que impulsan la eficacia de la gamificación como instrumento motivacional y plantear un modelo para implementarlo en la educación superior. Los objetivos del estudio incluyeron evaluar el impacto de la gamificación en la motivación de los estudiantes y desarrollar un modelo gamificado basado en elementos de juego. La metodología aplicada fue mixta, combinando un enfoque cuantitativo mediante encuestas a estudiantes y un enfoque cualitativo a través de entrevistas en profundidad. Los resultados indicaron que la gamificación tuvo un efecto positivo en la motivación y el compromiso de los alumnos con los contenidos educativos. Además, elementos lúdicos como niveles, recompensas y clasificaciones se identificaron como factores clave para aumentar la implicación de los estudiantes y mejorar su aprendizaje de ELE.

Este estudio, al abordar el uso de estrategias lúdicas como la gamificación para mejorar la motivación y el compromiso de los estudiantes, se vincula con la prevención del consumo de sustancias psicoactivas (CSP) en adolescentes. Se destaca que a través de elementos gamificados es posible generar un impacto

positivo en la motivación de los jóvenes, fortaleciendo su bienestar emocional y contribuyendo a evitar conductas de riesgo, como el uso de drogas.

De la Rosa, (2020) desarrolló una investigación titulada "Uso de la gamificación aplicada al empoderamiento y prevención del consumo de alcohol en menores de edad". La investigación identificó como problema el alto consumo de alcohol entre menores y la falta de estrategias efectivas para prevenirlo. El propósito del estudio fue explorar la eficacia de la gamificación como herramienta de prevención y empoderamiento, con el fin de reducir la tasa de consumo de alcohol en adolescentes. La investigación se centró en implementar un programa basado en juegos llamado "Aislados", con la intención de modificar actitudes, corregir creencias erróneas y promover la autoeficacia entre los adolescentes.

La metodología utilizada fue un estudio experimental con un grupo de intervención y un grupo control en colegios de Navarra, España. Los resultados mostraron que el programa "Aislados" logró generar una mejora significativa en la autoeficacia y las habilidades sociales de los participantes, aunque la tasa de finalización del programa fue baja. Sin embargo, se observó una disminución del consumo de alcohol en los adolescentes que participaron activamente. Los hallazgos de este estudio se relacionada con la investigación actual en tanto los temas subrayan el valor del juego y la gamificación como herramientas para modificar actitudes y comportamientos de riesgo. Los hallazgos de De la Rosa refuerzan la idea de que el uso de estrategias lúdicas, combinadas con un enfoque pedagógico adecuado, puede ser una vía eficaz para prevenir el consumo de sustancias, lo que aporta una base sólida para aplicar estas estrategias en el ámbito de la educación física para adolescentes.

### ***Antecedentes Nacionales***

Nihuman (2022) presentó una investigación doctoral titulada "Constructos teóricos fundamentados en la lúdica para fortalecer el proceso de enseñanza de la educación física en el nivel de básica primaria" donde abordó la problemática del

uso insuficiente de estrategias lúdicas en la educación física para promover un aprendizaje significativo. El propósito fue generar nuevos constructos teóricos que resalten la importancia de la lúdica en el fortalecimiento de la enseñanza de la educación física, con el objetivo de mejorar el desarrollo motor y la formación integral de los estudiantes en la Institución Educativa Eustorgio Colmenares Baptista, ubicada en Cúcuta, Norte de Santander.

La metodología fue de enfoque cualitativo, con un diseño hermenéutico que incluyó entrevistas en profundidad a docentes y estudiantes, permitiendo la interpretación de la información mediante el círculo hermenéutico. Los hallazgos destacaron una falta de especialistas en educación física en el nivel primario y la necesidad de introducir más recursos y estrategias lúdicas para mejorar la motivación y el aprendizaje de los estudiantes. Se concluyó que la lúdica, al fomentar el desarrollo motor y cognitivo, es un recurso clave para optimizar el proceso educativo en esta área.

Este estudio se vincula directamente con la investigación actual sobre el uso del juego en la prevención del CSP, ya que ambos trabajos subrayan la importancia de incorporar estrategias lúdicas en la educación física. Mientras que el trabajo de Sanguino se enfoca en la educación primaria, sus hallazgos sobre los beneficios de la lúdica para el desarrollo integral pueden ser extrapolados al contexto de la prevención de conductas de riesgo en adolescentes de bachillerato, proporcionando una base teórica sólida para abordar el consumo de sustancias a través del juego.

Por otra parte, Cabezas (2023) desarrolló una investigación titulada "El deporte cooperativo como herramienta pedagógica en la prevención y uso de sustancias psicoactivas (SPA) en adolescentes escolares", con la necesidad de explorar cómo el deporte cooperativo puede actuar como una herramienta eficaz para prevenir el uso de SPA, promoviendo valores como el respeto mutuo, la solidaridad y la responsabilidad. El objetivo principal fue indagar los aportes que el deporte cooperativo puede brindar en la prevención del consumo de SPA en adolescentes.

La investigación adoptó un enfoque mixto y utilizó una revisión documental, recogiendo datos cualitativos y cuantitativos de diversas fuentes académicas y estadísticas nacionales e internacionales. Se enfocó en tres aspectos: el estado actual del consumo de SPA en adolescentes escolares en Colombia, el concepto de deporte cooperativo y sus derivados, y el reconocimiento del deporte cooperativo como una herramienta pedagógica de prevención. Los resultados indicaron que el deporte cooperativo, además de fomentar la actividad física, también promueve habilidades sociales y valores que ayudan a los adolescentes a resistir la presión social y a adoptar estilos de vida más saludables.

Los hallazgos se relacionan directamente con el presente estudio sobre el uso del juego en la educación física para la prevención del CSP, ya que ambos trabajos destacan la importancia del deporte como una estrategia preventiva. Mientras que el estudio de Cabezas Silva se enfoca en el deporte cooperativo, la investigación objeto de estudio puede relacionar estos hallazgos para desarrollar constructos teóricos y metodológicos que utilicen el juego como una herramienta más amplia para prevenir el consumo de sustancias en adolescentes.

Lobo (2021) realizó una investigación doctoral titulada “Constructos teóricos de la práctica pedagógica desde la lúdica para el desarrollo del pensamiento variacional en estudiantes de educación secundaria”, donde trabajó el problema de la falta de aprovechamiento de estrategias pedagógicas lúdicas en la enseñanza de matemáticas, específicamente en el desarrollo del pensamiento variacional. El propósito fue generar constructos teóricos que resalten la importancia de la lúdica en el desarrollo de competencias matemáticas, en particular, el pensamiento variacional, que permite a los estudiantes comprender conceptos de variación y cambio. Los objetivos principales incluyeron caracterizar las prácticas pedagógicas, interpretar la presencia del pensamiento variacional en estudiantes y proponer constructos teóricos que integren la lúdica como una estrategia efectiva para la enseñanza de este tipo de pensamiento en el aula.

El estudio adoptó una metodología cualitativa con un enfoque fenomenológico, donde se realizaron entrevistas y observaciones a docentes de

matemáticas de una institución educativa en Cúcuta, Colombia. Los hallazgos revelaron que, aunque los docentes reconocen la importancia del pensamiento variacional, las estrategias pedagógicas utilizadas son limitadas y a menudo no logran motivar a los estudiantes. El uso de la lúdica emergió como una herramienta clave para mejorar la enseñanza y hacer más dinámico el aprendizaje de conceptos matemáticos complejos, como la variación y el cambio. Este estudio se relaciona con la investigación actual ya que ambos subrayan el valor de la lúdica como una estrategia educativa. Si bien Lobo se centró en el desarrollo del pensamiento matemático, su propuesta de integrar el juego como un medio pedagógico efectivo puede ser extrapolada al contexto de la protección de conductas de riesgo, destacando la capacidad del juego para fomentar habilidades cognitivas y sociales esenciales para la toma de decisiones en los adolescentes.

### ***Antecedentes locales***

Por esta misma línea la investigación se encuentra la siguiente: “aproximación teórica sobre la incidencia del juego en el desarrollo de competencias socioemocionales en niños de transición de la Escuela Normal Superior de Málaga” desarrollada en el departamento de Santander por la autora Sonia Judith Martínez Flórez en el año 2023. El problema abordado en esta investigación es la falta de desarrollo adecuado de las competencias socioemocionales en niños de transición (entre 5 y 6 años) debido al enfoque limitado de los procesos educativos en aspectos puramente cognitivos, desatendiendo las dinámicas del juego pedagógicamente hablando para el crecimiento emocional y social. El propósito principal de la investigación fue generar una aproximación teórica que explique el aporte de las dinámicas del juego sobre el proceso socioemocional de los niños en esta etapa educativa.

En cuanto a la metodología, el estudio adoptó un enfoque cualitativo dentro de un paradigma interpretativo, con un diseño de campo. Se utilizó la teoría fundamentada para analizar los datos recolectados directamente de los informantes

clave mediante entrevistas semiestructuradas, notas de campo y otros recursos. El objetivo era identificar cómo el juego puede fomentar competencias de tipo social y emocional para estudiantes del grado transición en la Escuela Normal Superior de Málaga, estableciendo una base teórica sólida para este fenómeno.

Los hallazgos principales indican que las dinámicas propias del juego se consideran una herramienta esencial para el desarrollo de competencias socioemocionales, ya que permite a los niños expresar sus emociones, interactuar socialmente y aprender a gestionar tanto el éxito como el fracaso. A partir de este análisis, se propuso una teorización sobre los elementos del juego que contribuyen al desarrollo de estas competencias. La investigación concluye que los elementos inherentes al juego, además de las acciones naturales y espontáneas que se dan, son un medio fundamental para el desarrollo integral en estudiantes durante su transición educativa.

Esta investigación de Martínez es relevante, dado que, el aprovechamiento del juego en la asignatura de educación física como estrategia de prevención del consumo de sustancias psicoactivas (CSP) en adolescentes de bachillerato. En ambos casos, se explora el potencial del juego como una herramienta educativa para el desarrollo emocional y social, aunque en diferentes etapas de la vida. La investigación actual busca ampliar esta base teórica al ámbito preventivo, aprovechando el juego para abordar conductas de riesgo, como el consumo de sustancias, entre adolescentes. Así, las competencias socioemocionales desarrolladas a través del juego podrían no solo beneficiar el bienestar emocional, sino también proteger a los jóvenes de comportamientos nocivos como el CSP.

## **Bases Teóricas**

### ***Teoría del Constructivista de Piaget y la formación integral a través del juego en la clase de educación física***

La teoría del aprendizaje basado en el juego de Piaget, que se deriva de la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget, considera que el desarrollo de los niños se

logra mediante el proceso de asimilación-adaptación. Jean Piaget es reconocido como el principal ponente del constructivismo. Sus teorías señalan que los seres humanos construyen el conocimiento a través de la interacción entre sus experiencias y sus ideas. Su visión del constructivismo sentó las bases para el constructivismo radical, ya que defendía que el individuo está en el centro del proceso de creación y adquisición del conocimiento. La mayor parte de las teorías de Piaget se desarrollaron a partir de su trabajo con niños, donde desafiaba la idea de que los niños son pensadores inferiores en comparación con los adultos. Su trabajo demostró que los niños no son cognitivamente inferiores, sino que desarrollan sus habilidades de manera diferente, lo que lo llevó a establecer una teoría sobre las etapas del desarrollo cognitivo (Medina, 2000).

La teoría cognitiva de Piaget explora cómo los niños se desarrollan a lo largo de cuatro etapas discretas. Aunque Piaget nunca vinculó directamente su investigación sobre el desarrollo cognitivo con la educación, su teoría desempeña un papel crucial en la formulación de teorías del aprendizaje. A partir de sus estudios sobre el desarrollo cognitivo infantil, Piaget identificó los procesos de acomodación (reformular la representación mental del mundo externo para ajustarse a nuevas experiencias) y asimilación (el proceso mediante el cual una persona adquiere las características sociales y psicológicas de un grupo). Estos dos procesos son fundamentales en la interacción entre las experiencias y las ideas, y se enfocan en cómo ocurre el aprendizaje, más que en qué influye en el aprendizaje.

El constructivismo, como teoría del aprendizaje, sostiene que el conocimiento se adquiere mejor a través de un proceso de reflexión y construcción activa en la mente (Prakash, 2023). Así, el conocimiento es una interpretación intersubjetiva. El aprendiz debe considerar la información que se le enseña y, basándose en sus experiencias previas, puntos de vista personales y contexto cultural, construir una interpretación propia. El constructivismo se divide en dos principales corrientes: el constructivismo radical y el constructivismo social. El primero, el constructivismo radical (o cognitivo), propone que el proceso de construcción del conocimiento depende de la interpretación subjetiva que el individuo hace de sus experiencias

activas. La segunda corriente, el constructivismo social, afirma que el desarrollo humano está situado socialmente y que el conocimiento es construido mediante los procesos de interacción con los demás. Este capítulo aborda la historia del constructivismo, su práctica, ejemplos en el ámbito educativo y sus limitaciones.

Por otra parte, la psicología infantil, según Piaget, no surge de una madurez innata ni de la simple experiencia acumulada, sino de la acción activa del sujeto. Esta acción se fundamenta en la adaptación del individuo al entorno que lo rodea. La adaptación implica un proceso de equilibrio dinámico entre el organismo y su entorno, logrado a través de dos mecanismos: la asimilación y la acomodación. La asimilación ocurre cuando un niño emplea esquemas o habilidades previamente adquiridos para interactuar con su entorno y resolver situaciones conocidas. Por otro lado, la acomodación entra en juego cuando el niño modifica o crea nuevos esquemas para enfrentarse a situaciones nuevas o desconocidas. El equilibrio entre estos dos procesos constituye el núcleo del desarrollo cognitivo y es esencial en la formación del conocimiento (Piaget & Inhelder, 1997).

Para Piaget, el juego tiene un rol crucial en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo cognitivo e intelectual de los niños. A través del juego, los niños no solo amplían su conocimiento, sino que también integran pensamiento y acción, lo que les permite explorar y experimentar en un entorno sin temor a consecuencias o castigos. En palabras de Piaget (1997):

...tal es el juego, que transforma lo real, por asimilación más o menos pura, a las necesidades del yo, mientras que la imitación (cuando constituye un fin en sí) es acomodación más o menos pura a los modelos exteriores, y la inteligencia es equilibrio entre la asimilación y la acomodación. Además, el instrumento esencial de adaptación es el lenguaje, que no es inventado por el niño, sino que le es transmitido en formas ya hechas, obligadas y de naturaleza colectiva, es decir, impropias para expresar las necesidades o las experiencias vividas por el yo. (p.65)

Este espacio libre de presión facilita la consolidación de las nuevas estructuras cognitivas que los niños adquieren, a la vez que promueve su crecimiento emocional. De este modo, el juego se convierte en una herramienta

fundamental para que los niños asimilen y acomoden nuevas experiencias, potenciando su capacidad para adaptarse y aprender de forma activa y autónoma (Plass et al., 2015).

Según (2018) el aprendizaje basado en juegos, también conocido como aprendizaje basado en la diversión, es una metodología pedagógica innovadora que fusiona la educación con el juego. Al integrar los juegos educativos con el contenido académico y crear escenarios de aprendizaje diseñados en torno a dinámicas lúdicas, se permite a los estudiantes abordar tareas de manera autónoma o en colaboración, tanto individual como grupal, dentro de un ambiente de juego interesante y desafiante. En este proceso, los estudiantes logran construir conocimientos, mejorar sus habilidades para colaborar y resolver problemas, todo mientras se divierten. Además, la motivación generada por el juego puede aumentar significativamente el interés de los estudiantes por aprender. Este enfoque de "aprender jugando" combina elementos clave como la motivación, el interés, la curiosidad, el desafío y la retroalimentación con el contenido educativo, logrando que el aprendizaje sea tan accesible y comprometido como el mismo acto de jugar.

### ***El juego en la clase de educación física, un medio de formación integral del estudiante***

El juego en la clase de educación física se presenta como un recurso pedagógico de gran valor para la formación integral de los estudiantes. Más allá de ser una actividad lúdica, su inclusión en las dinámicas de enseñanza-aprendizaje permite desarrollar capacidades cognitivas, físicas, sociales y emocionales de manera simultánea, contribuyendo al bienestar general del alumno. En este sentido, el juego actúa como una herramienta motivadora que fomenta la participación activa de los estudiantes, facilitando la adquisición de conocimientos de manera natural y divertida, tal como lo señalan múltiples estudios relacionados con la educación física y el aprendizaje significativo (Durán, 2023).

Diversos teóricos, como Piaget y Vygotsky, han destacado lo relevante de las dinámicas del juego en el desarrollo intelectual y social de los niños. En el contexto

educativo, particularmente en la asignatura de educación física, el juego no solo ayuda a mejorar las habilidades motrices y la coordinación, sino que también refuerza el trabajo en equipo, la cooperación y el respeto por las normas, como lo mencionan estudios relacionados con la enseñanza en movimiento (Blanco, 2021). Además, el juego permite la exploración de roles y la resolución de problemas, lo que contribuye al desarrollo emocional y al fortalecimiento de la autoestima del estudiante, elementos clave para una formación integral.

El juego constituye una herramienta pedagógica fundamental en el contexto de la educación física, ya que contribuye de manera significativa a la formación integral del estudiante. Diversos autores han resaltado su importancia y sus múltiples beneficios en el desarrollo físico, cognitivo, social y emocional de los niños y jóvenes. Según Huizinga (1972), el juego es el fundamento de la cultura y existe incluso antes de las culturas humanas, estando presente tanto en los animales como profundamente arraigado en la humanidad. En este sentido, el juego se caracteriza por ser una actividad libre, desinteresada y ubicada afuera de las actividades corrientes de la vida diaria, lo que le confiere un carácter formativo único.

En la Grecia antigua, el juego pueril tenía un valor educativo claro, considerado como un medio para preparar a los niños para la vida adulta, inculcándoles valores como la competencia, el autocontrol y la cooperación. Juegos como el "episkyros" (juego de pelota) no solo promovían el desarrollo físico, sino que también eran parte de la socialización de los jóvenes, ayudándoles a comprender y respetar las reglas sociales que los prepararían para la ciudadanía activa en la polis (Andreu, 2009).

En este sentido, el juego en la Grecia clásica era mucho más que una simple actividad lúdica: era un ejercicio de formación ética y cívica. El filósofo Platón en su obra "Las Leyes" menciona el uso del juego como un mecanismo para el aprendizaje, argumentando que los jóvenes deben aprender a través del juego porque esta es la manera más natural de adquirir conocimientos. Asimismo, el paideia (proceso de formación integral en Grecia) abarcaba tanto el desarrollo físico

como el cultivo del espíritu y la moral, y el juego era una parte crucial de este proceso (Figueroa, 2013).

Volviendo al contexto contemporáneo, autores como Huizinga (1972), en su obra *Homo Ludens*, refuerzan esta idea de que el juego es el fundamento de la cultura, existiendo incluso antes de las estructuras culturales formales. Para Huizinga, el juego se caracteriza por su libertad, su naturaleza desinteresada y su capacidad de situarse fuera de la vida cotidiana, lo que le otorga un poder formativo único. El juego se convierte así en un espacio donde las reglas de la vida diaria se suspenden temporalmente, permitiendo a los individuos —ya sea en la Grecia clásica o en el contexto actual— ensayar, experimentar y formar comportamientos sin las consecuencias directas de la realidad.

Este concepto originario del juego se vincula estrechamente con su valor pedagógico en la educación física actual. Al integrarlo en el currículo escolar, se retoma esa función formativa que va más allá del desarrollo físico, abarcando el crecimiento emocional, social y cognitivo del estudiante. De esta manera, el juego se convierte en una estrategia educativa integral, capaz de formar ciudadanos no solo competentes en lo físico, sino también en lo ético y emocional, previniendo actuaciones riesgosas como el CSP.

Omeñaca y Ruiz (1998) destacan características esenciales del juego que lo hacen valioso en el contexto educativo:

- Es placentero y satisfactorio para quien lo practica.
- Es natural y motivador, practicándose de forma espontánea.
- Es liberador, siendo una actividad voluntaria.
- Crea un mundo aparte, evadiendo de la realidad cotidiana.
- Fomenta la creatividad y la espontaneidad.
- Permite la expresión de sentimientos y comportamientos.
- Tiene un carácter socializador, desarrollando hábitos de cooperación y convivencia.

En el contexto de la educación y actividad física, el juego desempeña múltiples funciones. Como afirma Moor (1981), el juego visto como estrategia

educativa favorece: la aceptación de uno mismo; el dominio y conocimiento del entorno que rodea al joven; el entendimiento de los otros; el desarrollo integral y armonioso; la motivación y la socialización; la aceptación de normas y el fortalecimiento de la responsabilidad. Trigueros y Rivera (1990) proponen una estructuración de los juegos en la práctica y educación física escolar, adaptándolo a los diferentes ciclos educativos:

En el primer ciclo, se enfoca en juegos espontáneos y naturales que desarrollan el autoconocimiento y las relaciones sociales.

En el segundo ciclo, se introducen juegos más complejos, incluyendo juegos populares y tradicionales, fomentando la estrategia y el trabajo en equipo.

En el tercer ciclo, se enfatiza el trabajo en equipo y se amplía a juegos más elaborados, incluyendo juegos predeportivos.

El juego, como método de trabajo en educación física, persigue ser un elemento motivador para lograr los objetivos propios del área. Para su implementación efectiva, es necesario considerar aspectos como los objetivos planteados, el número de alumnos, el espacio disponible, los materiales, la organización del grupo, el momento de la sesión y el control del esfuerzo y la motivación. Por otro lado, el juego en la clase de educación física proporciona un entorno inclusivo en el que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades físicas o académicas, pueden participar y aprender de manera significativa. A través de la práctica de juegos predeportivos y tradicionales, los estudiantes no solo se divierten, sino que también aprenden a respetar las diferencias y a trabajar en conjunto para alcanzar objetivos comunes.

Así las cosas, el juego como elemento de la asignatura de educación física no solo es una actividad placentera, sino un poderoso instrumento para el aprendizaje y el desarrollo integral. Como afirma Muñoz Rivera, jugar es indispensable durante la infancia y necesario en la edad adulta. Implementada correctamente en el entorno educativo, permite globalizar e interconectar los contenidos de educación física, favoreciendo el desarrollo integral de la personalidad del alumno en sus aspectos cognitivo, motor, afectivo y social. Así, el

juego en educación física es una estrategia didáctica que contribuye de manera fundamental al desarrollo integral del estudiante, proporcionando un equilibrio entre lo físico, lo cognitivo y lo social, y preparando a los jóvenes para enfrentar los retos de la vida cotidiana.

### ***El deporte y el juego desde Vygotsky***

Desde la perspectiva de Vygotsky, el deporte y el juego en la educación física pueden ser entendidos como herramientas poderosas para el desarrollo socioemocional y cognitivo de los estudiantes. Vygotsky enfatiza la importancia de los procesos sociales y culturales en el aprendizaje, y el juego representa un espacio privilegiado donde estos procesos se potencian. En particular, su concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) es fundamental para comprender cómo el deporte y el juego pueden facilitar el aprendizaje y el desarrollo. En este contexto, los estudiantes no solo practican habilidades físicas, sino que también resuelven problemas, toman decisiones y colaboran con compañeros más capaces, permitiendo que el aprendizaje ocurra a través de la interacción social (Vygotsky, 1978).

El enfoque no lineal en la enseñanza del deporte, como lo describen Vinson y Parker (2019), refuerza esta idea al proponer que los entrenadores actúen como mediadores que diseñen entornos de aprendizaje ricos en contexto, similares a escenarios reales. Estas prácticas gamificadas en la educación física promueven el desarrollo de funciones psicológicas superiores, como el pensamiento crítico, la memoria lógica y la planificación, elementos centrales en la teoría vygotskiana. Por ejemplo, al establecer juegos que simulan situaciones deportivas reales, los estudiantes son desafiados a resolver problemas y a internalizar estrategias a través de la práctica guiada y el trabajo colaborativo.

Además, el deporte y el juego ofrecen un marco para el andamiaje, donde el maestro o entrenador estructura las actividades de manera que los estudiantes puedan desarrollar habilidades inicialmente con ayuda y luego de forma

independiente. Este proceso no solo fomenta la autonomía, sino que también fortalece el compromiso y la motivación intrínseca, al proporcionar un entorno seguro y lúdico para experimentar, aprender de los errores y mejorar (Ortega, 1988).

### ***Educación y consumo de sustancias psicoactivas, un reto en la sociedad y la institución del siglo XXI***

El CSP entre los jóvenes se ha convertido en uno de los problemas más apremiantes que enfrenta la sociedad actual, con graves consecuencias para la salud pública, el desarrollo social y el futuro de las nuevas generaciones. Las instituciones educativas, como espacios fundamentales de formación y socialización, se encuentran en el centro de este desafío y tienen un papel crucial en la prevención y abordaje de esta problemática (Azevedo et al., 2023).

La educación y el CSP se ha convertido en un desafío crucial para las instituciones educativas y la sociedad en general en el siglo XXI. En un contexto donde los adolescentes están expuestos a un riesgo alto de uso de sustancias, debido a factores sociales, familiares y personales, la escuela se posiciona como un espacio fundamental para la prevención y educación sobre los peligros de estas sustancias. Tal como se resalta en el estudio de Fernández et al. (2016), la educación preventiva ha demostrado ser una herramienta eficaz en la reducción de los hábitos de adicción, siempre que los docentes estén debidamente capacitados y existan programas adecuados de prevención.

Diversos estudios e informes destacan la preocupante prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas (CSP) entre la juventud. Según datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), más del 75% de los estudiantes de secundaria en Estados Unidos han probado en alguna ocasión tabaco, alcohol, marihuana o cocaína, y más del 46% lo consumen con alta regularidad (Fernández et al., 2016). El impacto social de estas conductas es incalculable, tanto en el corto como en el largo plazo.

Estudios como el de Ringel et al. (2007) han evidenciado que los adolescentes que consumen drogas tienen una mayor probabilidad de ocupar en el

futuro empleos de baja o muy baja calidad, mientras que Engberg y Morral (2006) advierten sobre el fracaso escolar asociado al consumo de drogas, así como sus efectos sociales y económicos a largo plazo. Ante esta preocupante realidad, expertos y organismos internacionales proponen la educación preventiva sobre el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en las escuelas como una de las intervenciones más efectivas y rentables. La ONU (2019) recopila el conocimiento y las mejores prácticas desarrolladas por diversas organizaciones en materia de educación preventiva, basándose en principios como la participación activa de los jóvenes, la eficacia de la intervención entre pares y la adecuación de las soluciones a las realidades socioculturales de cada región. Según la ONU, los principios fundamentales de la prevención son:

- Contar con una base comunitaria que implique la participación activa de todos los agentes afectados.
- Abarcar de manera integral todas las sustancias psicoactivas, sin centrarse exclusivamente en una sola.
- Enfocar los objetivos en los jóvenes, quienes deben ser los principales destinatarios de los programas preventivos.
- Priorizar acciones preventivas dirigidas a evitar el inicio del consumo de sustancias.

El CSP (SPA) en las instituciones educativas impacta de manera transversal en múltiples aspectos de la vida estudiantil, comprometiendo no solo la calidad de vida de los jóvenes, sino también su desarrollo académico y social. Estudiantes que consumen SPA suelen experimentar una disminución notable en su motivación y rendimiento académico, lo que se traduce en mayores tasas de ausentismo, dificultades en el proceso de aprendizaje y conductas disruptivas dentro del aula (Council on School Health and Committee on Substance Abuse, 2007). Estas conductas no solo afectan al propio estudiante, sino que también deterioran el ambiente escolar, generando un entorno menos propicio para el aprendizaje.

El consumo de SPA no es un problema aislado, sino que tiene implicaciones multidimensionales, interfiriendo en una serie de procesos específicos que abarcan

lo cognitivo, lo emocional, lo social y lo comportamental. En el plano cognitivo, estas sustancias alteran la capacidad de atención, la memoria y la toma de decisiones, lo que repercute directamente en el desempeño académico. En el ámbito emocional, los jóvenes que consumen SPA suelen experimentar altos niveles de ansiedad, depresión y dificultad para manejar el estrés, lo que los lleva a adoptar conductas de evasión o riesgo. En lo social, el consumo de estas sustancias incrementa la probabilidad de desarrollar comportamientos antisociales y violentos, afectando las relaciones interpersonales y contribuyendo a la creación de un ambiente escolar inseguro.

***El juego como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, desde las oportunidades que ofrece la clase de educación física***

El juego como estrategia para la prevención del CSP (SPA) es un enfoque que ha demostrado ser eficaz, especialmente cuando se aplica en contextos educativos y recreativos. Desde una perspectiva pedagógica, el juego no solo fomenta el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes, sino que también actúa como un medio preventivo frente a conductas de riesgo, como el consumo de sustancias. Diversos estudios, como el de Cerrudo (2019), destacan la importancia del juego como herramienta para la prevención de adicciones en poblaciones vulnerables, subrayando que, a través del juego, los jóvenes pueden desarrollar habilidades socioemocionales que les permiten enfrentar situaciones de riesgo con mayor resiliencia.

El juego, en el ámbito de la educación física, ofrece un espacio seguro donde los jóvenes pueden explorar roles, desarrollar la autodisciplina y trabajar en equipo, elementos esenciales para prevenir el consumo de SPA. La investigación de Usán y Salavera (2017) revela que la motivación intrínseca hacia la práctica deportiva, característica inherente al juego, está directamente relacionada con un menor consumo de sustancias como alcohol, tabaco y cannabis. De este modo, el juego se convierte en una alternativa viable para generar hábitos saludables, promover la

autorregulación y disminuir la propensión al consumo de drogas entre los adolescentes.

Además, el constructo teórico del juego como estrategia preventiva se sustenta en la Teoría de la Autodeterminación de Deci y Ryan (2002), la cual postula que la motivación intrínseca derivada del disfrute del juego y la actividad física es clave para mantener conductas saludables y evitar comportamientos de riesgo. En este sentido, la implementación del juego como parte de programas de prevención en las escuelas no solo contribuye al bienestar físico, sino también al desarrollo de un entorno escolar que promueve la salud mental y emocional. La propuesta de intervención de Porras Rodríguez (2019) destaca cómo la práctica deportiva puede ser un factor protector para los adolescentes que ya presentan problemas de consumo, fomentando su inclusión social y fortaleciendo sus valores personales.

## **Bases legales**

El desarrollo de los fundamentos legales en esta investigación tiene como objetivo resaltar las directrices y regulaciones emitidas por las autoridades competentes en relación con la enseñanza de la educación física, el deporte y la recreación en las instituciones educativas de Colombia. Estas normativas no solo reconocen la relevancia de estas áreas para el desarrollo integral de los estudiantes, sino que también promueven la prevención de problemáticas sociales, como el consumo de sustancias psicoactivas (CSP), mediante la promoción de estilos de vida saludables.

La Constitución Política de Colombia de 1991, Capítulo II y el artículo 27, establece que el Estado garantiza la libertad de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra, lo que permite a las instituciones educativas, tanto públicas como privadas, ejercer la autonomía necesaria para implementar estrategias pedagógicas que se ajusten a las necesidades de sus estudiantes. En este sentido, la autonomía permite a las instituciones, como el Colegio Facundo Navas Mantilla, desarrollar programas de educación física que integren el juego como herramienta

pedagógica para la prevención de conductas de riesgo, como el CSP. Esta flexibilidad es clave para diseñar estrategias que respondan a las realidades sociales y culturales de los estudiantes, especialmente en contextos vulnerables como Girón, donde factores sociales como la falta de oportunidades y la presión de grupos sociales pueden aumentar la propensión al consumo de estas sustancias.

Por su parte, el artículo 67 de la citada carta magna, define la educación como un derecho fundamental y un servicio público con una función social. Este artículo destaca la relevancia de la educación en la formación integral de los colombianos, incluyendo la promoción de valores como el respeto por los derechos humanos y el fomento de actividades recreativas, que contribuyen al desarrollo cultural y a la preservación de la salud. En este marco, el aprovechamiento del juego en el asignatura de educación física se enmarca perfectamente dentro de la función social de la educación, ya que permite a los estudiantes no solo desarrollar sus habilidades físicas, sino también prevenir conductas de riesgo como el consumo de SPA, contribuyendo así al bienestar general de la comunidad educativa.

La Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) refuerza este enfoque en su artículo 5, donde uno de los fines de la educación es la promoción de la salud y la prevención de problemáticas sociales. En el numeral 12 se especifica que la educación debe promover la formación en la preservación de la salud y la prevención integral de problemas socialmente relevantes, destacando la importancia de la educación física, la recreación y el uso adecuado del tiempo libre. Este mandato legal es clave para el objeto de estudio de esta investigación, ya que establece un marco normativo que exige a las instituciones educativas no solo ofrecer educación física, sino también aprovecharla como una plataforma para fomentar la prevención de problemas sociales, como el CSP, y la promoción de estilos de vida saludables.

Las bases legales en Colombia proporcionan un respaldo claro para el desarrollo de programas educativos que utilicen el juego y la recreación como estrategias para prevenir el consumo de SPA en los jóvenes. Estas normativas, fundamentadas en la Constitución y la Ley General de Educación, permiten a las

instituciones como el Colegio Facundo Navas Mantilla implementar programas que, a través del juego en la educación física, promuevan la formación integral de los estudiantes y generen constructos teóricos que refuercen su rol preventivo. Esto resalta la importancia del aprovechamiento del juego como una herramienta educativa clave para enfrentar los desafíos sociales del siglo XXI.

## **CAPÍTULO III**

### **MARCO METODOLÓGICO**

El éxito de cualquier investigación se basa en gran medida en la importancia y precisión de la metodología utilizada. Es como construir una casa sólida: si los cimientos son fuertes y las herramientas utilizadas son adecuadas, el resultado final será confiable y sólido. Para obtener resultados precisos, es necesario utilizar técnicas adecuadas para recopilar datos, como encuestas, entrevistas, grupos focales y análisis de documentos. Pero no solo se trata de recopilar datos, también es importante analizarlos de manera cuidadosa y precisa. Sin embargo, no debemos olvidar la importancia de basar nuestra investigación en la realidad. Esto implica estudiar y analizar las experiencias de las personas, observar el escenario en el que se lleva a cabo la investigación y consultar con informantes clave. Es como explorar un nuevo territorio, sumergiéndonos en la realidad para comprenderla mejor.

#### **Paradigma interpretativo**

Este estudio se enmarca dentro del paradigma interpretativo, el cual busca comprender las realidades sociales y educativas desde las percepciones de los actores involucrados, en este caso, los jóvenes de bachillerato. El paradigma interpretativo se basa en la idea de que la realidad es una construcción social y subjetiva (González, 2001) y permite explorar el significado que los estudiantes atribuyen al juego en el contexto de la educación física y su relación con la prevención del CSP (SPA). Según Guba y Lincoln (1994) el paradigma interpretativo se caracteriza por cinco axiomas,

...(1) La naturaleza de la realidad: En contraposición a la visión positivista de la realidad como algo simple y fragmentable, se concibe que las realidades son múltiples, holísticas y construidas. Esto implica abandonar el ideal positivista de predicción y control, y orientar la

investigación hacia la comprensión de los fenómenos. (2) La relación entre el investigador y lo conocido: Frente al dualismo positivista, que separa al investigador del objeto investigado, se postula una relación de interacción y mutua influencia entre el sujeto cognoscente y lo conocido, planteando que ambos son inseparables. (3) La posibilidad de generalización: En lugar de aspirar a generalizaciones universales y a un cuerpo nomotético de conocimiento, se propone desarrollar un conocimiento ideográfico que describa en profundidad el caso investigado, reconociendo la particularidad de cada fenómeno. (4) La posibilidad de nexos causales: Frente a la suposición positivista de que toda acción puede explicarse como el efecto de una causa anterior, se plantea que los fenómenos están en una situación de influencia mutua, por lo que no es posible establecer una distinción clara entre causas y efectos. (5) El papel de los valores en la investigación: En contraposición a la idea positivista de una investigación libre de valores, se sostiene que toda actividad investigativa está comprometida con ellos. La investigación está influenciada por: a) el investigador; b) el paradigma elegido; c) la teoría sustantiva que guía la recolección, análisis de datos e interpretación de resultados; y d) los valores presentes en el contexto en el que se desarrolla la investigación. (p.228 y 229)

En el marco del paradigma interpretativo, esta investigación se fundamenta en una base epistemológica que concibe la realidad como una construcción a partir de las experiencias, enfoque que permite reconocer que la comprensión del juego como estrategia preventiva del CSP no es un hecho objetivo y aislado, sino que parte de una realidad social de percepciones e interpretaciones de los diversos actores. Esto implica que el significado atribuido al juego en la asignatura de educación física y su potencial como herramienta preventiva surge de la interacción entre estudiantes, docentes, directivos y el entorno sociocultural en el que se desenvuelven (Ricoy, 2006). Desde este enfoque, se busca construir conocimiento a través de la interpretación de las experiencias y vivencias de los sujetos de estudio, tomando en cuenta su contexto social y cultural. En este caso, la comprensión del juego como estrategia preventiva se construye a partir de las experiencias y percepciones de los actores involucrados en el contexto educativo del colegio Facundo Navas Mantilla.

## Método de investigación

El método de investigación utilizado será el método hermenéutico basado en la obra de Gadamer (1993). La teoría de Gadamer incluye la noción de circularidad hermenéutica, un proceso de comprensión que implica un movimiento entre el todo y las partes, y entre nuestras preconcepciones y lo que encontramos en el texto. Enfatiza que la comprensión siempre implica una aplicación al presente del intérprete, no siendo una mera reconstrucción neutral del pasado. Gadamer destaca la importancia del diálogo y la apertura en el proceso de comprensión, sosteniendo que la verdadera comprensión surge de la disposición a cuestionar nuestras propias presuposiciones. Considera el lenguaje no solo como un instrumento, sino como el medio universal en el que vivimos y comprendemos el mundo.

Así, Gadamer concibe la verdad no como algo fijo que se descubre, sino como un evento que ocurre en el proceso mismo de interpretación y comprensión. Su hermenéutica ha influido significativamente en la filosofía, las ciencias sociales y las humanidades, ofreciendo una perspectiva profunda sobre cómo los seres humanos comprenden e interpretan su mundo. En donde,

...la hermenéutica tendría que entenderse entonces de una manera tan abarcante que tendría que incluir en sí toda esfera del arte y su planteamiento. Cualquier obra de arte, no sólo literarias, tiene que ser comprendida en el mismo sentido en que hay comprender todo texto, y es necesario saber comprender así. Con ello conciencia hermenéutica adquiere una extensión tan abarcante que va incluso más lejos que la conciencia estética. La estética debe subsumir en la hermenéutica. Y este enunciado no se refiere meramente a las dimensiones formales del problema, sino que vale realmente con afirmación de contenido. Y a la inversa, la hermenéutica tiene determinarse en su conjunto de manera que haga justicia a la experiencia del arte. La comprensión debe entenderse como parte de un acontece sentido en el que se forma y concluye el sentido de todo enunciado, tanto del arte como de cualquier otro género de tradición. (P.217)

La hermenéutica permite interpretar las experiencias de los estudiantes y docentes en relación con el juego en la educación física, brindando una

comprensión profunda de cómo estas prácticas pueden influir en la prevención del consumo de SPA. A través de la interpretación reflexiva de los datos recolectados, se busca generar nuevos constructos teóricos que expliquen cómo el juego puede ser una herramienta efectiva en la formación integral de los jóvenes y en la prevención de conductas de riesgo (Ruedas et al., 2009).

### ***Sujetos de investigación (informantes clave)***

Los sujetos de investigación serán los docentes de los grados décimo y undécimo del Colegio Facundo Navas Mantilla, en Girón, Santander. Estos informantes representan un grupo que se encuentra en una etapa crítica de desarrollo, donde el consumo de SPA es una preocupación creciente. La selección de estos actores permitirá obtener una perspectiva directa de cómo el juego puede influir en la prevención del consumo de drogas en su contexto educativo.

### ***Escenario***

La investigación se llevará a cabo en el Colegio Facundo Navas Mantilla, ubicado en el municipio de Girón, Santander. El colegio se encuentra en una zona que recibe estudiantes de los estratos socioeconómicos 0, 1 y 2, lo que hace que los jóvenes estén expuestos a diversas problemáticas sociales, incluyendo el riesgo del consumo de SPA. Este contexto socioeconómico y cultural brinda un escenario adecuado para la investigación, ya que permite estudiar cómo el juego en la educación física puede actuar como una estrategia de prevención en un entorno vulnerable.

### ***Instrumentos para la recolección de datos***

Se plantea la realización de entrevistas en profundidad con docentes, lo que permitirá acceder a sus perspectivas individuales, motivaciones y experiencias personales en relación al juego y la prevención. Los grupos focales con estudiantes

se perfilan como una herramienta valiosa para generar discusiones grupales que revelen percepciones compartidas y divergentes sobre el papel del juego en la prevención. Además, el análisis de documentos curriculares y planes de estudio proporcionará un contexto institucional y pedagógico esencial para comprender cómo se integra formalmente el juego en la estrategia educativa y preventiva del colegio. Esta combinación de métodos permitirá una triangulación de datos que enriquecerá la comprensión del fenómeno y aumentará la validez de los hallazgos, ofreciendo una visión holística y contextualizada del aprovechamiento del juego como estrategia de prevención en el marco específico del colegio Facundo Navas Mantilla.

Para la recolección de datos, se utilizarán tres instrumentos principales: la entrevista semiestructurada, la observación y el grupo focal. La entrevista permitirá obtener información detallada y profunda sobre las percepciones y experiencias de los estudiantes con respecto al juego en la educación física y su impacto en la prevención del consumo de SPA. Siguiendo la definición de Gallardo y Moreno (1999), se utilizará una entrevista semi-estructurada para facilitar una conversación fluida que permita obtener la información necesaria.

Por otro lado, la observación permitirá registrar directamente las dinámicas y comportamientos de los estudiantes durante las actividades lúdicas en la asignatura de educación física. Esta herramienta será clave para identificar cómo interactúan los jóvenes con el juego y cómo estas interacciones pueden relacionarse con la prevención de conductas de riesgo.

### ***Categorías de interpretación de información***

Las principales categorías de interpretación que se destacan para la investigación sobre el uso del juego en la asignatura de educación física como estrategia de prevención del CSP (SPA) son las siguientes:

1. Juego y actividad física: Esta categoría se enfoca en el uso del juego como herramienta pedagógica dentro de las clases de educación física, explorando cómo los juegos son diseñados e implementados en el contexto escolar.

2. Estrategias preventivas: Relacionada con las acciones y enfoques que se utilizan en la educación física para prevenir el consumo de SPA. Se investiga cómo los juegos y otras actividades recreativas pueden reducir los riesgos asociados al consumo de SPA en jóvenes.

3. Percepción de los estudiantes y docentes: Esta categoría se enfoca en cómo tanto los estudiantes como los docentes perciben el uso del juego en la educación física y su efectividad en la prevención de conductas de riesgo, como el consumo de SPA.

4. Impacto del entorno socioeconómico: Considera la influencia del contexto social y económico en la implementación de estrategias preventivas, específicamente en entornos vulnerables como el del Colegio Facundo Navas Mantilla.

5. Formación de habilidades sociales: Aquí se explora cómo el juego puede contribuir al desarrollo de habilidades sociales clave que prevengan el consumo de SPA, como el trabajo en equipo, la empatía y la disciplina.

### ***Técnicas para el análisis de datos***

El análisis de datos en esta investigación se basa en el método hermenéutico propuesto por Gadamer (1993), el cual se caracteriza por la circularidad interpretativa. Este proceso implica un constante ir y venir entre las partes y el todo, integrando las experiencias de los sujetos con el contexto social y educativo en el que se desenvuelven. A continuación, se presentan las fases de análisis de los datos obtenidos a través de las entrevistas, observaciones y grupos focales.

#### ***1. Fase de Lectura Comprensiva***

En esta fase, se realiza una primera inmersión en los datos recogidos. A través de la lectura comprensiva de las transcripciones de las entrevistas, los diarios

de campo de las observaciones y los registros de los grupos focales, se busca familiarizarse con el contenido para identificar ideas preliminares y patrones emergentes. Esta etapa implica prestar atención a los significados explícitos e implícitos en los discursos de los participantes, en relación con las categorías de análisis previamente establecidas (juego y actividad física, estrategias preventivas, percepciones de los actores, etc.).

## **2. Fase de Codificación**

En esta fase, se comienza a fragmentar y categorizar la información recopilada. A través de la codificación abierta, se asignan etiquetas temáticas a las unidades de información que resulten relevantes para los objetivos de la investigación. Estas etiquetas permitirán agrupar las ideas en torno a las categorías principales de la investigación, como el juego en la educación física, la percepción de su rol preventivo y el impacto del entorno socioeconómico. La codificación se realiza teniendo en cuenta la circularidad hermenéutica, lo que significa que cada nueva interpretación puede influir en la comprensión global del fenómeno.

## **3. Fase de Interpretación Reflexiva**

Esta fase implica el diálogo interpretativo entre los hallazgos de los datos y los supuestos iniciales de la investigación. En este proceso, se aplica el principio hermenéutico de que el significado de las partes solo puede entenderse en relación con el todo, y viceversa. A medida que se revisan los fragmentos codificados, se busca comprender cómo las experiencias de los estudiantes y docentes en el uso del juego en la educación física aportan a la formación de constructos teóricos sobre la prevención del CSP. Aquí es fundamental la reflexión crítica sobre cómo se modifican o confirman las preconcepciones iniciales a la luz de los datos.

## **4. Fase de Integración y Reconfiguración del Significado**

En esta etapa, se integran los hallazgos y se realiza una síntesis interpretativa. Se revisa el conjunto de datos con el objetivo de articular los constructos teóricos que respondan al objetivo general de la investigación. Este proceso implica reconfigurar el sentido del juego como una estrategia educativa y preventiva en el contexto específico de los jóvenes del Colegio Facundo Navas

Mantilla. La interpretación hermenéutica enfatiza que la verdad no es un hallazgo fijo, sino un evento emergente que ocurre a lo largo del proceso de interpretación.

### ***5. Fase de Validación y Reflexión Final***

La última fase se centra en revisar la coherencia interna de las interpretaciones y validar los constructos teóricos generados. Esto implica contrastar los hallazgos con la realidad de los actores educativos (docentes, estudiantes) y revisar si las interpretaciones y teorías construidas reflejan fielmente sus experiencias y el contexto social en el que se desarrollan. Se asegura que los resultados tengan validez interpretativa, basándose en el diálogo con los datos y en la triangulación de las distintas fuentes de información (entrevistas, observaciones, grupos focales).

#### ***Criterios de rigor***

Respecto a los criterios a considerar en la realización de este ejercicio investigativo, se entiende relevante la credibilidad, ya que garantiza que los hallazgos reflejen fielmente las experiencias y percepciones de los participantes. Para lograrlo, se aplicarán entrevistas semiestructuradas con preguntas claras y pertinentes, profundizando en las observaciones participantes buscando capturar las dinámicas reales del contexto estudiado y triangulando los datos obtenidos de diferentes fuentes, como estudiantes, docentes y las observaciones de realidad del contexto.

El segundo criterio es la transferibilidad, que implica proporcionar descripciones detalladas y contextuales de los hallazgos, permitiendo que otros investigadores evalúen su aplicabilidad en contextos similares. Para ello, es esencial describir de manera profunda el contexto de la Institución Educativa Facundo Navas Mantilla y explicar claramente cómo se estructura e implementa la gamificación en la enseñanza de la educación física.

Por otra parte, la dependabilidad se presenta como tercer criterio, ya que asegura que los procesos seguidos en la investigación sean coherentes y puedan

ser replicados o evaluados por otros investigadores. Lo anterior requiere documentar detalladamente el diseño metodológico, incluyendo las técnicas de recolección y análisis de datos, y justificar las decisiones metodológicas tomadas a lo largo del proceso. El cuarto criterio es la confirmabilidad, que busca garantizar la neutralidad de los hallazgos, evitando que estén influenciados por los prejuicios del investigador, lo cual implica mantener un registro de las decisiones tomadas y las reflexiones del investigador, así como emplear revisiones por pares o expertos para validar los resultados.

Finalmente, se determina el criterio de la autenticidad, ya que refleja las múltiples perspectivas de los participantes, reconociendo la diversidad de voces y experiencias enriqueciendo el ejercicio investigativo y sus hallazgos. Para lograrlo, se requiere dar espacio a diferentes opiniones y experiencias de los estudiantes y docentes, representando fielmente las observaciones recogidas en el entorno educativo.

## **CAPÍTULO IV**

### **PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS**

El presente estudio se llevó a cabo mediante un riguroso proceso de análisis de datos, que se centró en la categorización de la información obtenida a través de entrevistas. Este enfoque permitió desglosar los datos en categorías y subcategorías relevantes, así como identificar unidades de análisis que facilitaran una comprensión más clara del fenómeno investigado. La categorización no solo organizó la información, sino que también orientó el desarrollo del marco teórico, permitiendo contrastar los hallazgos con la literatura existente sobre la enseñanza de la educación física desde la gamificación. Este proceso es fundamental para validar los resultados y situarlos dentro del contexto académico más amplio.

Es importante destacar que el enfoque cualitativo adoptado en esta investigación fue clave para obtener una visión más completa y profunda del objeto de estudio. A diferencia de los métodos cuantitativos, que tienden a buscar generalizaciones a partir de datos numéricos, el enfoque cualitativo permite explorar las experiencias y percepciones de los participantes en su contexto natural. Esto resulta especialmente valioso en el ámbito educativo, donde las dinámicas interpersonales y contextuales juegan un papel crucial en el desarrollo de la gamificación en el contexto de asumir realidades sociales desde la enseñanza de la educación física. Así, se logró captar la riqueza de las narrativas individuales y colectivas sobre el fenómeno de estudio.

Los hallazgos presentados son el resultado de un minucioso análisis de la información recopilada en cada fase de la investigación. Cada etapa del proceso analítico fue diseñada para asegurar la credibilidad de los resultados obtenidos. Se llevaron a cabo triangulaciones entre diferentes fuentes de datos y se aplicaron técnicas de validación con los participantes para garantizar que sus voces fueran representadas fielmente. Este rigor metodológico no solo fortalece la credibilidad

del estudio, sino que también proporciona una base sólida para futuras investigaciones en el campo.

Por ello, este estudio no solo contribuye al entendimiento teórico del fenómeno de la enseñanza de la educación física desde la gamificación, sino que también ofrece implicaciones prácticas para mejorar la perspectiva social implementada en el aula. Al integrar un enfoque cualitativo riguroso con un marco conceptual bien fundamentado, se sientan las bases para futuras investigaciones y desarrollos educativos que busquen optimizar la función del docente como herramienta clave para la educación en los tiempos actuales. La relevancia de estos hallazgos radica en su potencial para influir positivamente en las prácticas educativas actuales y futuras, promoviendo así un entorno educativo más efectivo.

Como punto de partida, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas, siguiendo un protocolo estructurado que garantizara la fidelidad y precisión de los datos recopilados. Esta etapa inicial fue crucial, ya que sentó las bases para el posterior análisis de la información. La transcripción no solo permitió conservar las voces de los participantes, sino que también facilitó una revisión exhaustiva del contenido, lo que es esencial en un enfoque cualitativo.

A partir de estas transcripciones, se procedió a un minucioso análisis de los datos, guiado por una ruta metodológica anclada en el enfoque cualitativo. Este enfoque se fundamenta en el paradigma interpretativo, que busca comprender los significados y las experiencias desde la perspectiva de los participantes. En este contexto, el método hermenéutico se convirtió en una herramienta clave para interpretar y dar sentido a las narrativas obtenidas. A través de este proceso interpretativo, se logró desentrañar las complejidades y matices del fenómeno estudiado, permitiendo una comprensión más profunda de las dinámicas involucradas en la enseñanza de la educación física desde la gamificación.

La triangulación de datos fue un componente esencial del análisis, ya que permitió contrastar y validar la información obtenida a partir de diferentes fuentes y métodos. Al integrar diversas perspectivas y contextos, se enriqueció la interpretación de los hallazgos y se fortaleció la credibilidad del estudio. Esta

estrategia no solo contribuyó a identificar patrones comunes entre las experiencias compartidas por los participantes, sino que también resaltó las particularidades y diferencias que emergieron en sus relatos. La estructura del análisis fue diseñada estratégicamente para responder a los objetivos planteados en la investigación. Tanto el objetivo general como los específicos guiaron el proceso analítico, asegurando que cada fase estuviera alineada con las preguntas centrales del estudio. Este enfoque sistemático permitió alcanzar una visión holística y detallada de la realidad investigada, facilitando así una comprensión integral del fenómeno de la enseñanza de la educación física desde la gamificación para el manejo de sustancias psicoactivas.

**Tabla 1.** *Categorías emergentes de la investigación*

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>
Juego y actividad física	Concepciones sobre pedagogía democrática
	Correspondencia de las pedagógica democrática con la formación de calidad
Formación liberadora	Importancia de la formación liberadora en la perspectiva democrática
	Fundamentos obtenidos de la cotidianidad para la formación liberadora
Desarrollo académico	Formación liberadora desde la enseñanza y el aprendizaje
	Aspectos pedagógicos para el desarrollo académico

**Categoría: Juego y actividad física**

En el marco de estructurar hallazgos, se asume una reflexión profunda sobre el papel de la educación física, desafiando la visión tradicional que la reduce a un espacio neutro o simplemente funcional para el desarrollo del juego. Según esta

perspectiva, la educación física no debe ser vista únicamente como un entorno donde el profesor actúa como mediador en actividades lúdicas, sino como un espacio en el que las prácticas pedagógicas generan experiencias significativas tanto externas como internas en los estudiantes. Esto implica que la intervención del docente trasciende la mera facilitación del juego, convirtiéndose en un proceso que influye en la formación de la subjetividad y en la construcción de identidades.

La idea central es que la práctica docente en educación física tiene un impacto profundo en cómo los individuos experimentan y se relacionan con su cuerpo, sus habilidades y su entorno social. La intervención del profesor puede promover no solo habilidades motrices o físicas, sino también procesos internos de autoconciencia, autoconfianza y autorregulación emocional. De este modo, el acto pedagógico se convierte en una oportunidad para que los estudiantes puedan devenir sujetos activos, capaces de reflexionar sobre sus propias experiencias y desarrollar una autonomía que trascienda lo meramente físico. Por tal motivo, Nella (2019) plantea lo siguiente:

la educación física no puede ser vista ya como un espacio neutro o aproblemático, en donde sólo se convoca al profesor en función de la mediación en el juego, como un mero espacio de posibilidades para el desarrollo o la mejora del jugar y con ello la autonomía, la autoconfianza, el autocontrol, la autorregulación, etc., sino que la intervención del profesor, como práctica de enseñanza, produce formas de experiencia tanto de lo externo el juego como también la experiencia de lo interno en las que los individuos pueden devenir sujetos de un modo particular (p. 38).

Este enfoque también señala que las experiencias generadas en la educación física son multifacéticas: por un lado, están relacionadas con lo externo, como las actividades motrices y el juego; por otro lado, involucran aspectos internos relacionados con las emociones, pensamientos y procesos de autoevaluación. La intervención del profesor, por tanto, debe ser consciente de estas dimensiones duales para facilitar experiencias que contribuyan al crecimiento integral del estudiante. La pedagogía en este contexto se vuelve una práctica que fomenta no solo habilidades físicas sino también capacidades reflexivas y críticas.

Asimismo, se enfatiza que estas experiencias no son neutras ni automáticas; están mediadas por las acciones intencionadas del docente. La forma en que se diseñan y conducen las actividades puede potenciar o limitar el desarrollo de estas dimensiones internas. Por ello, el rol del profesor requiere una mirada crítica y reflexiva sobre cómo sus intervenciones pueden favorecer procesos subjetivos específicos, promoviendo una educación física que contribuya a formar sujetos autónomos y conscientes de sí mismos.

Este planteamiento invita a repensar la enseñanza en educación física desde una perspectiva más holística e integradora. No basta con ofrecer espacios para jugar o mejorar habilidades motrices; es necesario entender cómo esas prácticas impactan en la construcción de la identidad personal y social. La intervención pedagógica debe estar orientada a crear experiencias significativas que permitan a los estudiantes explorar su subjetividad y desarrollar capacidades para gestionar sus emociones, decisiones y relaciones sociales.

Por tal motivo, Nella (2019) desafía a considerar la educación física como un espacio dinámico donde las prácticas docentes producen formas particulares de experiencia interna y externa. La mediación del profesor no es solo facilitadora del juego o del movimiento físico, sino también una creadora de condiciones para el desarrollo subjetivo. Este enfoque invita a los educadores a reflexionar sobre su rol como agentes transformadores capaces de influir positivamente en la formación integral de los estudiantes mediante prácticas pedagógicas conscientes y deliberadas.

En tal sentido, las prácticas de enseñanza del juego tienen como objetivo fundamental construir y modificar la experiencia que los individuos poseen de sí mismos como jugadores, reconociendo que el acto de jugar no es solo una actividad lúdica, sino un proceso formador de subjetividad. A través de estas prácticas, se busca crear espacios donde los participantes puedan experimentar diferentes roles, emociones y decisiones, lo que a su vez influye en su percepción de sus capacidades, límites y potencialidades. La enseñanza del juego, por tanto, no solo se orienta a mejorar habilidades motrices o sociales, sino también a facilitar

experiencias internas que contribuyen a la formación del sujeto en su dimensión más profunda. Ante ello, Nella (2019) plantea que:

las prácticas de enseñanza del juego aspiran a construir y modificar la experiencia que los individuos tienen de sí como jugadores. Estos mecanismos son los que transforman a los seres humanos en sujetos, es decir, hay un sujeto porque una experiencia de sí es producida (p. 39).

Estos mecanismos pedagógicos actúan como procesos transformadores que permiten a los seres humanos convertirse en sujetos activos y reflexivos. La experiencia de jugar implica una interacción compleja entre el cuerpo, la mente y las emociones, donde cada participante construye una narrativa personal sobre su participación. La práctica docente en este contexto tiene la responsabilidad de diseñar situaciones que favorezcan estas experiencias significativas, promoviendo un proceso en el cual el individuo pueda reconocerse y redefinirse como un ser capaz de afrontar desafíos, tomar decisiones y asumir responsabilidades dentro del juego.

Es importante entender que la transformación en la subjetividad no es automática ni superficial; requiere de prácticas intencionadas que permitan al jugador experimentar diferentes formas de ser y actuar. La interacción con otros jugadores, las reglas del juego y las dinámicas propuestas son mecanismos que producen efectos en la construcción del sentido del yo. Así, la experiencia de jugar se convierte en un medio para producir cambios internos profundos, donde el sujeto puede consolidar su identidad, fortalecer su autoconfianza y desarrollar una mayor autonomía emocional e intelectual.

Además, estos mecanismos contribuyen a que los individuos puedan devenir sujetos en un sentido filosófico: personas capaces de autoconstituirse mediante sus experiencias y decisiones. La experiencia producida en el juego no solo moldea habilidades específicas sino también la percepción que tienen de sí mismos como agentes activos en su entorno social. La práctica pedagógica centrada en esta perspectiva busca potenciar esas experiencias para favorecer procesos de autoafirmación y crecimiento personal que trascienden el ámbito lúdico.

Por otro lado, esta visión subraya la importancia de entender al sujeto como un ser en constante construcción, cuya identidad se configura a partir de las experiencias vividas durante el juego. La enseñanza del juego debe entonces promover espacios seguros y estimulantes donde los individuos puedan explorar diferentes maneras de actuar y sentir sin miedo al error o al juicio externo. De esta forma, se fomenta una experiencia subjetiva enriquecedora que permite a cada persona consolidar su condición de sujeto autónomo y responsable.

En síntesis, las prácticas pedagógicas relacionadas con el juego aspiran a generar mecanismos que transformen las experiencias internas del individuo en una base para su subjetivación. La construcción del sujeto no es un proceso dado sino producido mediante experiencias significativas que le permiten reconocerse como actor activo en su propio proceso vital. Por ello, la enseñanza del juego debe concebirse como una estrategia potente para facilitar esa producción subjetiva, promoviendo así el desarrollo integral y consciente del ser humano como sujeto social y personal.

### ***Subcategoría: Influencia del juego en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas***

Los jóvenes disponen de diversas opciones para ocupar su tiempo libre, como el estudio, el juego, la recreación y la práctica deportiva, lo cual representa una oportunidad para promover estilos de vida saludables. Sin embargo, enfrentan también una problemática global relacionada con el uso desproporcionado de sustancias psicoactivas en la juventud, que requiere una atención urgente y estrategias efectivas. La realidad actual evidencia que muchos jóvenes recurren a estas sustancias por diferentes motivos, como la búsqueda de aceptación social, la evasión de problemas o simplemente por influencia del entorno, lo que pone en riesgo su bienestar físico y mental.

En este contexto, es fundamental asumir programas preventivos que sean coherentes con las condiciones sociales y culturales del panorama actual. La implementación de estrategias que integren actividades constructivas puede ser

clave para ofrecer alternativas positivas a los jóvenes y reducir su vulnerabilidad frente al consumo de drogas. La promoción del deporte y la actividad física no solo contribuye a mejorar la salud física, sino que también fomenta valores como la disciplina, el trabajo en equipo y la autoestima, aspectos que pueden fortalecer su resistencia a las presiones sociales relacionadas con las sustancias psicoactivas. En tal sentido, Garzón y Bernal (2019) plantea que:

la mayoría de los jóvenes podrían dedicar su tiempo libre y energías a otras actividades como el estudio, el juego, la recreación, y el deporte. Es así como debido a esta problemática no solo nacional sino mundial, se debe pensar en estrategias que vayan acordes con el panorama actual del uso desproporcionado de las sustancias psicoactivas en la juventud e idear programas constructivos en torno al cuidado de la salud, el hábito del deporte y la actividad física (p. 36).

Asimismo, estos programas deben estar orientados a crear un ambiente motivador donde los jóvenes puedan experimentar el placer de participar en actividades recreativas y deportivas. La participación activa en estas prácticas puede ayudar a canalizar energías y emociones de manera saludable, además de fortalecer vínculos sociales positivos. Es importante que las intervenciones sean inclusivas y adaptadas a las necesidades específicas de cada comunidad para garantizar su efectividad y sostenibilidad en el tiempo.

Otra dimensión relevante es la necesidad de involucrar a diferentes actores sociales —familias, instituciones educativas, organizaciones comunitarias— en la construcción de una cultura preventiva. La educación en valores relacionados con el autocuidado y el respeto por uno mismo debe ser parte integral de estos programas. Además, se requiere sensibilizar sobre los riesgos asociados al consumo de sustancias psicoactivas y promover habilidades para afrontar situaciones de presión o vulnerabilidad desde edades tempranas.

Por tal motivo, Garzón y Bernal (2019) subrayan que abordar esta problemática requiere un enfoque multidisciplinario e integral que combine acciones preventivas con políticas públicas efectivas. La inversión en programas deportivos y recreativos debe ir acompañada de campañas informativas y acciones

comunitarias que refuercen los mensajes preventivos. Solo mediante un esfuerzo coordinado será posible ofrecer alternativas reales a los jóvenes y contribuir a disminuir significativamente el consumo problemático de sustancias psicoactivas en esta población vulnerable.

Pensar en estrategias acordes con el contexto actual implica aprovechar las potencialidades del tiempo libre juvenil para promover hábitos saludables mediante programas constructivos enfocados en el deporte y la actividad física. Estas iniciativas deben ser parte de un enfoque integral que involucre diferentes actores sociales y políticas públicas comprometidas con la protección del bienestar juvenil. Solo así se podrá generar un impacto positivo duradero en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas y en la promoción de estilos de vida más saludables para las nuevas generaciones. En tal sentido, Duk, Hernández y Sius, (2012) señala que:

La formación dada por un profesor de educación física desde el uso del juego debe ser asertiva con cada uno de los estudiantes, pero a su vez esta, asertividad genera complejidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje ya que las decisiones a tomar por parte del profesor deben a su vez de cumplir las necesidades colectivas. Es decir, que el profesor debe acomodar cada una de sus decisiones curriculares a una adecuada respuesta educativa en función de la necesidad de aprendizaje de sus alumnos (p.38).

La formación que un profesor de educación física ofrece a través del uso del juego debe ser siempre asertiva, es decir, adaptada a las características, intereses y necesidades de cada estudiante. La asertividad en la enseñanza implica que el docente pueda comunicarse y actuar de manera efectiva, promoviendo un ambiente en el que los alumnos se sientan valorados y motivados a participar activamente. Sin embargo, esta misma asertividad genera una cierta complejidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que requiere que el profesor tome decisiones pedagógicas que equilibren las necesidades individuales con las colectivas. Es decir, debe gestionar recursos, actividades y dinámicas que respondan tanto a los intereses particulares como a los objetivos grupales.

Este desafío radica en la capacidad del docente para acomodar sus decisiones curriculares de modo que favorezcan una respuesta educativa adecuada y significativa para todos los estudiantes. Según Duk, Hernández y Sius (2012), el profesor debe diseñar intervenciones que consideren las diferentes formas en que los alumnos aprenden y se relacionan con el juego, ajustando sus estrategias para promover un aprendizaje inclusivo y efectivo. La tarea no es sencilla, ya que implica evaluar constantemente las reacciones del grupo, identificar las necesidades emergentes y modificar las propuestas pedagógicas en tiempo real para mantener el equilibrio entre la individualidad y la cohesión grupal.

Además, esta complejidad también está relacionada con la diversidad de contextos en los cuales se desarrolla la enseñanza: diferentes niveles de habilidades motrices, intereses variados, contextos culturales diversos y distintas motivaciones. El profesor debe ser capaz de interpretar estas variables y tomar decisiones acertadas que permitan potenciar el aprendizaje sin perder de vista la importancia del juego como medio para desarrollar habilidades sociales, motrices y afectivas. La flexibilidad y la sensibilidad pedagógica son cualidades esenciales para responder a estas demandas.

Por otro lado, la toma de decisiones asertivas requiere también una planificación previa sólida, donde se establezcan objetivos claros pero flexibles, permitiendo adaptaciones según las circunstancias del momento. La planificación debe contemplar diferentes escenarios posibles y estrategias alternativas para atender las necesidades tanto individuales como colectivas. Esto exige al docente un conocimiento profundo del contenido curricular, así como habilidades reflexivas para evaluar continuamente su práctica pedagógica.

En conclusión, aunque la asertividad en la enseñanza mediante el juego es fundamental para promover aprendizajes significativos en educación física, también introduce una complejidad inherente al proceso educativo. El profesor debe equilibrar cuidadosamente sus decisiones curriculares para responder a las necesidades específicas de cada alumno sin perder de vista los objetivos colectivos del grupo. Este ejercicio constante de adaptación requiere sensibilidad, creatividad

y una formación sólida que prepare al docente para afrontar estos desafíos con eficacia y compromiso hacia el desarrollo integral de sus estudiantes (Duk et al., 2012). Ante ello, los informantes aportan lo siguiente:

IC1DP: La educación física juega un papel esencial en el desarrollo integral de los niños, aporta enormes beneficios para la salud física y mental. A continuación... eeh... menciono algunos de los aportes más destacados, eeh... aportes a la salud física, aquí pues vemos el desarrollo de habilidad de tomar decisiones frente al consumo de psicoactivos También el fomento de hábitos saludables, los niños aprenden la importancia de mantener un estilo de vida activo, lo que puede prevenir la obesidad y otros problemas de salud ... Ahora, los aportes a la Salud Mental eeh... podemos decir que la reducción del estrés y la ansiedad, mejora la autoestima, fomenta la socialización, desarrolla la disciplina y la concentración, también la actividad física está relacionada con mejoras en la función cognitiva, incluyendo la concentración, la memoria y el rendimiento académico. Otros aportes al bienestar general son el fomento de la diversión y el juego, pues eeh... la educación física se basa en el juego, lo cual es fundamental para el desarrollo infantil, ya que este no es solo divertido, sino también es una forma de aprender y explorar, desarrolla valores eeh... y también hablar de la prevención de problemas de conducta, ya que la actividad física regular puede ayudar a reducir comportamientos problemáticos y a mejorar la conducta en el aula.

IC2DP: La educación física tiene como propósito desarrollar en su totalidad el área social, psicológica y moral del ser humano en la educación, en lo que refiere a la parte física ayuda al desarrollo de habilidades y destrezas motrices básicas del ser humano, siendo esta la base fundamental para desenvolverse en las acciones cotidianas del día a día, como caminar, correr, saltar, trepar, a su vez generan los niños un beneficio en las acciones comunes trabajando su motricidad fina y gruesa en pro de mejorar la parte kinesiológica de los mismos. En la salud mental, genera habilidades cognitivas de atención, razonamiento, interpretación, toma decisiones y ayuda a consolidar la memoria, además, también interviene en mejorar enfermedades comunes, como la depresión, ansiedad, todo es posible con la aplicación de herramientas específicas. Estas habilidades apartan a los estudiantes de consumo de drogas, por ejemplo.

IC3DP: Hoy en día la educación física tiene grandes aportes en el desarrollo de la educación social desde el juego, la misma contribuye en la parte intelectual, desarrollo cognitivo de los mismos, disminuye ese cansancio mental, los ayuda a dormir mejor. Este... comprenden más... las emociones, mantienen la calma, eeh... aportan la parte respiratoria, muscular y... entre otros aspectos importantes, que

mejora la resistencia, la fuerza, reduce esos síntomas de ansiedad y depresión que hoy en día son muy notables y... mediante el ejercicio pues ... van dejando un poco allá esos aparatos tecnológicos que se los están consumiendo día a día.

IC4DP: La educación física desde el uso del juego como área curricular obligatoria en el nivel de Educación aporta grandes beneficios a los niños que la practiquen. En este sentido, en cuanto a la salud mental permite desarrollar el proceso de socialización de los escolares... entrelazando y fortaleciendo los niveles de comunicación, aceptación y respeto. Del mismo modo, la práctica de actividades planificadas desde la educación física busca y promueve afianzar en el estudiante su autoestima, autoconocimiento, confianza en... sí mismo, superación de retos y lo más importante, una actitud adecuada ante el triunfo o fracaso. Todos estos elementos ayudan a formar en un estudiante o formar un estudiante seguro, con una adecuada salud mental que le permitan desenvolverse en una sociedad. En cuanto a lo físico, son muchísimo los aportes que da la educación física, de por sí ese es el... el fin prioritario de nuestra área. En el nivel de educación primaria, entre ellos podemos mencionar conocimiento y cuidado del cuerpo, fortalecimiento de su psicomotricidad, buscando con ello la ejecución de movimientos corporales adecuados, mejorando las habilidades y destreza básica, así como sus cualidades físicas esto y otros elementos permiten al educando un buen aprendizaje motriz que le permitirá realizar actividades en la vida cotidiana.

IC5DP: Para fomentar la salud mental y física, desde el juego podemos aportar que la educación física contribuye en la Salud Mental y física de todas las personas en diversos aspectos. Los cuales, a través de las actividades lúdico, recreativas, predeportivas, motrices, el sujeto o el individuo inicia un proceso de mejora en cuanto a los aspectos de los estados de ánimo, la disminución de procesos de estrés, ansiedad, depresión. Además de eso, también aumenta su autoestima y confianza en sí mismo lo que le permite pues tener mayores relaciones interpersonales e intrapersonal que le permitirá, pues adecuarse a una sociedad o a un medio social de manera más efectiva. Además, de... de lo anteriormente dicho, la educación física también previene que el consumo de sustancias psicotrópicas o adictivas, tales como el tabaco, el alcohol, las drogas; lo cual... pues va a hacer que los jóvenes, niños, adolescentes, puedan tener un desarrollo biológico adecuado a los requerimientos que se necesitan en los procesos evolutivos. En el área escolar o en el área de la Salud Mental en la educación física permite mejorar lo que son los procesos de memoria, concentración. Por ende, el rendimiento escolar, pues también se eleva, además, pues todo de los anteriores procesos que la educación física mejora lo más importante son esas relaciones sociales y a esa adecuación a la sociedad de una manera efectiva,

eeeh... dando educación en valores... en valores, en lo que son los aspectos de responsabilidad, compromiso, compañerismo y pues de esa manera, pues permite que el sujeto obtenga grandes beneficios tanto en la Salud Mental como en la salud física.

Los aportes de los informantes clave resaltan la importancia de la educación física en el desarrollo integral de los niños, destacando tanto sus beneficios físicos como mentales. IC1DP enfatiza que el juego en las clases de educación física no solo favorece el desarrollo de habilidades motrices, sino que también promueve la toma de decisiones frente a situaciones relacionadas con el consumo de psicoactivos. Además, subraya que fomentar hábitos saludables desde temprana edad ayuda a prevenir problemas como la obesidad y otras afecciones relacionadas con un estilo de vida sedentario, contribuyendo así a una mejor calidad de vida futura.

Por otro lado, IC2DP amplía esta visión señalando que la educación física tiene un propósito holístico, abarcando aspectos sociales, psicológicos y morales. En lo físico, ayuda a desarrollar habilidades motrices básicas esenciales para la vida cotidiana, como correr o saltar, fortaleciendo tanto la motricidad fina como gruesa. Esto no solo mejora la funcionalidad corporal, sino que también favorece la autonomía y seguridad del niño en sus acciones diarias. La integración de estas habilidades motrices sienta las bases para un desarrollo saludable y equilibrado.

En cuanto a los beneficios para la salud mental, IC2DP destaca que la educación física contribuye al fortalecimiento de habilidades cognitivas como atención, razonamiento y memoria. Estas capacidades son fundamentales para el aprendizaje y el rendimiento escolar, además de ayudar a reducir trastornos emocionales como ansiedad o depresión. La práctica regular de actividad física puede ser una herramienta efectiva para mejorar el bienestar psicológico y emocional del alumnado, alejándolo en muchos casos del riesgo de conductas problemáticas como el consumo de drogas.

Ambos informantes coinciden en que la educación física puede jugar un papel preventivo frente al consumo de sustancias psicoactivas. IC1DP menciona específicamente cómo el juego y las actividades físicas ayudan a fortalecer

habilidades decisorias y promover estilos de vida saludables, lo cual actúa como un factor protector. IC2DP complementa esta idea señalando que las habilidades cognitivas desarrolladas mediante la actividad física también contribuyen a que los niños tengan mayor capacidad para resistir influencias negativas externas.

Asimismo, los aportes resaltan que la educación física no solo se limita a aspectos físicos, sino que también impacta en el desarrollo moral y social del niño. La participación en actividades grupales fomenta valores como el respeto, la cooperación y la responsabilidad social. Estos valores son esenciales para formar individuos con una actitud positiva hacia su salud y su entorno social, lo cual puede disminuir las probabilidades de involucrarse en conductas riesgosas o adictivas. Ambos informantes coinciden en que aplicar herramientas específicas dentro del ámbito de la educación física puede potenciar estos beneficios. La implementación de programas dirigidos a fortalecer habilidades motrices, cognitivas y socioemocionales resulta fundamental para consolidar un proceso formativo integral. En conclusión, los aportes evidencian que la educación física es una estrategia clave no solo para mejorar la salud física sino también para promover un desarrollo psicológico y social saludable en los niños, ayudándolos a tomar decisiones acertadas frente a desafíos como el consumo de drogas.

Los aportes de los informantes clave resaltan la importancia del juego y la diversión en la educación física como elementos fundamentales para el bienestar integral de los niños. IC1DP señala que el juego no solo hace que las actividades sean placenteras, sino que también funciona como un medio de aprendizaje, exploración y desarrollo de valores esenciales. Además, destaca que la actividad física regular, basada en el juego, puede contribuir a la prevención de problemas de conducta, ayudando a reducir comportamientos problemáticos y promoviendo una mejor convivencia en el aula. Este enfoque lúdico favorece un ambiente escolar más positivo y saludable.

Por su parte, IC3DP amplía esta visión al enfatizar que la educación física tiene un impacto significativo en el desarrollo social e intelectual. A través del juego, los niños no solo mejoran sus habilidades cognitivas, sino que también aprenden a

gestionar sus emociones, mantener la calma y comprender mejor sus sentimientos. La actividad física contribuye además a mejorar aspectos físicos como la resistencia y la fuerza muscular, lo cual es fundamental para su salud general. También ayuda a reducir síntomas de ansiedad y depresión, problemas cada vez más frecuentes en la infancia actual.

Ambos informantes coinciden en que la práctica regular de ejercicio físico ayuda a disminuir el tiempo dedicado a los dispositivos tecnológicos, promoviendo estilos de vida más activos y saludables. La actividad física se presenta como una alternativa efectiva para canalizar energías y reducir el sedentarismo asociado al uso excesivo de pantallas. Esto resulta especialmente relevante en un contexto donde las tecnologías dominan gran parte del tiempo libre de los niños, afectando tanto su salud física como mental.

Asimismo, IC3DP destaca que el ejercicio físico mejora aspectos respiratorios y musculares, fortaleciendo el cuerpo y favoreciendo una mejor calidad de vida. La reducción del cansancio mental y emocional también contribuye a un mejor rendimiento escolar y a una mayor capacidad para afrontar situaciones cotidianas con mayor equilibrio emocional. La interacción social durante las actividades físicas fomenta habilidades sociales importantes como el trabajo en equipo, la empatía y la cooperación.

Estos aportes subrayan que la educación física debe ser vista como una herramienta integral para promover no solo la salud física sino también el bienestar psicológico y social. La incorporación de actividades lúdicas y recreativas en las clases puede potenciar estos beneficios, creando ambientes motivadores donde los niños disfruten aprender y desarrollarse plenamente. En conclusión, tanto IC1DP como IC3DP evidencian que el juego y la actividad física son pilares esenciales para formar individuos sanos, emocionalmente equilibrados y socialmente responsables en su proceso formativo.

Los aportes de los informantes clave resaltan la importancia del juego en la educación física como una herramienta fundamental para promover la salud mental y social de los niños. IC4DP destaca que, a través del juego, se favorece el proceso

de socialización, fortaleciendo habilidades comunicativas, la aceptación y el respeto entre los escolares. Además, señala que las actividades planificadas en esta área contribuyen a mejorar la autoestima, el autoconocimiento y la confianza en sí mismos, aspectos esenciales para el desarrollo integral. La práctica de retos y la gestión tanto del éxito como del fracaso fomentan actitudes positivas y resilientes en los estudiantes.

Por su parte, IC5DP enfatiza que las actividades lúdicas, recreativas y motrices en educación física tienen un impacto directo en la salud física y mental. Estas acciones ayudan a reducir niveles de estrés, ansiedad y depresión, promoviendo un estado emocional más equilibrado. Asimismo, incrementan la autoestima y fortalecen la confianza personal, lo cual favorece las relaciones interpersonales e intrapersonales. Este proceso de mejora emocional permite a los niños adaptarse mejor a su entorno social y afrontar desafíos con mayor eficacia.

Ambos informantes coinciden en que el juego es una estrategia efectiva para potenciar aspectos socioemocionales positivos en los niños. La interacción durante las actividades físicas recreativas fomenta habilidades sociales como la cooperación, empatía y respeto mutuo. Además, al promover experiencias exitosas o de superación personal, se refuerza la autoconfianza necesaria para afrontar diferentes situaciones sociales y académicas con mayor seguridad. Asimismo, estos aportes subrayan que la educación física desde el juego no solo beneficia aspectos físicos sino también emocionales y sociales. La integración de actividades lúdicas ayuda a crear ambientes motivadores donde los niños disfrutan aprender y desarrollarse integralmente. La promoción de valores como la aceptación del otro y el respeto por uno mismo son fundamentales para formar individuos con una actitud positiva frente a los logros y fracasos.

Ante ello, ambos informantes resaltan que estas prácticas deben ser planificadas cuidadosamente para maximizar sus beneficios. La utilización del juego como eje central en la educación física permite abordar múltiples dimensiones del bienestar infantil: física, emocional y social. En conclusión, el enfoque lúdico en esta área curricular es esencial para fortalecer la salud mental, promover relaciones

saludables y fomentar una actitud resiliente ante los desafíos cotidianos en el proceso formativo de los niños.

***Subcategoría: Experiencias significativas en las clases de educación física mediante el juego***

Los saberes relacionados con el juego no solo implican la adquisición de conocimientos técnicos o reglas, sino que también buscan promover una relación reflexiva del “educando” consigo mismo. Es decir, a través del juego, el individuo no solo interactúa con el entorno externo, sino que también desarrolla una comprensión profunda de su propia identidad, emociones y capacidades. La educación, en este sentido, cumple una doble función: por un lado, construir y transmitir experiencias objetivas del mundo exterior; por otro lado, también se encarga de formar y comunicar las experiencias subjetivas que las personas tienen de sí mismas y de los otros como sujetos sociales.

Al aprender el significado y el sentido del juego, el educando no solo internaliza las reglas o las dinámicas lúdicas, sino que además aprende qué significa ser un jugador. Esto implica comprender aspectos como la responsabilidad, la cooperación, la competencia saludable y la aceptación de la derrota o la victoria. En otras palabras, el proceso de aprender sobre el juego es simultáneamente un proceso de autoconocimiento y construcción de identidad como sujeto activo en interacción con otros.

Este enfoque resalta que el juego es mucho más que una actividad recreativa; es un espacio donde se producen experiencias significativas que contribuyen a la formación integral del individuo. La reflexión sobre estas experiencias permite al educando entender sus propias motivaciones, límites y potencialidades, así como desarrollar empatía y reconocimiento hacia los demás. De esta manera, aprender a jugar implica también aprender a relacionarse con uno mismo y con los otros en un plano más profundo y consciente. En un sentido más amplio, Talladiz (2019) menciona que:

los saberes del juego, además se intenta elaborar o reelaborar alguna forma de relación reflexiva del “educando” consigo mismo. La educación, además de construir y transmitir una experiencia “objetiva” del mundo exterior, construye y transmite también la experiencia que las personas tienen de sí mismas y de los otros “sujetos”. Es decir, aprendiendo el significado y el sentido del juego, uno aprende al mismo tiempo a ser jugador y lo que significa ser un jugador (p. 49).

Por tanto, el autor enfatiza que la enseñanza del juego debe ir más allá de la transmisión de reglas o técnicas; debe facilitar espacios para la reflexión personal y social. Solo así se logra que el aprendizaje sea completo: no solo en términos cognitivos o motrices, sino también en su dimensión emocional y existencial. En definitiva, al aprender el significado del juego, el educando aprende a ser jugador en todos los sentidos: como participante activo en la dinámica lúdica y como sujeto en proceso de autoconstrucción dentro del contexto social.

El acto de jugar por parte del estudiante no es solo una actividad lúdica, sino que también tiene un impacto profundo en su desarrollo personal y social. El juego, en este contexto, actúa como un dispositivo que influye positivamente en la formación de la identidad del alumno, ya que a través de él se expresan y consolidan aspectos de su carácter, habilidades y emociones. La interacción en el juego permite al estudiante experimentar diferentes roles y situaciones, lo que favorece su autoconocimiento y el reconocimiento de sus capacidades. Además, el juego se convierte en un espacio donde se reflejan las cualidades personales de cada individuo, contribuyendo a la construcción de su autoestima y confianza.

El papel del profesor en este proceso es fundamental, ya que mediante los dispositivos o estrategias que utiliza durante la actividad lúdica, regula los comportamientos y fomenta ciertos valores o actitudes deseables. La manera en que diseña las actividades y las dinámicas de juego no solo busca entretener, sino también orientar el comportamiento del estudiante hacia formas socialmente aceptables y constructivas. De esta forma, el docente influye en cómo los alumnos perciben sus propias cualidades y cómo interactúan con los demás, promoviendo un ambiente de respeto, cooperación y responsabilidad. La regulación del

comportamiento a través del juego ayuda a moldear la identidad del estudiante en un sentido positivo. Según Talladiz (2019) señala que:

El estudiante juega, pero al mismo tiempo, el juego produce al estudiante una influencia positiva. El dispositivo utilizado por el profesor produce una manera de jugar y al mismo tiempo regula los comportamientos y la identidad de sus autores. Aprenden, por lo tanto, una cierta imagen de la gente y de las relaciones entre la gente: que cada uno tiene determinadas cualidades personales, que es posible conocerlas y evaluarlas con ciertos criterios (p. 50).

Asimismo, a través del juego los estudiantes aprenden a construir una imagen de las relaciones humanas. En estas experiencias lúdicas, los alumnos adquieren una comprensión implícita sobre cómo interactuar con otros, qué cualidades valoran en las personas y cuáles son las conductas apropiadas en diferentes contextos sociales. El juego se convierte así en un medio para aprender sobre las cualidades personales y sociales: por ejemplo, la empatía, la honestidad o la cooperación. Los estudiantes desarrollan criterios para evaluar tanto sus propias acciones como las de sus compañeros, lo que favorece su crecimiento moral y social.

Este proceso también implica que los alumnos internalicen ciertos modelos o estereotipos acerca de las relaciones humanas. A través del juego guiado por el profesor, pueden aprender qué comportamientos son considerados positivos o negativos dentro de su comunidad educativa. La influencia del dispositivo pedagógico ayuda a consolidar una visión compartida sobre las cualidades humanas deseables y sobre cómo deben relacionarse entre sí. De esta manera, el juego no solo es una actividad individual sino también un espacio donde se transmiten valores sociales importantes para la convivencia.

Por otro lado, Talladiz (2019) enfatiza que esta influencia positiva del juego contribuye a formar una percepción más clara sobre quiénes son los otros y cuáles son sus características. Los estudiantes aprenden a identificar atributos personales en sus compañeros y a comprender que cada uno posee cualidades distintas, pero igualmente valiosas. Este conocimiento fomenta la aceptación de la diversidad y

promueve relaciones basadas en el respeto mutuo. La evaluación de estas cualidades mediante criterios establecidos ayuda a fortalecer habilidades sociales esenciales para su integración en diferentes ámbitos sociales.

Por tal motivo, se destaca que el juego es mucho más que una simple actividad recreativa; es un potente dispositivo pedagógico que moldea tanto la identidad como las percepciones sociales del estudiante. La influencia positiva del juego se manifiesta en cómo los alumnos internalizan valores, desarrollan autoconciencia y construyen imágenes sobre las relaciones humanas. El rol del profesor es clave para regular estos procesos mediante estrategias adecuadas que potencien aprendizajes significativos y fomenten una formación integral basada en valores éticos y sociales fundamentales para su desarrollo personal. En tal sentido, los informantes aportan lo siguiente:

IC1DP: La educación física no solo hacer ejercicio, desde el uso del juego se consolida como un espacio fundamental para el desarrollo integral de las personas. A través de ella se fomentan habilidades cognitivas, físicas, sociales, emocionales, que son esenciales para una vida plena y saludable. La educación física contribuye con la formación y desarrollo del ser por medio de: primero, podremos hablar de la práctica regular de la actividad física ya que promueve hábitos saludables, reduce el estrés, mejora la concentración y la capacidad de aprendizaje. También las habilidades sociales que se desarrollan en la educación física facilitan la interacción con los demás y el establecimiento de relaciones saludables. Por otra parte, los deportes en equipo promueven la cooperación, la comunicación, la solidaridad, solidaridad, respeto por las reglas. Se puede decir que la educación física es una herramienta poderosa para la formación integral de las personas al fomentar el desarrollo físico, cognitivo, social y emocional contribuye a crear individuos más saludables felices y preparados para enfrentar los desafíos de la vida. Las habilidades desarrolladas en la educación física son útiles en diferentes ámbitos de la vida, como el trabajo y las relaciones personales.

IC2DP: Bueno, a través de factores que influyen en el avance y en el progreso integral del ser humano, además de promover conocimientos, enriquece la cultura, los valores, desde el uso del juego se interviene en la forma de interpretar el mundo y comprender las situaciones para vivir y actuar en él... en él brindándole una posibilidad de realización personal, social y profesional.

IC3DP: La educación contribuye de manera notable en la formación del desarrollo integral de todo ser humano a partir del juego ... y la misma debe ser impartida por profesionales encargados en el ámbito educativo, tanto es el hecho de esta pregunta que me hace recordar la frase tan reconocida de que “un ser sin estudio es un ser incompleto”.

IC4DP: Pues considero que con la activación a través de experiencia a través del uso del juego que contribuyen con sus habilidades, capacidades, que despierten intereses, autonomía, libertad y seguridad en lo que se hace y por qué se hace, además, proponer el trabajo colaborativo, el respeto y la interacción real con cada uno de sus semejantes. Eso hace que se forme como un ser íntegro y completamente feliz.

IC5DP: La educación física desde el uso del juego brinda grandes aportes y beneficios a las demás áreas de aprendizaje de la educación primaria dado que, pues a través de la educación física el niño va desarrollando los aspectos cognitivos, emocionales, axiológicos, culturales, a través de las diferentes herramientas didácticas que la educación física les proporciona. Esto, pues le va a permitir tener una relación estrecha con lo que es el desarrollo integral del ser. Este desarrollo integral, pues abarca los aspectos... de los aspectos de... lógicos matemáticos, aspectos de lectoescritura, aspectos de ubicación temporoespacial, que le permiten tener ubicación también de los diferentes puntos cardinales eeh... aspectos axiológicos, donde los valores empiezan a estar presentes a través de la responsabilidad, la cooperación, la integración, los juegos cooperativos, pues esto permite esa vinculación con las demás áreas de aprendizaje y a través de la educación física, también de las diferentes estrategias que pueda aplicar el docente puede desarrollar o vincularse con las demás áreas de aprendizaje, ya sean de manera directa o indirecta, pero siempre va a tener un gran aporte y beneficio a las otras áreas del desarrollo cognitivo, social, emocional y físico, por supuesto, la educación física, se podría decir, más que un área es un eje integrador que permite estar presente en el desarrollo total del individuo.

Los aportes de los informantes clave resaltan la importancia del juego en la educación como un medio fundamental para promover el desarrollo integral del ser humano. IC3DP enfatiza que la educación, basada en el juego, contribuye significativamente a formar individuos completos, capaces de desarrollar habilidades físicas, cognitivas y sociales. Además, subraya que esta labor debe ser llevada a cabo por profesionales capacitados en el ámbito educativo, quienes

garantizan una enseñanza adecuada y efectiva. La referencia a la frase “un ser sin estudio es un ser incompleto” refuerza la idea de que la formación académica y lúdica son complementarias para un crecimiento equilibrado.

Por su parte, IC5DP amplía esta visión al señalar que la educación física, mediante el uso del juego, aporta beneficios no solo en el aspecto físico sino también en áreas cognitivas, emocionales y axiológicas. A través de las actividades didácticas que ofrece esta disciplina, los niños desarrollan habilidades mentales como la atención, la memoria y el razonamiento, además de fortalecer aspectos emocionales como la autoestima y la gestión de sentimientos. La interacción con diferentes herramientas didácticas en educación física favorece un aprendizaje más significativo y contextualizado.

Ambos informantes coinciden en que el juego es una estrategia pedagógica esencial para facilitar el aprendizaje integral. La participación activa en actividades lúdicas permite a los niños experimentar, explorar y aprender de manera natural y motivadora. Esto favorece no solo su desarrollo físico sino también su crecimiento emocional y social, promoviendo valores como la cooperación, el respeto y la responsabilidad. La integración del juego en el proceso educativo resulta ser una herramienta poderosa para potenciar múltiples dimensiones del desarrollo infantil.

Asimismo, estos aportes destacan que la formación de profesionales especializados en educación física es crucial para maximizar los beneficios del juego en el aprendizaje. La orientación adecuada por parte de docentes capacitados asegura que las actividades sean inclusivas, seguras y adaptadas a las necesidades de cada niño. Esto garantiza que el proceso formativo sea efectivo y contribuya realmente al desarrollo integral del estudiante, promoviendo una educación más humanista y centrada en sus capacidades.

Ambos informantes resaltan que el desarrollo integral del niño abarca aspectos físicos, cognitivos, emocionales y culturales. La educación basada en el juego actúa como un puente entre estos ámbitos, facilitando experiencias significativas que fortalecen su identidad personal y social. La implementación adecuada de estas estrategias pedagógicas puede transformar positivamente la

experiencia educativa, formando individuos más completos, seguros y preparados para afrontar los desafíos futuros.

Por tal motivo, los aportes de IC3DP e IC5DP evidencian que el juego es una herramienta fundamental en la educación para promover un desarrollo integral equilibrado. La capacitación docente especializada garantiza una aplicación efectiva de estas metodologías. La integración del juego en todos los niveles educativos contribuye a formar personas más completas y preparadas para interactuar positivamente con su entorno social y cultural. Este enfoque pedagógico refuerza la idea de que una educación holística es esencial para construir sociedades más humanas y resilientes.

Los aportes de IC2DP y IC4DP resaltan la importancia del juego como una herramienta fundamental para el desarrollo integral del ser humano, abarcando aspectos culturales, sociales y personales. IC2DP señala que el juego influye en la interpretación del mundo y en la comprensión de las situaciones cotidianas, permitiendo a los individuos adquirir conocimientos y valores que enriquecen su cultura. Además, destaca que esta interacción lúdica brinda oportunidades para la realización personal, social y profesional, fomentando habilidades que contribuyen a un crecimiento equilibrado y consciente en diferentes ámbitos de la vida.

Por otro lado, IC4DP enfatiza que mediante experiencias lúdicas se despiertan habilidades y capacidades en los niños, promoviendo intereses, autonomía y seguridad en sus acciones. La práctica del juego también fomenta el trabajo colaborativo, el respeto mutuo y la interacción social auténtica. Estas experiencias contribuyen a formar personas íntegras, felices y con una visión positiva de sí mismas y de su entorno. La propuesta de trabajar en equipo y respetar a los demás refuerza valores esenciales para su desarrollo emocional y social.

Ambos informantes coinciden en que el juego es un medio efectivo para potenciar no solo habilidades cognitivas sino también actitudes sociales positivas. La participación en actividades lúdicas permite a los niños aprender a colaborar, resolver conflictos y expresar sus emociones de manera saludable. Esto favorece la construcción de relaciones interpersonales sólidas y fomenta un ambiente escolar

más inclusivo y respetuoso. La experiencia del juego se convierte así en un proceso formativo integral que abarca múltiples dimensiones del ser humano.

Asimismo, estos aportes resaltan que el uso del juego debe ser intencional y planificado por profesionales capacitados para maximizar sus beneficios. La intervención pedagógica adecuada puede orientar las actividades hacia el fortalecimiento de habilidades específicas, promoviendo además la autonomía y la confianza en los niños. La implementación efectiva del juego como estrategia educativa contribuye a formar individuos más seguros, responsables y capaces de afrontar desafíos con una actitud positiva.

Tanto IC2DP como IC4DP subrayan que el objetivo principal del uso del juego es contribuir al bienestar emocional, social y cultural de los niños. La experiencia lúdica no solo desarrolla capacidades físicas o cognitivas sino también fomenta valores como el respeto, la cooperación y la empatía. Al promover ambientes donde el niño se sienta valorado y seguro para explorar e interactuar, se favorece su felicidad integral. En definitiva, el juego es una vía poderosa para formar seres humanos completos, felices y preparados para vivir en sociedad.

Estos aportes evidencian que el juego es una herramienta esencial en la educación para promover un desarrollo holístico. La intervención profesional adecuada garantiza que las experiencias lúdicas sean significativas y transformadoras. Fomentar espacios donde los niños puedan jugar libremente, pero con propósito contribuye a construir individuos más íntegros, seguros de sí mismos y con habilidades sociales sólidas. El enfoque lúdico se presenta, así como un pilar fundamental para una educación humanista centrada en el crecimiento integral del niño.

Los aportes de IC1DP y IC4DP resaltan la visión integral de la educación física como un espacio que va más allá del simple ejercicio, promoviendo el desarrollo completo de las personas mediante el juego. IC1DP enfatiza que la práctica regular de actividades físicas contribuye a formar hábitos saludables, reducir el estrés y mejorar funciones cognitivas como la concentración y el aprendizaje. Además, señala que la educación física fomenta habilidades sociales

y emocionales esenciales para una vida plena, destacando su papel en el desarrollo integral del ser humano.

Por su parte, IC4DP complementa esta perspectiva al destacar que las experiencias lúdicas despiertan intereses, autonomía y seguridad en los niños. La interacción a través del juego promueve no solo habilidades físicas sino también capacidades sociales como el trabajo en equipo, el respeto y la colaboración. Estas experiencias contribuyen a formar individuos íntegros, felices y seguros de sí mismos, fortaleciendo su autoestima y sentido de pertenencia en un entorno social.

Ambos aportes coinciden en que el juego es una estrategia fundamental para potenciar múltiples dimensiones del desarrollo infantil. La participación activa en actividades lúdicas permite a los niños explorar sus capacidades, aprender a relacionarse con otros y gestionar sus emociones de manera saludable. La interacción social durante el juego favorece la adquisición de valores como la empatía, la cooperación y el respeto mutuo, aspectos clave para su crecimiento emocional y social.

Asimismo, estos enfoques resaltan la importancia de que las actividades físicas sean planificadas con propósito por profesionales capacitados. La orientación adecuada garantiza que las experiencias lúdicas sean significativas y contribuyan efectivamente al bienestar físico y emocional del niño. La intervención pedagógica en este contexto asegura que se promuevan hábitos saludables, habilidades sociales y actitudes positivas hacia el aprendizaje y la vida en comunidad.

Finalmente, tanto IC1DP como IC4DP subrayan que la educación física basada en el juego ayuda a formar seres humanos completos, equilibrados y felices. La integración de actividades lúdicas en el currículo escolar favorece un ambiente motivador donde los niños pueden desarrollar confianza en sí mismos, autonomía y habilidades sociales fundamentales para su integración social futura. En definitiva, el juego se presenta como una herramienta esencial para promover un desarrollo integral saludable y positivo.

En conclusión, estos aportes evidencian que la educación física desde el juego es clave para potenciar aspectos físicos, cognitivos, sociales y emocionales en los niños. La planificación adecuada por parte de profesionales especializados asegura experiencias enriquecedoras que fomentan hábitos saludables y valores positivos. El enfoque lúdico transforma la educación física en un espacio formativo integral donde los niños aprenden a conocerse, respetar a otros y disfrutar del proceso de crecimiento personal. Así, se fortalece su bienestar general y su preparación para afrontar los desafíos de la vida con confianza y felicidad.

### ***Subcategoría: El juego en el desarrollo de estrategias preventivas***

El consumo de sustancias psicoactivas representa en la actualidad un problema social de gran relevancia, ya que está estrechamente vinculado a diversos factores económicos, culturales, sociales y de salud pública. Este fenómeno no solo afecta la integridad física y mental de los individuos, sino que también tiene implicaciones en su desarrollo social y en la dinámica familiar y comunitaria. La vulnerabilidad aumenta en ciertos grupos poblacionales, siendo los adolescentes uno de los sectores más afectados debido a su etapa de transición entre la niñez y la adultez. La presencia de estas sustancias en esta etapa puede tener consecuencias duraderas en su bienestar físico, emocional y social.

Según Durá (2018), los adolescentes se identifican como una población especialmente vulnerable frente al consumo de drogas, dado que en esta fase buscan mayor independencia, autonomía e individualidad. Sin embargo, paradójicamente, todavía dependen en gran medida de sus padres o figuras adultas para su orientación y apoyo. Esta tensión entre el deseo de autonomía y la dependencia real genera una "crisis del adolescente", donde las decisiones relacionadas con el consumo de sustancias pueden ser influenciadas por múltiples factores internos y externos. La necesidad de pertenencia, aceptación social y exploración identitaria puede llevarlos a experimentar con estas sustancias como

forma de afrontar sus inseguridades o presiones sociales. Según Durá (2018) se tiene que:

El consumo de sustancias psicoactivas se convierte en la actualidad en un problema relevante que se vincula con otros factores de carácter económico, cultural, social y de salud. En este fenómeno, los adolescentes se identifican como una de las poblaciones de mayor vulnerabilidad, dado que en esta fase suelen reclamar mayor grado de independencia, autonomía e individualidad, aunque principalmente dependan de sus padres y sean ellos un factor determinante en la "crisis del adolescente" el juego viene a actuar como un aspecto fundamental en las clases de educación física (p. 23).

En este contexto, el juego en las clases de educación física puede desempeñar un papel fundamental para contrarrestar estos riesgos. El juego actúa como un espacio seguro donde los adolescentes pueden canalizar sus energías, explorar sus emociones y fortalecer habilidades sociales sin recurrir a conductas dañinas. A través del juego organizado o cooperativo, se fomenta la autoestima, el trabajo en equipo y el respeto mutuo, aspectos que contribuyen a reducir la vulnerabilidad frente a las presiones externas relacionadas con el consumo de drogas. Además, el juego puede facilitar espacios para reflexionar sobre valores saludables y promover estilos de vida libres de sustancias nocivas.

Asimismo, las actividades lúdicas en educación física permiten crear vínculos positivos entre los adolescentes y sus docentes o compañeros, fortaleciendo su sentido de pertenencia y confianza. Cuando los jóvenes participan activamente en juegos que promueven habilidades motrices y sociales, se sienten más motivados a adoptar comportamientos saludables. La integración del juego como estrategia pedagógica ayuda a distraerlos de posibles conductas riesgosas al ofrecerles alternativas constructivas para expresar sus emociones y resolver conflictos. De esta manera, el juego se convierte en una herramienta preventiva contra el consumo problemático.

Por otro lado, es importante destacar que el juego también puede servir para sensibilizar a los adolescentes sobre los peligros del consumo de sustancias psicoactivas. A través de dinámicas lúdicas diseñadas específicamente para

abordar temas relacionados con la salud y la prevención, se puede generar conciencia sobre las consecuencias negativas del uso indebido de drogas. Estas actividades fomentan la reflexión crítica y promueven decisiones informadas desde una edad temprana. En definitiva, integrar estrategias lúdicas en las clases de educación física resulta ser una vía efectiva para fortalecer habilidades sociales y promover estilos de vida saludables entre los adolescentes.

El papel del juego en las clases de educación física va más allá del simple entretenimiento; es un recurso valioso para abordar problemáticas complejas como el consumo de sustancias psicoactivas. Al ofrecer espacios seguros donde los adolescentes puedan desarrollar su autonomía emocional y social mediante actividades lúdicas, se contribuye a reducir su vulnerabilidad ante las presiones externas. Además, estas prácticas favorecen la construcción de valores positivos que fortalecen su identidad y capacidades para tomar decisiones saludables. Por ello, incorporar el juego como estrategia educativa resulta esencial para promover un desarrollo integral que prevenga conductas riesgosas durante esta crucial etapa vital.

En tal sentido, el juego se presenta como una actividad fundamental e insustituible en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, ya que no solo favorece la adquisición de conocimientos, sino que también promueve su desarrollo integral en múltiples dimensiones. Según Grellet (2000), el juego actúa como un medio de expresión y maduración en aspectos físicos, cognitivos, psicológicos y sociales, permitiendo a los niños y jóvenes explorar su entorno, experimentar emociones y fortalecer habilidades esenciales para su crecimiento. Esta visión resalta que el juego no es solo una actividad lúdica, sino un componente clave en la formación de individuos completos y equilibrados, capaces de afrontar desafíos con mayor confianza y creatividad.

En línea con esta perspectiva, Dikici (2016) realizó un estudio en el que encontró puntuaciones estadísticamente significativas en jóvenes que participaron en entrenamientos de ajedrez. Los resultados mostraron mejoras tanto en el pensamiento creativo como en las pruebas relacionadas con la Teoría de la Mente,

lo cual indica una relación directa entre la práctica del ajedrez y el desarrollo de habilidades cognitivas sociales. La Teoría de la Mente, que implica comprender las intenciones, pensamientos y emociones de otros, es esencial para la interacción social efectiva. Por ello, actividades como el ajedrez no solo estimulan capacidades intelectuales sino también habilidades sociales importantes para la convivencia.

Por otro lado, Zych et al. (2016) concluyen que el juego infantil es la actividad privilegiada para promover el desarrollo afectivo en los jóvenes. La importancia del juego radica en su capacidad para facilitar experiencias emocionales positivas y fortalecer vínculos afectivos con sus pares y adultos. La educación que fomenta espacios lúdicos adecuados ayuda a los jóvenes a expresar sus sentimientos, aprender a gestionar sus emociones y desarrollar empatía hacia los demás. En este sentido, el juego se convierte en un medio imprescindible para estimular aspectos afectivos que son fundamentales para su bienestar emocional y social.

Además, estas investigaciones evidencian que el juego tiene un impacto directo en habilidades cognitivas superiores como la creatividad, la resolución de problemas y la empatía. La práctica regular de actividades lúdicas puede potenciar capacidades que son esenciales para afrontar los retos académicos y sociales del entorno escolar. La interacción durante el juego favorece también la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, habilidades que serán valiosas a lo largo de toda la vida. Por ello, integrar propuestas lúdicas en los programas educativos resulta ser una estrategia eficaz para potenciar diferentes áreas del desarrollo humano.

Es importante destacar que estas evidencias refuerzan la idea de que el juego debe ser considerado como un elemento central dentro del currículo escolar. No se trata únicamente de ofrecer momentos recreativos aislados, sino de diseñar actividades lúdicas intencionadas que contribuyan al crecimiento integral del estudiante. La incorporación del juego en contextos educativos permite crear ambientes motivadores donde los alumnos puedan aprender desde una perspectiva activa y participativa. Así mismo, favorece una educación más inclusiva y adaptada a las necesidades individuales.

En tal sentido, tanto Grellet (2000), Dikici (2016) como Zych et al. (2016) coinciden en señalar que el juego es una herramienta poderosa para promover múltiples dimensiones del desarrollo humano. Desde mejorar habilidades cognitivas hasta fortalecer aspectos afectivos y sociales, el juego se revela como un recurso indispensable para potenciar aprendizajes significativos. Incorporar actividades lúdicas en los procesos educativos no solo favorece el aprendizaje académico sino también contribuye a formar personas más creativas, empáticas y emocionalmente equilibradas. Por ello, apostar por el juego dentro del ámbito escolar es invertir en una educación más completa y humanizadora. En tal sentido, se presenta el aporte de los informantes:

IC1DP: Bueno, la educación física lejos de ser una asignatura que se encuentre aislada puede conectar con el juego para el desarrollo de estrategias de prevención del consumo de drogas y de vicios, pues ese vínculo integrado se manifiesta en múltiples aspectos que aporta beneficios significativos al desarrollo integral de los estudiantes. Pondré algunos ejemplos donde vemos este vínculo, por ejemplo, a través de un lenguaje social, podemos contribuir a la sociedad sobre el deporte, juegos y reglas que contribuyen al desarrollo de realidades diferentes en las que se va de paso a reconocer la necesidad de preservar la integridad del ser humano.

IC2DP: El área de educación física es un área curricular que favorece el desarrollo integral del ser humano a nivel físico, psíquico y sociológico. Se relaciona con las demás áreas de formación básica de varias maneras, entre ellas es el desarrollo integral de habilidades, valores, personalidad, de hábitos, salud, cultura, de competencias, de creatividad, confianza y esto se logra desde el manejo del juego como una estrategia de ayuda y de prevención, porque es increíble la cantidad de niños y de jóvenes que desde el deporte evitan los vicios y andar en malos pasos.

IC3DP: La educación física es tan importante como cualquier otra materia en el ámbito educativo. Con la misma se mantiene una relación de valores, una convivencia, un trabajo en equipo, una comunicación con todos los estudiantes, es decir, se mantiene un desarrollo integral entre los mismos, de la cual se ayuda a mejorar la parte física, mental y social. El juego por su parte, es una estrategia efectiva que otorga conciencia, disciplina y buenos comportamientos haciendo que los estudiantes o miren para los lados y eviten los vicios.

IC4DP: Bueno el vínculo existente es muy amplio, solo que esta área no se le ha dado el valor que merece pues el área que fortalece las

habilidades y capacidades innatas y la que proporciona una riqueza y activación neuronal que muchos desconocen. Es un área holística que desde ella pudiera formarse o favorecerse, enseñarse y centrarse las demás áreas, pues ella proporciona la oportunidad de tener contacto y moverse en las distintas esferas del saber, pues asuma al niño en su integralidad y de esa forma lo atiende. Ese es el vínculo que Considero que existe entre la educación física y las demás áreas de... presente en el currículo.

Los aportes de IC3DP e IC2DP destacan la importancia de la educación física como un componente fundamental en el desarrollo integral del ser humano. IC2DP enfatiza que esta área curricular favorece aspectos físicos, psíquicos y sociológicos, promoviendo habilidades, valores, hábitos saludables y cultura. Además, señala que el manejo del juego en la educación física no solo ayuda en la prevención de conductas nocivas, sino que también fomenta la formación de una personalidad sólida, confianza y competencias sociales. La relación con otras áreas del conocimiento refuerza su papel en la formación integral del estudiante.

Por su parte, IC3DP resalta que la educación física tiene una importancia equiparable a cualquier otra materia en el ámbito escolar. Subraya que a través de ella se promueven valores como la convivencia, el trabajo en equipo y la comunicación efectiva entre los estudiantes. La interacción social durante las actividades físicas contribuye al desarrollo emocional y social, además de mejorar las capacidades físicas y mentales. La integración de estas dimensiones favorece un crecimiento equilibrado y saludable en los alumnos.

Ambos informantes coinciden en que el juego es una estrategia pedagógica clave dentro de la educación física. IC2DP menciona que el juego ayuda a desarrollar habilidades sociales y culturales, además de servir como medio para prevenir conductas negativas como los vicios. IC3DP complementa esta idea al señalar que el juego fomenta conciencia, disciplina y buenos comportamientos, ayudando a los estudiantes a mirar hacia afuera, respetar las normas y evitar malas influencias. En conjunto, refuerzan el valor del juego como herramienta educativa para promover valores positivos.

Asimismo, estos aportes resaltan que la educación física contribuye a fortalecer aspectos cognitivos y emocionales además de los físicos. La práctica regular de actividades físicas y juegos ayuda a mejorar la concentración, reducir el estrés y potenciar habilidades mentales como la atención y la memoria. La interacción social durante estas actividades también favorece habilidades comunicativas y emocionales esenciales para una vida equilibrada. La educación física se presenta, así como un espacio para el desarrollo integral del individuo.

Además, ambos informantes subrayan que la labor del docente en esta área debe ser planificada y consciente para maximizar sus beneficios. La orientación adecuada permite aprovechar al máximo las potencialidades del juego y las actividades físicas para formar personas responsables, respetuosas y con valores sólidos. La intervención pedagógica asegura que los objetivos educativos se alineen con las necesidades de los estudiantes, promoviendo un ambiente inclusivo y motivador.

Estos aportes concluyen que la educación física es un pilar fundamental en la formación integral del ser humano. Su enfoque en valores, habilidades sociales y salud física contribuye a formar individuos más completos, seguros de sí mismos y capaces de afrontar desafíos sociales con disciplina y respeto. El uso estratégico del juego potencia estos efectos positivos, haciendo de esta área un espacio clave para promover estilos de vida saludables y actitudes positivas en los jóvenes. En definitiva, su integración efectiva en el currículo escolar es esencial para una educación holística.

Los aportes de IC1DP e IC2DP resaltan la importancia de la educación física como un espacio que va más allá del ejercicio físico, estableciendo conexiones con otros aspectos del desarrollo integral del estudiante. IC1DP enfatiza que esta área puede integrarse con el juego para promover estrategias de prevención, especialmente en temas como el consumo de drogas y vicios. La relación entre deporte, reglas y valores sociales ayuda a formar conciencia sobre la importancia de preservar la integridad del ser humano, fomentando actitudes responsables y

saludables. Además, señala que, mediante un lenguaje social adecuado, se puede contribuir a transformar realidades y fortalecer valores positivos en los jóvenes.

Por su parte, IC2DP complementa esta visión al describir cómo la educación física favorece el desarrollo físico, psíquico y sociológico del individuo. Destaca que esta área curricular se relaciona con otras disciplinas a través del desarrollo de habilidades, valores y hábitos saludables. El manejo del juego es presentado como una estrategia clave para prevenir conductas nocivas, ya que muchos niños y jóvenes encuentran en el deporte una vía para evitar malos pasos y vicios. La integración de estas actividades fomenta no solo la salud física sino también la formación de una personalidad sólida y confiada.

Ambos informantes coinciden en que el deporte y el juego en la educación física son herramientas poderosas para promover valores sociales y prevenir conductas negativas. IC1DP resalta que a través del lenguaje social y las reglas del deporte se puede contribuir a reconocer la necesidad de mantener la integridad personal frente a las influencias externas. IC2DP refuerza esta idea señalando que el deporte ayuda a formar hábitos positivos, confianza en uno mismo y habilidades sociales esenciales para una vida saludable y responsable. En conjunto, subrayan el potencial preventivo y formativo de estas actividades.

Asimismo, estos aportes muestran que la educación física tiene un papel fundamental en el desarrollo integral del ser humano, incluyendo aspectos físicos, emocionales y sociales. La práctica regular de actividades deportivas ayuda a mejorar la salud mental, reducir riesgos asociados a conductas nocivas y potenciar habilidades cognitivas como la disciplina y la cooperación. La interacción durante los juegos deportivos también favorece el trabajo en equipo, el respeto por las normas y la empatía hacia los demás, contribuyendo así a una formación ética sólida.

Además, ambos informantes destacan que la labor docente debe ser planificada con propósito para aprovechar al máximo las potencialidades preventivas y formativas del área. La orientación pedagógica adecuada permite utilizar el deporte como medio para fortalecer valores positivos en los estudiantes,

promoviendo ambientes inclusivos donde todos puedan aprender sobre responsabilidad, respeto y autocuidado. La intervención profesional garantiza que las actividades sean significativas y alineadas con los objetivos educativos relacionados con la prevención de conductas dañinas.

Estos aportes concluyen que la educación física vinculada al juego es esencial para promover un desarrollo integral saludable en los jóvenes. Su capacidad para integrar aspectos físicos, sociales y éticos hace que sea una herramienta efectiva en la prevención de vicios y en la formación de ciudadanos responsables. La promoción de valores mediante el deporte contribuye a construir comunidades más seguras y solidarias. En definitiva, fortalecer esta área curricular desde una perspectiva preventiva es clave para lograr una educación holística que prepare a los estudiantes para afrontar los desafíos sociales con ética y bienestar personal.

Los aportes de IC3DP e IC4DP resaltan la importancia de la educación física como un componente fundamental en el desarrollo integral del estudiante, comparable a cualquier otra materia en el currículo escolar. IC3DP enfatiza que esta área fomenta valores, convivencia, trabajo en equipo y comunicación efectiva, contribuyendo al crecimiento físico, mental y social de los alumnos. Además, destaca que el juego es una estrategia clave que ayuda a desarrollar conciencia, disciplina y buenos comportamientos, además de promover la prevención de vicios y conductas nocivas. La interacción en actividades físicas refuerza aspectos éticos y sociales esenciales para una formación integral.

Por su parte, IC4DP amplía esta visión al señalar que el vínculo entre la educación física y las demás áreas del conocimiento es muy amplio, aunque aún no recibe el reconocimiento que merece. Resalta que esta área fortalece habilidades innatas y activa procesos neuronales que muchos desconocen, subrayando su carácter holístico. Desde la educación física se puede favorecer el aprendizaje en otras disciplinas, ya que proporciona oportunidades para que los niños interactúen con diferentes ámbitos del saber mediante el movimiento y la experiencia corporal. Esto permite atender al niño en su totalidad, promoviendo su desarrollo integral.

Ambos informantes coinciden en que la educación física tiene un impacto profundo en múltiples dimensiones del ser humano. IC3DP señala que a través del juego y las actividades físicas se promueven valores y habilidades sociales importantes para evitar conductas dañinas. IC4DP complementa afirmando que esta área puede ser un puente para fortalecer otras áreas curriculares, ya que favorece la activación neuronal y el contacto con diferentes conocimientos desde una perspectiva kinestésica y experiencial. En conjunto, resaltan su potencial como espacio formativo integral.

Asimismo, estos aportes muestran que la educación física no solo contribuye al bienestar físico sino también al desarrollo cognitivo y emocional. La práctica regular ayuda a mejorar la concentración, reducir el estrés y potenciar habilidades como la cooperación y la empatía. La interacción social durante las actividades deportivas también fomenta valores como el respeto por las normas y los demás, aspectos fundamentales para una convivencia armónica. La integración de estas dimensiones hace de la educación física un pilar esencial en la formación de ciudadanos responsables.

Además, ambos informantes destacan la necesidad de valorar más esta área dentro del currículo escolar. IC4DP señala que muchas veces se subestima su potencial para activar procesos cerebrales y habilidades sociales esenciales para el aprendizaje global. La adecuada valoración e incorporación de la educación física permitiría aprovechar sus beneficios holísticos para potenciar otras áreas del conocimiento y promover un desarrollo equilibrado en los estudiantes. La inversión en esta área sería una apuesta por una educación más completa e inclusiva.

Finalmente, estos aportes concluyen que fortalecer la educación física desde una visión integradora es fundamental para formar individuos plenos y preparados para afrontar los desafíos sociales. Su capacidad para conectar cuerpo, mente y emociones hace que sea un recurso valioso para potenciar todas las áreas del currículo. Reconocer su importancia permitirá diseñar programas educativos más efectivos, centrados en el desarrollo integral del niño o joven. En definitiva, integrar

plenamente la educación física en el currículo es clave para lograr una formación holística y significativa.



### Categoría: Formación de habilidades sociales

La importancia de que las habilidades sociales se desarrollen adecuadamente en las clases de educación física, ya que estas competencias son fundamentales para el proceso de enseñanza-aprendizaje y para la calidad de las relaciones interpersonales tanto en el aula como en otros ámbitos de interacción. La educación física, al ser una actividad que fomenta la cooperación, el respeto y la comunicación, puede convertirse en un espacio privilegiado para fortalecer estas habilidades. Si los estudiantes no adquieren estas capacidades en este contexto, su desarrollo social y emocional puede verse comprometido, afectando su integración y convivencia en diferentes entornos sociales a lo largo de su vida.

Por otro lado, Vázquez señala que, a pesar de existir normas institucionales destinadas a regular el comportamiento en las actividades escolares, es frecuente observar desacatos a dichas reglas. Este incumplimiento genera situaciones de

indisciplina y desorden que dificultan la organización y el buen desarrollo de las actividades programadas. La falta de respeto por las normas no solo afecta el ambiente educativo, sino que también limita la posibilidad de crear espacios seguros y ordenados donde todos los estudiantes puedan aprender y participar activamente. La persistencia en estos comportamientos requiere una constante intervención por parte del personal docente para mantener la disciplina. Según, Vázquez (2023) plantea que:

Si las habilidades sociales no se desarrollan adecuadamente en las clases de educación física, se dificultaría el Proceso de Enseñanza Aprendizaje y las relaciones interpersonales de los estudiantes en el aula y en todos los ambientes en los cuales interactúan actualmente y también en el futuro. De otro lado se destaca que a pesar de que existen normas de comportamiento institucionalmente establecidas, es muy común observar el desacato de dichos procesos, lo que conlleva a situaciones de indisciplina y desorden en las actividades programadas, originándose la necesidad de recordar constantemente lo que debe hacerse, esto genera estrés y desgaste en los docentes y personal encargado de la formación de los estudiantes (p. 645).

Este escenario genera una carga adicional para los docentes y el personal encargado de la formación, ya que deben dedicar tiempo y esfuerzo a recordar constantemente lo que se debe hacer, reforzar las normas y gestionar los conflictos derivados del desacato. Este proceso no solo consume recursos emocionales y físicos, sino que también provoca estrés y desgaste profesional. La tensión derivada de tener que mantener el orden en medio del incumplimiento normativo puede afectar la motivación del profesorado y disminuir la calidad del proceso educativo, creando un círculo vicioso difícil de romper si no se abordan las causas subyacentes.

La situación descrita evidencia la necesidad de fortalecer las habilidades sociales desde etapas tempranas y promover una cultura escolar basada en el respeto mutuo y la responsabilidad compartida. La educación física puede jugar un papel clave en este sentido si se diseñan actividades que fomenten valores como la cooperación, la empatía y el autocontrol. Además, es fundamental implementar estrategias pedagógicas que refuercen las normas institucionales mediante

metodologías participativas y motivadoras, logrando así mayor compromiso por parte de los estudiantes con las reglas establecidas.

Asimismo, resulta imprescindible capacitar a los docentes en técnicas de gestión del comportamiento y resolución pacífica de conflictos para reducir el desgaste emocional asociado a la disciplina. La creación de un clima escolar positivo favorece no solo el aprendizaje académico sino también el desarrollo integral del estudiante. Cuando los alumnos comprenden la importancia de respetar las normas y sienten que sus necesidades emocionales son atendidas, disminuyen los niveles de indisciplina y aumentan las oportunidades para un aprendizaje efectivo.

Por tal motivo, Vázquez (2023) resalta cómo la adecuada formación en habilidades sociales durante las clases de educación física impacta directamente en la convivencia escolar y en el éxito del proceso educativo. La presencia constante del desacato a normas genera un entorno tenso que desgasta a docentes y estudiantes por igual. Por ello, es urgente promover estrategias integrales que fortalezcan tanto las habilidades sociales como el cumplimiento normativo, creando ambientes educativos más armónicos donde todos puedan desarrollarse plenamente. Solo así será posible mejorar tanto la calidad educativa como las relaciones interpersonales dentro del sistema escolar. De acuerdo a Carbonell; Antoñanzas y Lope (2018):

la Educación Física debe convertirse en un método para que los alumnos se reconozcan e interactúen con las personas de manera sana, y a la vez adquieran destrezas y habilidades sociales, que les permitan tener buenas relaciones con su familia, amigos y en general con todo su entorno social. Mediante las actividades, juegos y ejercicios en base a la Expresión Corporal, los alumnos pueden interactuar de forma directa, expresando sentimientos y deseos, mediante su cuerpo, poniéndose de acuerdo con sus compañeros (p. 72).

la Educación Física debe trascender su función tradicional para convertirse en un método integral que promueva el reconocimiento y la interacción sana entre los estudiantes. La propuesta central es que, a través de las actividades físicas, los

juegos y ejercicios basados en la expresión corporal, los alumnos puedan desarrollar habilidades sociales esenciales para su vida cotidiana. Este enfoque fomenta no solo el bienestar físico, sino también la capacidad de comunicarse y relacionarse de manera efectiva con otros, fortaleciendo vínculos tanto en el ámbito familiar como en su entorno social más amplio.

La utilización de la expresión corporal en las clases de educación física permite a los estudiantes expresar sentimientos, deseos y emociones mediante su cuerpo, facilitando una comunicación no verbal que puede ser muy poderosa. A través del movimiento, los alumnos aprenden a ponerse de acuerdo con sus compañeros, respetar turnos y colaborar en actividades grupales. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de habilidades como la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos, aspectos fundamentales para una convivencia armoniosa en diferentes contextos sociales.

Además, este enfoque promueve que los estudiantes reconozcan sus propias capacidades y límites físicos, lo cual favorece la autoestima y el autoconocimiento. Al expresarse corporalmente, los niños y jóvenes pueden explorar diferentes formas de comunicación y aprender a gestionar sus emociones en un ambiente lúdico y seguro. La interacción mediante el cuerpo también ayuda a reducir barreras sociales o culturales que puedan existir entre ellos, promoviendo una mayor inclusión y respeto por las diferencias individuales.

Por otro lado, integrar la expresión corporal en la educación física implica diseñar actividades que sean significativas y motivadoras para los alumnos. Es importante que estas actividades fomenten la participación activa, el trabajo en equipo y el respeto mutuo. De esta manera, se logra crear un clima escolar positivo donde los estudiantes se sienten valorados y motivados a interactuar de forma constructiva. La práctica constante de estas dinámicas contribuye a consolidar habilidades sociales que perduran más allá del contexto escolar.

Este enfoque también tiene implicaciones importantes para el desarrollo emocional de los estudiantes, ya que les permite canalizar sentimientos complejos a través del movimiento. La expresión corporal se convierte así en una herramienta

terapéutica que ayuda a gestionar emociones como la ansiedad, la frustración o la alegría. En consecuencia, los alumnos adquieren mayor conciencia emocional y aprenden a relacionarse con otros desde una perspectiva más empática y respetuosa.

En conclusión, según Carbonell, Antoñanzas y Lope (2018), transformar la Educación Física en un espacio dedicado al reconocimiento personal e interpersonal mediante la expresión corporal es fundamental para formar individuos socialmente competentes. Las actividades basadas en el movimiento ofrecen oportunidades únicas para fortalecer habilidades sociales esenciales para una convivencia saludable. Implementar este enfoque requiere planificación pedagógica adecuada que priorice el desarrollo integral del alumno, promoviendo relaciones sanas con su entorno familiar y social. Así, la educación física se convierte en un medio poderoso para construir comunidades escolares más inclusivas y humanas.

### ***Subcategorías: Habilidades sociales desarrolladas mediante el juego en las clases de educación física***

Según Learreta, Ruano y Sierra (2006), la disciplina de la educación física desempeña un papel crucial en el desarrollo integral de los jóvenes, ya que favorece el crecimiento de sus capacidades relacionadas con la expresión, la comunicación y la creatividad. A través de las actividades físicas, los jóvenes experimentan sensaciones y emociones que les permiten explorar diferentes formas de comunicarse con su entorno y con sus compañeros. Este proceso no solo contribuye a su desarrollo motriz, sino también a fortalecer habilidades sociales y emocionales esenciales para su formación como individuos completos.

Al experimentar estas sensaciones en un contexto grupal, los jóvenes establecen contacto con sus pares, lo cual puede tener resultados tanto positivos como negativos. Cuando las interacciones son positivas, se fomentan sentimientos de confianza, cooperación y respeto mutuo; sin embargo, en ocasiones pueden surgir conflictos o malentendidos que generan experiencias negativas. Es precisamente en estos momentos donde la educación adquiere un papel

fundamental para guiar a los jóvenes en el aprendizaje de cómo gestionar esas situaciones y convertir las dificultades en oportunidades de crecimiento personal y social.

Este proceso de interacción social en el ámbito de la educación física refuerza la importancia de las relaciones humanas como un pilar esencial para el desarrollo integral del individuo. Como señala Carbonell, Antoñanzas y Lope (2018), las relaciones sociales son fundamentales para que toda persona pueda interrelacionarse eficazmente con los demás. La adquisición de habilidades sociales durante estas experiencias permite a los jóvenes aprender a expresar sus sentimientos, escuchar a otros y resolver conflictos de manera pacífica, habilidades que serán vitales en todos los ámbitos de su vida futura.

Además, la interacción en actividades físicas fomenta valores como la empatía, la tolerancia y el trabajo en equipo. Los jóvenes aprenden a respetar las diferencias individuales y a valorar las aportaciones de sus compañeros, fortaleciendo así su competencia social. La educación física se convierte en un espacio donde no solo se desarrollan capacidades físicas, sino también competencias sociales que contribuyen a una convivencia más armoniosa dentro del grupo escolar y en otros contextos sociales.

Por otro lado, es importante destacar que estas experiencias deben estar acompañadas por una orientación pedagógica adecuada que promueva valores positivos y gestione adecuadamente los conflictos que puedan surgir. La presencia activa del docente o monitor es clave para facilitar procesos reflexivos sobre las interacciones vividas durante las actividades físicas. De esta forma, se logra transformar cada experiencia en una oportunidad educativa que fortalece tanto las habilidades sociales como la autoestima del joven.

Por tal motivo, Learreta, Ruano y Sierra (2006) resaltan cómo la educación física contribuye al desarrollo humano al promover experiencias sensoriales y comunicativas que fortalecen las relaciones sociales. Estas relaciones son fundamentales para el crecimiento emocional e interpersonal del joven, permitiéndole aprender a convivir respetuosamente con otros. La gestión adecuada

de las interacciones durante estas actividades puede potenciar aprendizajes significativos que trascienden lo físico para consolidar habilidades sociales indispensables para su integración social futura. Por ello, integrar intencionadamente aspectos educativos en la práctica motriz resulta esencial para formar personas más empáticas y socialmente competentes.

La importancia del juego en el desarrollo social de los jóvenes, señalando que a través de esta actividad fortalecen sus relaciones interpersonales y fomentan el compañerismo. Cuando los jóvenes interactúan con iguales durante el juego, adquieren habilidades sociales esenciales como la comunicación efectiva, la empatía y la cooperación. Estas experiencias contribuyen a construir vínculos sólidos y a crear un ambiente de confianza y respeto mutuo, que son fundamentales para su integración social y su crecimiento emocional. Además, el juego se convierte en un espacio donde pueden expresar sus emociones y aprender a gestionar conflictos de manera constructiva.

Asimismo, se destaca que el juego también cumple una función educativa en valores, específicamente en el acto de compartir. La utilización de diversos materiales en las actividades lúdicas requiere que los jóvenes aprendan a distribuir recursos, colaborar y respetar turnos, promoviendo así actitudes solidarias y responsables. La interacción con diferentes materiales y la necesidad de trabajar en equipo refuerzan la importancia de valores como la generosidad, la paciencia y la tolerancia, aspectos que son esenciales para su formación integral. Este proceso no solo favorece el aprendizaje académico sino también el desarrollo ético y moral (Carbonell, Antoñanzas y Lope, 2018).

Desde una perspectiva social, estas experiencias lúdicas contribuyen a crear comunidades escolares más cohesionadas y participativas. Cuando los jóvenes comparten materiales y colaboran en actividades, se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. Esto puede traducirse en una mayor inclusión social, donde todos los participantes sienten que forman parte activa del grupo. Además, al practicar estos valores en contextos escolares, los jóvenes están

mejor preparados para trasladar esas actitudes a otros ámbitos sociales fuera del aula, fortaleciendo así su integración en diferentes entornos comunitarios.

Por otro lado, el uso de materiales diversos en las actividades lúdicas también tiene un impacto positivo en la motivación y el interés por aprender. La variedad de recursos estimula la creatividad y mantiene a los jóvenes comprometidos con las actividades propuestas. Esto favorece un clima escolar más dinámico y participativo, donde los estudiantes se sienten valorados y motivados a colaborar con sus compañeros. La interacción social generada por estos materiales puede facilitar también la inclusión de aquellos estudiantes que tienen dificultades para relacionarse o participar en otras formas de enseñanza más tradicionales.

Es importante destacar que este enfoque pedagógico basado en el juego no solo beneficia aspectos sociales sino también cognitivos. La manipulación de materiales ayuda a desarrollar habilidades motrices finas, pensamiento lógico y resolución de problemas. Sin embargo, su valor social es fundamental porque crea espacios donde los jóvenes aprenden a convivir respetando las diferencias y valorando las aportaciones de cada uno. En este sentido, el juego se convierte en una herramienta poderosa para promover una cultura escolar basada en valores democráticos y convivencia pacífica (Carbonell, Antoñanzas y Lope, 2018).

Finalmente, integrar actividades lúdicas con materiales variados dentro del currículo escolar puede ser una estrategia efectiva para potenciar tanto el desarrollo social como personal de los jóvenes. Al fortalecer sus relaciones sociales mediante el juego compartido y promover valores como la solidaridad y el respeto por medio del uso responsable de recursos, se contribuye a formar ciudadanos más conscientes y comprometidos con su comunidad. Este enfoque educativo refuerza la idea de que aprender jugando es una vía natural para construir relaciones humanas saludables e inclusivas desde temprana edad hasta la adolescencia. Por tal motivo, se da paso a los aportes de los informantes:

IC1DP: Bueno, las habilidades sociales desde el desarrollo del juego parten de la formación integral del estudiante en la educación física se dá a través de un enfoque que abarca no solo el desarrollo físico, sino también social, emocional, cognitivo y ético. A continuación, voy a

mencionar algunas de las formas en que se puede dar esa formación integral. Bueno, hablamos de desarrollo físico, educación emocional, socialización, desarrollo cognitivo. La educación física también puede incluir la enseñanza sobre la salud, la nutrición y el bienestar. Valores y ética, es un medio para inculcar valores como el respeto, la disciplina, la honestidad y la responsabilidad. Los estudiantes aprenden a valorar el esfuerzo propio y el de los demás. Así como a entender la importancia de la competencia justa y el espíritu deportivo. Creatividad y expresión, esto permite a los estudiantes estudiar su identidad y desarrollar un sentido de pertenencia. Prevención de problemas de salud, conexión con la naturaleza, allí pueden fomentar un respeto por el medio ambiente y una conexión con la naturaleza promoviendo estilos de vida sostenibles. La educación física contribuye a la formación integral del estudiante al fomentar un desarrollo equilibrado en múltiples dimensiones, física, emocional, social, cognitiva y ética. Esta formación es fundamental para el desarrollo de individuos saludables, activos y comprometidos con su entorno.

IC2DP: A través de la educación física, el deporte y la recreación, como medio de la formación integral del ser humano, lo cual contribuye en varios aspectos, ya sean físicos, cognitivos, social y emocional. El juego es una realidad didáctica que da paso a concretar habilidades sociales en el marco de comprender lo que significa atender el concepto de socialización en las realidades contemporáneas que reclaman que los jóvenes deben ser formados y orientados para no caer en malos pasos.

IC3DP: El desarrollo integral del estudiante mediante la educación física se da mediante diferentes maneras y una ella es en juego que propone el desarrollo de habilidades sociales. Se puede observar las habilidades sociales de los estudiantes, eeh... dónde va a mejorar el estado físico, se promueve la parte cognitiva de los mismos al desarrollo de hábitos de una vida saludable, entre otras características importantes en el área. Donde también se van a aplicar los valores, que si el respeto, la honestidad, la tolerancia, el compañerismo, que hoy día se ha perdido bastante por el uso de la tecnología, en fin...

IC4DP: La formación integral sí se dá desde el área de la educación física, ya que la misma es un área, es una asignatura completa que estimula, desarrolla aspectos físicos, psicológicos y sociales. En otras palabras, ofrece un importante aporte en el desarrollo de todas las dimensiones de la vida del ser humano al integrar experiencias y práctica motrices con el desarrollo de habilidades socioemocionales que tributan, que ayudan en la mejora de la calidad de vida, en este caso, del escolar que cursa el nivel de Educación primaria.

IC5DP: el desarrollo integral del... del ser se da a través de la interrelación de... el desarrollo de las habilidades físicas, de las

habilidades cognitivas, de las habilidades sociales. Esto permite que el niño o el joven vaya evolucionando de una manera integral, que permite el desarrollo de las diferentes aristas presentes en los procesos de enseñanza y aprendizaje, a partir de lo que es el juego y como determina habilidades sociales en los estudiantes.

Los aportes de IC1DP e IC2DP resaltan la importancia de la educación física como un medio para promover habilidades sociales y una formación integral en los estudiantes. IC1DP enfatiza que el desarrollo de habilidades sociales a partir del juego abarca no solo aspectos físicos, sino también emocionales, cognitivos y éticos. La educación física se presenta como un espacio donde se pueden inculcar valores fundamentales como respeto, disciplina, honestidad y responsabilidad, mediante actividades que fomentan la interacción social y el trabajo en equipo. Además, señala que esta área puede incluir enseñanzas sobre salud, nutrición y bienestar, contribuyendo así a una formación más completa y consciente del cuidado personal.

Por su parte, IC2DP complementa esta visión al afirmar que la educación física, el deporte y la recreación son medios efectivos para lograr la formación integral del ser humano. Destaca que el juego es una herramienta didáctica clave que permite desarrollar habilidades sociales en un contexto realista y significativo. En este marco, los jóvenes aprenden a socializar, a comprender las normas sociales y a actuar con responsabilidad en diferentes situaciones. La práctica deportiva también ayuda a prevenir conductas negativas al ofrecer alternativas saludables y constructivas para canalizar energías y emociones.

Ambos informantes coinciden en que la socialización es uno de los aspectos centrales en el proceso formativo dentro del área de educación física. IC1DP subraya que mediante el juego se fomenta la interacción social positiva, promoviendo valores como el respeto mutuo y la cooperación. IC2DP añade que estas experiencias ayudan a los jóvenes a entender las dinámicas sociales contemporáneas, preparándolos para afrontar retos sociales sin caer en malos pasos o conductas perjudiciales. La interacción durante las actividades físicas fortalece habilidades comunicativas y éticas esenciales para su desarrollo personal.

Asimismo, estos aportes muestran que la educación física contribuye significativamente al desarrollo emocional de los estudiantes. La participación en juegos y deportes ayuda a gestionar emociones como la frustración o la alegría, promoviendo la inteligencia emocional. Además, fomenta sentimientos de pertenencia y autoestima al lograr metas grupales e individuales. La integración de valores éticos en las actividades deportivas refuerza comportamientos responsables y respetuosos hacia uno mismo y hacia los demás, aspectos fundamentales para una convivencia armónica.

Además, ambos informantes resaltan que esta área puede ser un espacio estratégico para prevenir conductas nocivas entre los jóvenes. Al ofrecer actividades recreativas saludables y significativas, se reduce el riesgo de involucrarse en malos pasos o vicios. La enseñanza de valores desde el deporte ayuda a formar ciudadanos responsables con conciencia social. La educación física actúa, así como un mecanismo preventivo que favorece el bienestar físico, emocional y social del estudiante.

Estos aportes evidencian que fortalecer la educación física con un enfoque integral es esencial para formar individuos equilibrados y responsables. La interacción social mediante el juego y el deporte no solo desarrolla habilidades físicas sino también capacidades cognitivas, emocionales y éticas indispensables en la vida moderna. Promover estas prácticas dentro del currículo escolar contribuirá a crear ambientes educativos más inclusivos, seguros y orientados hacia el desarrollo humano completo. En definitiva, potenciar esta área es invertir en una formación más humana y consciente para las futuras generaciones.

Los aportes de IC3DP e IC4DP resaltan la importancia de la educación física como un componente fundamental en el desarrollo integral del estudiante. IC3DP enfatiza que a través del juego y las actividades físicas se promueven habilidades sociales esenciales, como el respeto, la honestidad, la tolerancia y el compañerismo. Además, señala que estas actividades contribuyen a mejorar el estado físico y fomentan hábitos de vida saludable, aspectos clave para el bienestar general. La mención de los valores en este contexto subraya cómo la educación

física puede ser un espacio para fortalecer la formación ética y social, especialmente en una era donde el uso excesivo de tecnología ha afectado estas competencias.

Por su parte, IC4DP complementa esta visión al afirmar que la educación física no solo desarrolla aspectos físicos, sino también psicológicos y sociales, promoviendo una formación integral. Destaca que esta área estimula experiencias motrices y habilidades socioemocionales que impactan positivamente en la calidad de vida del individuo. La integración de prácticas motrices con el desarrollo emocional ayuda a formar personas más equilibradas, capaces de afrontar desafíos tanto físicos como sociales con mayor resiliencia. Ambos informantes coinciden en que la educación física es mucho más que ejercicio; es un espacio para potenciar múltiples dimensiones humanas.

Estos aportes evidencian que la educación física puede ser un medio efectivo para promover valores y habilidades sociales en los estudiantes. La práctica deportiva y lúdica fomenta la cooperación, el respeto por las reglas y el trabajo en equipo, elementos fundamentales para su formación cívica y social. Además, al centrarse en aspectos emocionales y físicos simultáneamente, se favorece un desarrollo armónico que contribuye a mejorar no solo la salud física sino también el bienestar psicológico y social del alumnado.

Asimismo, estos testimonios resaltan que la educación física tiene un papel estratégico en la formación de ciudadanos responsables y saludables. La incorporación de valores éticos en las actividades motrices ayuda a contrarrestar algunas problemáticas actuales relacionadas con el comportamiento social y el uso desmedido de tecnologías digitales. La práctica regular de actividades físicas puede ser una vía para fortalecer vínculos sociales positivos y promover estilos de vida activos desde temprana edad, lo cual repercute en una mejor calidad de vida a largo plazo.

Por otro lado, ambos informantes sugieren que para maximizar estos beneficios es necesario contar con una planificación pedagógica adecuada que integre experiencias motrices con contenidos socioemocionales. La formación docente en este ámbito es crucial para diseñar actividades que no solo desarrollen

capacidades físicas sino también valores y habilidades sociales. De esta manera, la educación física se convierte en un espacio estratégico para contribuir al desarrollo humano integral, promoviendo estilos de vida saludables y relaciones interpersonales respetuosas.

Estos aportes refuerzan la idea de que la educación física debe ser valorada como una disciplina clave dentro del currículo escolar por su potencial transformador. Al promover habilidades sociales, valores éticos y bienestar emocional junto con el desarrollo físico, contribuye significativamente a formar individuos más completos y preparados para afrontar los retos sociales del siglo XXI. La integración efectiva de estos aspectos puede generar impactos duraderos en la salud mental, emocional y social del estudiantado, consolidando así su papel fundamental en la formación integral del ser humano.

Los aportes de IC1DP e IC5DP ofrecen una visión complementaria sobre cómo la educación física contribuye al desarrollo integral del estudiante, abordando diferentes dimensiones y aspectos de su formación. IC1DP destaca que a través de esta disciplina los estudiantes aprenden a valorar el esfuerzo propio y el de los demás, promoviendo valores como la competencia justa y el espíritu deportivo. Además, señala que la educación física fomenta la creatividad, la expresión y el sentido de pertenencia, aspectos que ayudan a los estudiantes a explorar su identidad y fortalecer su autoestima. La mención de la prevención de problemas de salud y la conexión con la naturaleza refuerza el papel de esta área en promover estilos de vida sostenibles y responsables con el medio ambiente.

Por su parte, IC5DP enfatiza que el desarrollo integral del ser humano se logra mediante la interrelación entre habilidades físicas, cognitivas y sociales. Resalta que el proceso de enseñanza-aprendizaje en esta área permite que niños y jóvenes evolucionen en múltiples aristas, favoreciendo un crecimiento equilibrado. El uso del juego como herramienta pedagógica es fundamental en este enfoque, ya que facilita la adquisición de habilidades sociales y fomenta la interacción positiva entre los estudiantes. Ambos aportes coinciden en que la educación física no solo

desarrolla capacidades físicas sino también aspectos emocionales, sociales y cognitivos esenciales para una formación completa.

Estos enfoques subrayan que la educación física puede ser un espacio privilegiado para promover valores éticos y habilidades sociales, como el respeto, la cooperación y la tolerancia. La práctica deportiva y lúdica ayuda a fortalecer vínculos sociales positivos y a construir una identidad grupal basada en principios de justicia y respeto mutuo. Además, al integrar aspectos relacionados con la salud física y el cuidado del medio ambiente, se contribuye a formar ciudadanos responsables y conscientes de su impacto en su entorno. La relación entre actividad física, valores éticos y sostenibilidad es clave para una formación holística.

Asimismo, estos aportes resaltan que el proceso pedagógico en educación física debe centrarse en actividades lúdicas y participativas que permitan a los estudiantes experimentar situaciones reales o simuladas donde puedan desarrollar habilidades sociales y emocionales. La utilización del juego como estrategia didáctica favorece no solo el aprendizaje motor sino también el desarrollo emocional y social, promoviendo un ambiente inclusivo y motivador. La integración de estos elementos potencia el impacto positivo de la disciplina en todos los ámbitos del crecimiento personal.

Ambos informantes sugieren que para potenciar estos beneficios es fundamental contar con docentes capacitados en metodologías integradoras que combinen aspectos físicos, cognitivos y socioemocionales. La planificación pedagógica debe estar orientada a promover experiencias significativas que conecten las actividades físicas con valores éticos, conciencia ambiental y habilidades sociales. De esta manera, la educación física puede consolidarse como un pilar esencial en la formación integral del estudiante, preparando individuos activos, responsables y comprometidos con su comunidad y su entorno natural.

En conclusión, los aportes de IC1DP e IC5DP refuerzan la idea de que la educación física desempeña un papel estratégico en el desarrollo armónico del ser humano. Al integrar dimensiones físicas, emocionales, sociales, cognitivas y éticas mediante actividades lúdicas y participativas, contribuye a formar personas

saludables, responsables y con un fuerte sentido de pertenencia social y ambiental. Este enfoque integral es fundamental para afrontar los desafíos actuales relacionados con salud pública, sostenibilidad y convivencia social responsable.

***Subcategorías: Comportamientos bajo la influencia del juego en las clases de educación física***

La importancia de la motivación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la educación física, señalando que esta es fundamental para alcanzar los objetivos propuestos en esta área curricular. Según Grasten (2015), cuando los niños disfrutan de las actividades físicas, su interés y entusiasmo aumentan, lo que se traduce en una participación más activa y comprometida durante las clases. La motivación no solo impulsa a los estudiantes a involucrarse, sino que también favorece un aprendizaje más efectivo, permitiendo que experimenten los beneficios físicos, psíquicos y sociales que ofrece la educación física.

Asimismo, se destaca que la educación física cumple una función esencial en el desarrollo integral de los alumnos. A nivel físico, contribuye a mejorar la condición corporal, la coordinación y las habilidades motrices; a nivel psíquico, ayuda a fortalecer la autoestima, reducir el estrés y promover el bienestar emocional; y a nivel sociológico, fomenta habilidades sociales como el trabajo en equipo, la cooperación y el respeto por los demás. Este enfoque holístico hace que la educación física sea una herramienta valiosa para potenciar diferentes aspectos del crecimiento personal de los estudiantes.

La actividad física también se presenta como una vía efectiva para facilitar la comunicación social entre los niños. A través de juegos, deportes y actividades grupales, los alumnos aprenden a interactuar con sus pares, compartir experiencias y resolver conflictos de manera constructiva. La interacción en estos contextos promueve valores como la solidaridad, la empatía y la tolerancia, fortaleciendo las relaciones interpersonales y creando un ambiente escolar más inclusivo y participativo. La comunicación social que surge en estas actividades es clave para

el desarrollo de habilidades sociales fundamentales para su vida futura. Según Grasten (2015) afirma que:

para conseguir los objetivos de esta área, debe haber motivación para participar. Si el niño disfruta de la actividad física, éste va a estar motivado para impartir las clases de educación física en su totalidad. La Educación Física es un área curricular que favorece el desarrollo integral de los alumnos, ya sea a nivel físico, psíquico o sociológico. Se aprecia la actividad física como una excelente vía de comunicación social, la cual permite la relación con los demás (p. 43).

El fragmento resalta la importancia de la motivación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la educación física, señalando que esta es fundamental para alcanzar los objetivos propuestos en esta área curricular. Según Grasten (2015), cuando los niños disfrutan de las actividades físicas, su interés y entusiasmo aumentan, lo que se traduce en una participación más activa y comprometida durante las clases. La motivación no solo impulsa a los estudiantes a involucrarse, sino que también favorece un aprendizaje más efectivo, permitiendo que experimenten los beneficios físicos, psíquicos y sociales que ofrece la educación física.

Asimismo, se destaca que la educación física cumple una función esencial en el desarrollo integral de los alumnos. A nivel físico, contribuye a mejorar la condición corporal, la coordinación y las habilidades motrices; a nivel psíquico, ayuda a fortalecer la autoestima, reducir el estrés y promover el bienestar emocional; y a nivel sociológico, fomenta habilidades sociales como el trabajo en equipo, la cooperación y el respeto por los demás. Este enfoque holístico hace que la educación física sea una herramienta valiosa para potenciar diferentes aspectos del crecimiento personal de los estudiantes.

La actividad física también se presenta como una vía efectiva para facilitar la comunicación social entre los niños. A través de juegos, deportes y actividades grupales, los alumnos aprenden a interactuar con sus pares, compartir experiencias y resolver conflictos de manera constructiva. La interacción en estos contextos promueve valores como la solidaridad, la empatía y la tolerancia, fortaleciendo las

relaciones interpersonales y creando un ambiente escolar más inclusivo y participativo. La comunicación social que surge en estas actividades es clave para el desarrollo de habilidades sociales fundamentales para su vida futura.

Por otro lado, la motivación en educación física puede ser influenciada por diversos factores como el interés personal del alumno, las metodologías empleadas por el docente o el ambiente del aula. Es importante que los profesores diseñen actividades variadas y atractivas que despierten el entusiasmo de los estudiantes, promoviendo un clima positivo donde se sientan seguros y valorados. Cuando los niños disfrutan de las clases, no solo participan con mayor entusiasmo, sino que también desarrollan una actitud positiva hacia la actividad física en general.

Además, fomentar la motivación en educación física tiene efectos duraderos en la salud y el estilo de vida de los jóvenes. Al experimentar placer durante las actividades físicas, es más probable que adopten hábitos saludables a largo plazo e incorporen ejercicio regular en su rutina diaria. Esto contribuye a prevenir problemas relacionados con el sedentarismo y favorece un crecimiento equilibrado tanto físico como emocional. La motivación actúa como un motor que impulsa a los estudiantes a mantener una actitud activa frente al ejercicio.

Reconocer la importancia de motivar a los niños para participar activamente en educación física implica también valorar su autonomía e intereses individuales. Los docentes deben crear espacios donde cada alumno pueda experimentar diferentes tipos de actividades hasta encontrar aquellas que le resulten más agradables. De esta forma, se logra no solo cumplir con los objetivos curriculares sino también promover una actitud positiva hacia el ejercicio físico como parte esencial del bienestar integral del niño. La motivación genuina será siempre un elemento clave para potenciar todos estos beneficios en su formación integral. En un sentido más amplio, Lagunas (2006) expone lo siguiente:

La Educación Física afecta a nivel social porque los estudiantes al jugar con iguales, afianzan el compañerismo y las relaciones sociales ya que les facilita la comunicación y la interacción social, asimismo también se fomenta la educación en valores, concretamente,

compartir, debido a la gran cantidad de materiales que se utilizan en clase (p. 17).

El impacto social de la Educación Física es fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes, ya que a través del juego y las actividades grupales fortalecen sus habilidades sociales y su sentido de pertenencia. Cuando los alumnos participan en juegos con iguales, aprenden a colaborar, respetar las reglas y aceptar las diferencias, lo que favorece la construcción de relaciones interpersonales sólidas. La interacción en estos contextos fomenta la comunicación efectiva, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, habilidades esenciales para su vida social futura. Además, estas experiencias contribuyen a crear un ambiente escolar más inclusivo y participativo, donde todos se sienten valorados y aceptados.

Asimismo, la práctica de actividades físicas en grupo permite que los estudiantes afiancen el compañerismo, desarrollando un espíritu de equipo y solidaridad. La cooperación necesaria para alcanzar objetivos comunes en juegos o deportes ayuda a consolidar vínculos afectivos y a entender la importancia del trabajo conjunto. Este proceso también promueve valores como la tolerancia, la paciencia y el respeto mutuo, que son fundamentales para una convivencia armoniosa tanto dentro como fuera del ámbito escolar. La interacción social durante las clases de Educación Física se convierte así en un espacio privilegiado para aprender y practicar estos valores.

Por otro lado, el uso de diversos materiales en las actividades físicas facilita aún más la educación en valores relacionados con compartir y colaborar. La cantidad y variedad de recursos disponibles en clase requieren que los estudiantes aprendan a distribuir materiales, turnarse y cuidar los objetos comunes. Estas acciones refuerzan actitudes responsables y solidarias, promoviendo una cultura del respeto por los recursos y por los compañeros. La experiencia de compartir materiales también ayuda a reducir conductas egoístas o competitivas desmedidas, fomentando una actitud cooperativa que trasciende el contexto escolar.

Desde una perspectiva social, estas prácticas contribuyen a fortalecer el sentido de comunidad dentro del aula y del centro educativo en general. Cuando los estudiantes aprenden a interactuar positivamente mediante el juego y el uso compartido de materiales, se generan relaciones más saludables y duraderas. Esto puede traducirse en un clima escolar más positivo donde prevalezcan valores democráticos como la igualdad, la justicia y la colaboración. Además, estas experiencias preparan a los jóvenes para participar activamente en su entorno social con una actitud respetuosa y empática.

Es importante destacar que la educación física no solo desarrolla habilidades motrices sino también competencias sociales que son esenciales para su integración social futura. La participación activa en actividades grupales les enseña a escuchar, negociar y resolver conflictos pacíficamente. Estos aprendizajes son transferibles a otros ámbitos sociales como la familia o la comunidad, ayudando a formar ciudadanos más responsables y comprometidos con su entorno. La interacción social promovida por esta área curricular tiene un efecto multiplicador en su formación ética y cívica.

Promover una educación física basada en el juego colaborativo y el uso responsable de materiales contribuye significativamente al desarrollo social equilibrado de los estudiantes. Al fortalecer sus relaciones sociales mediante actividades lúdicas compartidas, se fomenta un ambiente escolar más inclusivo e igualitario. La adquisición de valores como compartir, respetar y cooperar no solo mejora las relaciones interpersonales dentro del aula, sino que también prepara a los jóvenes para afrontar desafíos sociales futuros con una actitud positiva. En definitiva, la Educación Física es un espacio clave para potenciar habilidades sociales que benefician toda su vida personal y comunitaria. En tal sentido, se presentan los aportes de los informantes:

IC1DP: a los estudiantes les cuesta asumir comportamientos óptimos y les cuesta ser autónomos en el desarrollo y cumplimiento de sus deberes, siempre se les debe revisar que están haciendo, cómo lo van hacer y qué hicieron. Solo los niños que tienen acompañamiento en la familia, donde se forman estos hábitos de autonomía y

responsabilidad, son capaces de mostrar un mayor sentido de responsabilidad y capacidad para gestionar sus tareas y compromisos escolares en el aula de manera más independiente y en esto el juego es fundamental para que se de paso a mejorar los comportamientos desde la asignatura de educación física.

IC2DP: trabajo en grupo, desde el juego es indispensables, porque el niño cuando trabaja en equipo, el niño ahí junto con su equipo empieza a resolver los problemas que le presenten, sean problemas de convivencia o sean problemas académicos, porque en el caso de algún ejercicio que no sean capaces, pues entre todos se puede resolver, lo que se busca es que el juego sea un regulador del comportamiento para que no caiga en vicios y cosas así.

IC3DP: También es el tema de las responsabilidades, hay el caso de que muchas veces los niños son inmaduros en sus emociones porque en la casa no les permiten explorar y medirse o de pronto tomar decisiones, entonces también es como nosotros empezamos a decirle a los padres de familia, no solamente en las escuelas de padres sino también en los encuentros individuales. Esto propicia malos comportamientos, pero desde el juego y la educación física se pueden solventar tales situaciones.

IC4DP: de allí nosotros hablamos de unas etapas concretas que le permite al estudiante en esta edad ser más autónomo, ellos van adquiriendo cierta autonomía que les permite ya discernir entre lo que está bien, lo que está mal y adicional a eso empezar a reconocer estas reacciones que son propias del ser humano

IC5DP: Fomentar la autonomía juega un papel muy importante, ya que el niño va logrando su independencia, va aprendiendo a tomar decisiones, va escogiendo caminos y de esta manera él va logrando el éxito por sus propios medios.

Los aportes de IC3DP e IC5DP abordan aspectos fundamentales del desarrollo emocional y de la responsabilidad en los niños, destacando el papel de la educación física como un espacio para fortalecer estas competencias. IC3DP señala que muchas veces los niños presentan inmadurez emocional debido a la falta de oportunidades en el entorno familiar para explorar, decidir y experimentar límites. La escuela, a través del juego y las actividades físicas, puede ser un espacio donde se fomenten comportamientos adecuados y se promueva la autorregulación emocional. Además, resalta la importancia de involucrar a los padres en procesos educativos, tanto en encuentros individuales como en talleres, para potenciar estos aprendizajes desde casa y la escuela.

Por su parte, IC5DP enfatiza que fomentar la autonomía es clave en el proceso de desarrollo infantil. A través de actividades físicas y lúdicas, los niños aprenden a tomar decisiones por sí mismos, a escoger caminos y a afrontar retos con independencia. Este proceso les permite adquirir confianza en sus capacidades y lograr éxitos personales que fortalecen su autoestima. Ambos aportes coinciden en que la educación física no solo desarrolla habilidades motrices sino también habilidades socioemocionales esenciales para una vida autónoma y responsable.

Estos enfoques resaltan que el trabajo en educación física puede contribuir significativamente al manejo emocional y a la formación de individuos más seguros y responsables. La práctica del juego organizado o cooperativo ayuda a los niños a aprender sobre límites, reglas y respeto por los demás, aspectos que favorecen su madurez emocional. Además, al promover decisiones autónomas dentro del contexto lúdico, se fomenta la confianza en sus propias capacidades y se refuerza su sentido de competencia personal.

Asimismo, estos aportes sugieren que es fundamental integrar estrategias pedagógicas que permitan fortalecer tanto la autonomía como la regulación emocional en las actividades físicas. La participación activa en juegos y deportes puede ser un medio efectivo para enseñarles a gestionar sus emociones ante diferentes situaciones, como ganar o perder, colaborar con otros o resolver conflictos. La interacción social durante estas actividades favorece el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que impactan positivamente en su comportamiento general.

Ambos informantes destacan la importancia de una colaboración estrecha entre docentes, familias y comunidad para potenciar estos procesos. La educación física puede ser un puente para trabajar conjuntamente con los padres en el fortalecimiento de habilidades emocionales y responsabilidades sociales. La sensibilización de las familias acerca del valor del juego y la exploración controlada contribuye a crear entornos más favorables para el crecimiento integral del niño. En definitiva, promover la autonomía y la madurez emocional desde las actividades físicas es esencial para formar personas más equilibradas, seguras y responsables.

Los aportes de IC3DP e IC5DP evidencian cómo la educación física puede ser una herramienta poderosa para desarrollar competencias emocionales relacionadas con la responsabilidad y la autonomía. A través del juego y las experiencias motrices se pueden abordar aspectos como el control emocional, la toma de decisiones independientes y el respeto por uno mismo y por los demás. Estas habilidades son fundamentales para que los niños puedan enfrentarse con éxito a los desafíos futuros, logrando un crecimiento integral que favorezca su bienestar personal y social.

Los aportes de IC2DP e IC4DP resaltan la importancia del trabajo en grupo y la adquisición de autonomía en el proceso de formación integral del estudiante, destacando el papel fundamental que desempeñan las actividades físicas y lúdicas en estos aspectos. IC2DP enfatiza que el trabajo en equipo, promovido a través del juego, es esencial para que los niños aprendan a resolver problemas tanto sociales como académicos. La interacción grupal fomenta habilidades como la cooperación, la comunicación y la resolución pacífica de conflictos, sirviendo además como un regulador del comportamiento que previene conductas viciosas o antisociales. Este enfoque subraya cómo el juego puede ser una herramienta educativa para fortalecer valores y habilidades sociales en un entorno controlado y motivador.

Por su parte, IC4DP señala que en esta etapa de desarrollo los estudiantes comienzan a adquirir mayor autonomía, lo cual les permite discernir entre lo correcto e incorrecto y reconocer sus propias reacciones emocionales. La educación física, mediante actividades estructuradas y progresivas, favorece este proceso al ofrecer experiencias que desafían a los niños a tomar decisiones independientes y a gestionar sus emociones. Ambos aportes coinciden en que la autonomía y las habilidades sociales se fortalecen mediante prácticas lúdicas y motrices que fomentan la responsabilidad personal y social, contribuyendo así a un crecimiento equilibrado.

Estos enfoques muestran cómo el trabajo en grupo durante las actividades físicas ayuda a consolidar habilidades sociales esenciales para la convivencia democrática y respetuosa. La colaboración en juegos cooperativos o deportivos

enseña a los niños a valorar las opiniones de otros, aceptar reglas comunes y asumir roles dentro de un equipo. Además, al promover la resolución conjunta de problemas, se fomenta una actitud proactiva frente a los desafíos cotidianos, fortaleciendo su autoestima y sentido de pertenencia. La integración de estas experiencias en el currículo escolar potencia su desarrollo emocional y social.

Asimismo, estos aportes resaltan que la etapa de autonomía es crucial para preparar a los niños para futuros desafíos personales y sociales. La práctica regular de actividades físicas les permite experimentar con decisiones propias dentro de un marco seguro, aprendiendo a gestionar sus emociones ante diferentes situaciones. La progresión hacia una mayor independencia también implica reconocer sus reacciones emocionales, lo cual favorece una autorregulación más efectiva. La combinación de trabajo en equipo y autonomía contribuye a formar individuos responsables, empáticos y capaces de afrontar con madurez las demandas del entorno.

Ambos informantes sugieren que la labor docente debe centrarse en diseñar actividades que integren el trabajo grupal con procesos que promuevan la autonomía personal. La planificación pedagógica debe incluir retos adecuados a cada etapa evolutiva para facilitar el aprendizaje social y emocional mediante el juego. Además, es importante involucrar también a las familias en estos procesos para reforzar los valores adquiridos en la escuela. En conjunto, estas estrategias potencian el desarrollo integral del niño o joven, preparándolos para una participación activa y responsable en su comunidad.

Por tal motivo, los aportes de IC2DP e IC4DP evidencian cómo el trabajo en grupo y la promoción de la autonomía son componentes esenciales del proceso formativo en educación física. A través del juego y las actividades motrices se fomentan habilidades sociales como la cooperación, la resolución de conflictos y el autocontrol emocional. Estas competencias no solo contribuyen al bienestar individual sino también al fortalecimiento del tejido social desde edades tempranas, formando personas más responsables, empáticas y preparadas para afrontar los retos futuros con madurez.

Los aportes de IC1DP e IC2DP abordan aspectos complementarios relacionados con la formación de la responsabilidad, la autonomía y las habilidades sociales en los estudiantes, destacando el papel de la educación física y el juego como herramientas fundamentales en este proceso. IC1DP señala que muchos niños enfrentan dificultades para asumir comportamientos responsables y ser autónomos en sus tareas diarias, requiriendo un acompañamiento constante por parte de la familia y la escuela para desarrollar estos hábitos. La presencia del juego en la educación física se presenta como un medio efectivo para mejorar estos comportamientos, promoviendo la gestión de tareas y el cumplimiento de deberes a través de experiencias lúdicas que refuercen valores como la responsabilidad y la autodisciplina.

Por otro lado, IC2DP enfatiza que el trabajo en grupo, facilitado mediante actividades lúdicas, es esencial para que los niños aprendan a resolver problemas en conjunto, tanto en aspectos académicos como sociales. La interacción grupal durante el juego ayuda a regular conductas, fomentando habilidades como la cooperación, el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos. Además, al trabajar en equipo, los niños aprenden a gestionar sus emociones y comportamientos, evitando caer en vicios o conductas inapropiadas.

Ambos aportes coinciden en que el juego es una estrategia poderosa para promover comportamientos positivos y fortalecer habilidades sociales y emocionales. La participación en actividades grupales permite a los niños experimentar situaciones donde deben colaborar, tomar decisiones y responsabilizarse por sus acciones dentro de un entorno seguro y motivador. Esto contribuye no solo al desarrollo de su autonomía sino también a su capacidad para gestionar responsabilidades escolares e interpersonales.

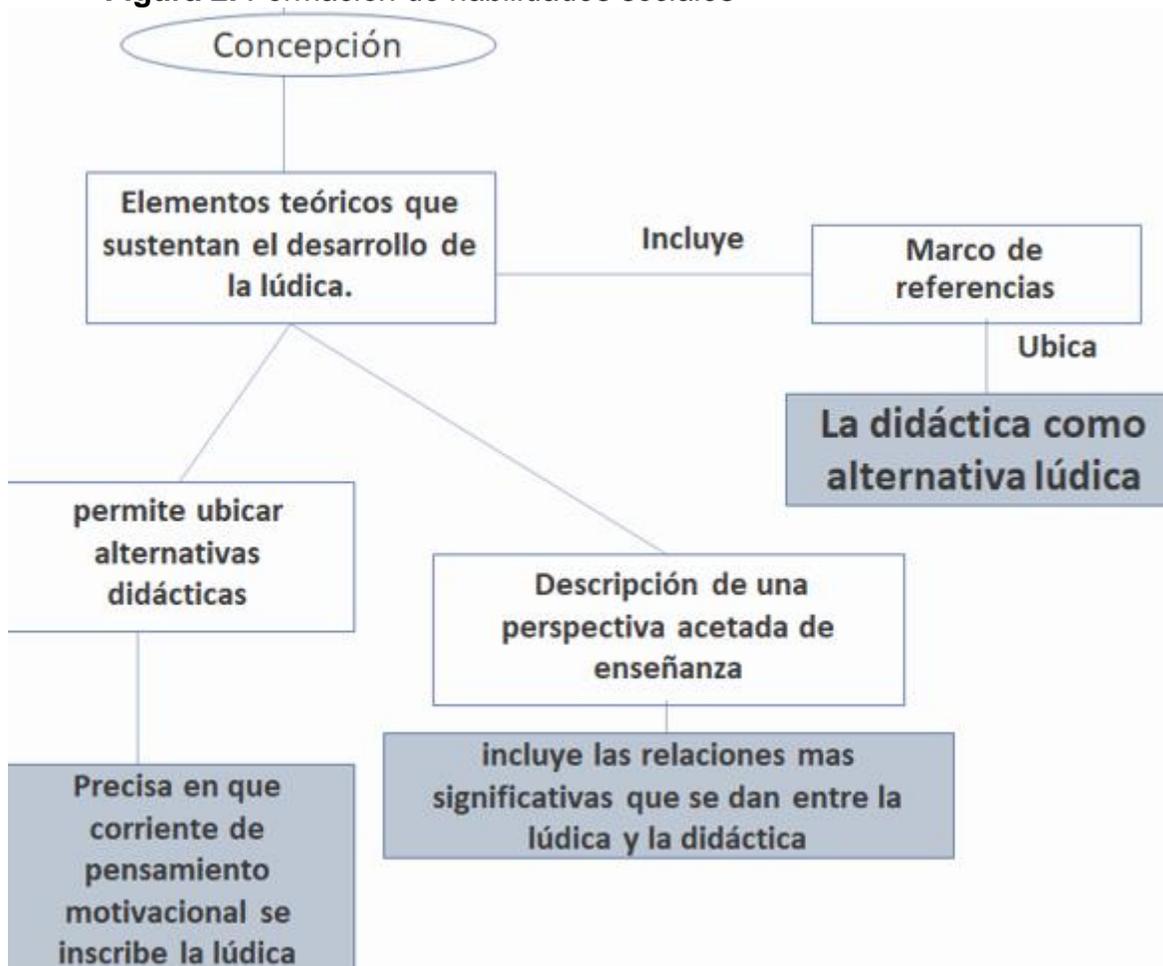
Asimismo, estos enfoques resaltan que el acompañamiento familiar sigue siendo fundamental para consolidar estos aprendizajes. La colaboración entre familia y escuela garantiza que los niños reciban apoyo constante en la adquisición de hábitos responsables y autónomos. La educación física, mediante propuestas lúdicas estructuradas, puede ser un espacio donde se refuercen estos valores y

habilidades, favoreciendo un crecimiento integral que abarque aspectos cognitivos, emocionales y sociales.

Finalmente, se destaca la importancia de diseñar actividades pedagógicas que integren el trabajo en grupo con estrategias específicas para fomentar la autonomía personal. La planificación debe considerar las etapas evolutivas del niño o joven, promoviendo experiencias que les permitan asumir responsabilidades progresivamente mayores. La implicación activa tanto del docente como de las familias resulta clave para potenciar estos procesos formativos desde edades tempranas.

En conclusión, los aportes de IC1DP e IC2DP evidencian cómo el juego y el trabajo en equipo son recursos esenciales para desarrollar conductas responsables y autónomas en los estudiantes. A través de actividades físicas lúdicas se pueden fortalecer habilidades sociales, emocionales y éticas que contribuyen a su formación integral. Estas competencias son fundamentales para que los niños puedan afrontar con éxito sus responsabilidades académicas y personales, formando individuos más maduros, responsables y socialmente comprometidos.

**Figura 2. Formación de habilidades sociales**



**Categoría: Impacto del entorno socioeconómico**

Uno de los objetivos más relevantes de la educación física en la actualidad es desarrollar habilidades interpersonales que permitan a los individuos establecer relaciones significativas y satisfactorias en diferentes ámbitos de su vida, como la familia, la escuela, el trabajo y la comunidad. Estas habilidades incluyen aspectos como la comunicación efectiva, la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos. La educación física, al centrarse en actividades grupales y en el movimiento, se convierte en un espacio idóneo para potenciar estas competencias sociales esenciales para una convivencia armoniosa y enriquecedora.

Asimismo, se enfatiza que no solo se trata de promover habilidades interpersonales, sino también de motivar comportamientos tanto grupales como individuales que contribuyan a un ambiente de aprendizaje positivo. La motivación en este contexto es clave para que los estudiantes participen activamente y con entusiasmo en las actividades físicas, fomentando así una actitud proactiva hacia el trabajo en equipo y el respeto por las diferencias. La creación de entornos de aprendizaje que estimulen la interacción social positiva ayuda a consolidar valores como la solidaridad, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida.

Para lograr estos fines, es fundamental diseñar actividades que favorezcan la participación inclusiva y el desarrollo de habilidades sociales. Esto implica ofrecer experiencias variadas donde cada estudiante pueda sentirse valorado y motivado a colaborar con sus compañeros. Los docentes deben promover dinámicas que incentiven el diálogo, la cooperación y el apoyo mutuo, creando un clima donde todos puedan aprender unos de otros. De esta manera, se fortalece no solo el aspecto físico sino también el emocional y social del alumnado. En tal sentido, uno de los fines más actuales de la educación física como lo plantea Lifeder (2022) es:

promover las habilidades interpersonales esenciales para relaciones significativas y satisfactorias en la familia, la escuela, la recreación, el trabajo y los contextos comunitarios, además se debe motivar el comportamiento grupal e individual mediante la generación de entornos de aprendizaje que fomentan la interacción social positiva (p. 01).

Por otro lado, generar entornos de aprendizaje positivos requiere también atención a las condiciones del espacio físico y a las metodologías empleadas. Espacios seguros, estimulantes y libres de juicios negativos facilitan que los estudiantes se sientan cómodos para expresarse y relacionarse con sus pares. Las actividades deben estar diseñadas para promover la interacción social constructiva, evitando conductas competitivas desmedidas o exclusión social. Así, se fomenta un ambiente donde prevalezcan valores como la cooperación, el respeto y la empatía.

Además, motivar comportamientos tanto grupales como individuales en estos entornos contribuye al desarrollo integral del estudiante. La autonomía personal

combinada con habilidades sociales permite que cada alumno aprenda a gestionar sus emociones y acciones dentro del grupo. La educación física puede ser un espacio donde se enseñe a valorar tanto los logros personales como los esfuerzos colectivos, promoviendo una actitud equilibrada frente a los desafíos físicos y sociales.

Integrar estos enfoques en las prácticas pedagógicas cotidianas refuerza el papel transformador de la educación física en la formación ciudadana. Al promover habilidades interpersonales sólidas mediante entornos positivos e inclusivos, se contribuye a formar individuos más empáticos, responsables y comprometidos con su comunidad. La finalidad última es preparar a los jóvenes para afrontar con éxito las relaciones humanas en todos los ámbitos de su vida, fomentando una convivencia basada en el respeto mutuo y la colaboración activa. Por tal motivo, Guerrero (2014) plantea que: “el cambio cultural que propicia la educación física se ha desarrollado en la sociedad actual ha favorecido en una nueva concepción del cuerpo, que aparece como un valor cultural de gran importancia en las sociedades desarrolladas” (p.85).

Ante ello, la educación física ha sido un motor de cambio cultural en la sociedad contemporánea, promoviendo una transformación en la percepción del cuerpo humano. En las sociedades actuales, especialmente en las desarrolladas, el cuerpo ha adquirido un valor cultural significativo, siendo considerado no solo como un medio para la movilidad y la salud, sino también como un símbolo de identidad, estética y bienestar personal. La educación física, en este contexto, contribuye a moldear esta nueva concepción del cuerpo al fomentar su cuidado, respeto y valoración como parte esencial del desarrollo integral del individuo.

Este cambio cultural se refleja en cómo las personas valoran la actividad física y el aspecto físico como elementos fundamentales para su autoestima y aceptación social. La sociedad moderna tiende a asociar el cuidado del cuerpo con el éxito personal y profesional, promoviendo estilos de vida activos y saludables. La educación física desempeña un papel clave en este proceso al ofrecer conocimientos y experiencias que permiten a los individuos comprender la

importancia de mantener su cuerpo en buenas condiciones, así como desarrollar habilidades motrices que favorecen su autonomía y confianza.

Asimismo, Guerrero señala que esta nueva concepción del cuerpo también implica una mayor atención a aspectos estéticos y de salud, lo cual influye en las prácticas cotidianas y en las decisiones relacionadas con el ejercicio y el cuidado personal. La educación física fomenta actitudes positivas hacia el propio cuerpo, ayudando a reducir prejuicios relacionados con la imagen corporal y promoviendo una cultura de respeto hacia la diversidad de cuerpos y capacidades. De esta manera, se contribuye a construir una sociedad más inclusiva donde todos puedan valorar su corporeidad sin prejuicios ni estereotipos.

Por otro lado, este cambio cultural también tiene implicaciones sociales relevantes, ya que refuerza valores asociados a la disciplina, el esfuerzo y la perseverancia en relación con el cuidado del cuerpo. La educación física se convierte así en un espacio donde se transmiten estos valores esenciales para afrontar los desafíos personales y sociales. Además, fomenta hábitos saludables que pueden reducir problemas relacionados con el sedentarismo o enfermedades crónicas propias de las sociedades modernas altamente urbanizadas e industrializadas.

Es importante destacar que esta transformación en la percepción del cuerpo también plantea desafíos éticos y culturales, como evitar excesos relacionados con la obsesión por la estética o la búsqueda de perfección física. La educación física debe promover una visión equilibrada que valore tanto aspectos físicos como emocionales y sociales del ser humano. En definitiva, Guerrero (2014) evidencia cómo esta evolución cultural propiciada por la educación física ha contribuido a consolidar una concepción del cuerpo como un valor cultural fundamental para el bienestar individual y colectivo en las sociedades desarrolladas.

Finalmente, comprender este cambio cultural nos permite apreciar mejor el papel transformador de la educación física en nuestra sociedad actual. No solo se trata de mejorar habilidades motrices o promover la salud física; también implica fomentar una actitud positiva hacia el propio cuerpo basada en el respeto, la

aceptación y el cuidado consciente. Así, la educación física continúa siendo un elemento clave para fortalecer valores culturales que favorecen una convivencia más saludable, equitativa e inclusiva en todos los ámbitos sociales.

***Subcategoría: Barreras en la implementación del juego en clases de educación física***

Las barreras sociales que enfrentan los estudiantes, como la falta de recursos, el entorno familiar o las condiciones socioeconómicas, dificultan en muchas ocasiones su desarrollo integral y su participación en actividades físicas. En este contexto, las clases de educación física adquieren una importancia fundamental, ya que representan el momento principal en el que los alumnos pueden realizar actividad física de manera estructurada y segura dentro del entorno escolar. Estas sesiones no solo contribuyen a mejorar la salud física, sino que también fomentan habilidades sociales, trabajo en equipo y autoestima, aspectos esenciales para su crecimiento personal. Por ello, es crucial aprovechar este espacio como un punto de inflexión para promover hábitos saludables que puedan extenderse más allá del aula.

El papel de la educación física debe ir más allá de la simple práctica durante las horas escolares; debe convertirse en un catalizador para motivar a los estudiantes a mantener una actividad física constante en su vida cotidiana. La escuela tiene la oportunidad de ofrecer experiencias positivas y significativas que despierten el interés por el ejercicio y el deporte, creando así una base sólida para que los jóvenes adopten estilos de vida activos. Para lograr esto, es necesario diseñar programas y estrategias pedagógicas que involucren a los alumnos en actividades variadas y adaptadas a sus intereses y capacidades, promoviendo la autonomía y el disfrute por la actividad física. En tal sentido, Abarca-Sos et al. (2015) plantea que:

Ante las barreras sociales que inciden en el desarrollo integral por parte del alumnado, las clases de educación física son el mayor momento de realización de actividad física y, por tanto, este debe ser

un momento de inflexión para tratar de llevar esta actividad fuera de la escuela de una manera prolongada (p. 251).

Asimismo, las clases de educación física deben ser vistas como un espacio donde se puedan transmitir conocimientos sobre la importancia del ejercicio regular y sus beneficios a largo plazo. La labor del docente consiste en sensibilizar a los estudiantes acerca de cómo incorporar la actividad física en su rutina diaria fuera del horario escolar. Esto puede lograrse mediante charlas motivacionales, talleres o actividades lúdicas que refuercen la idea de que mantenerse activo no solo es una obligación escolar sino también una inversión en su bienestar futuro. La clave está en generar conciencia sobre cómo pequeños cambios pueden marcar una diferencia significativa en su calidad de vida.

Otra estrategia importante es involucrar a las familias y comunidades en este proceso para ampliar el impacto de las clases de educación física. Cuando los padres o tutores comprenden los beneficios del ejercicio y apoyan las iniciativas escolares, se crea un entorno favorable para que los jóvenes continúen practicando actividad física fuera del horario escolar. Además, promover actividades comunitarias o deportivas abiertas puede facilitar el acceso a espacios adecuados y recursos necesarios para mantener un estilo de vida activo. La colaboración entre escuela, familia y comunidad resulta esencial para superar las barreras sociales existentes.

Ante ello, es fundamental reconocer que transformar las clases de educación física en un momento propicio para fomentar hábitos prolongados requiere compromiso institucional y formación continua del profesorado. Los docentes deben estar capacitados para diseñar propuestas innovadoras e inclusivas que motiven a todos los estudiantes independientemente de sus condiciones sociales o físicas. Solo así se podrá aprovechar al máximo este momento como un punto de inflexión hacia estilos de vida más activos y saludables. La escuela tiene la responsabilidad social de ser un agente transformador capaz de influir positivamente en el desarrollo integral del alumnado mediante acciones concretas dentro y fuera del aula. Ante ello, García (2020) plantea que:

resulta beneficioso que la escuela y la asignatura de Educación Física puedan fomentar experiencias activas en el alumnado fuera del centro, a través del establecimiento de relaciones con familias, agentes sociales o instituciones. De esta forma, se puede tratar de disminuir las problemáticas sociales que los y las adolescentes se encuentran cuando tratan de desarrollar actividad física fuera de las escuelas (p. 74).

promover experiencias activas en el alumnado fuera del entorno escolar es fundamental para potenciar su desarrollo integral y fomentar hábitos saludables. La escuela, a través de la asignatura de Educación Física, tiene un papel clave en facilitar estas experiencias, pero para lograr un impacto duradero es necesario establecer vínculos con las familias, agentes sociales e instituciones comunitarias. Estas relaciones permiten crear una red de apoyo que refuerce la importancia de la actividad física y facilite el acceso a recursos y espacios adecuados para practicar deporte o ejercicio en diferentes contextos. Además, al involucrar a diversos actores sociales, se puede diseñar una oferta más inclusiva y adaptada a las necesidades particulares de cada estudiante.

El establecimiento de alianzas con las familias es especialmente relevante, ya que los padres y tutores influyen directamente en las actitudes y comportamientos de los adolescentes respecto a la actividad física. Cuando las familias participan en actividades conjuntas o reciben información sobre los beneficios del ejercicio, se incrementa la motivación del joven para mantenerse activo fuera del horario escolar. Asimismo, la colaboración con instituciones deportivas, centros recreativos o asociaciones comunitarias puede ofrecer oportunidades variadas y accesibles para que los adolescentes continúen practicando deporte en entornos seguros y estimulantes. Esto contribuye a reducir las barreras sociales y económicas que muchas veces limitan su participación.

Por otro lado, García (2020) señala que estas acciones pueden ser efectivas para disminuir problemáticas sociales relacionadas con la falta de actividad física en los adolescentes, como el sedentarismo, el riesgo de obesidad o incluso conductas de riesgo vinculadas a la salud mental. La interacción con agentes sociales y la participación en programas comunitarios ayudan a crear un sentido de

pertenencia y responsabilidad social entre los jóvenes, promoviendo valores como la cooperación, el respeto y el compromiso con su propio bienestar. De esta manera, se trabaja no solo en la promoción del ejercicio físico sino también en aspectos socioemocionales que fortalecen su desarrollo personal.

Asimismo, fomentar experiencias activas fuera del centro escolar permite ampliar el alcance del trabajo pedagógico realizado en clase. La escuela puede diseñar proyectos o campañas que involucren a toda la comunidad educativa y local, generando un impacto positivo más allá del aula. Estas iniciativas pueden incluir jornadas deportivas, talleres de sensibilización o programas de voluntariado deportivo que motiven a los adolescentes a mantener una rutina activa en diferentes espacios. La clave está en crear un entorno favorable donde practicar actividad física sea visto como una parte natural y valorada de su vida cotidiana.

Finalmente, García (2020) enfatiza que esta estrategia requiere una planificación coordinada y sostenida por parte del sistema educativo y las instituciones sociales. Es importante capacitar a los docentes para que puedan gestionar alianzas efectivas y promover acciones conjuntas con otros actores sociales. Solo mediante un trabajo colaborativo se podrán superar las dificultades estructurales o culturales que limitan la participación activa de los jóvenes fuera del ámbito escolar. En definitiva, fortalecer estos vínculos sociales resulta esencial para transformar positivamente las experiencias físicas del alumnado y contribuir a su desarrollo integral en todos los ámbitos de su vida. En tal sentido, los informantes aportan lo siguiente:

IC1DP: las barreras de implementación del juego en el área de Educación Física son fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Algunos aspectos clave que inciden en el desarrollo de educación física son: fomenta la salud y el bienestar. Los educadores deben transmitir la importancia de la actividad física regular y su impacto positivo en la salud física y mental, el desarrollo de habilidades motrices, desarrollo social y emocional, adaptación e inclusión. La labor pedagógica en educación física debe ser inclusiva, adaptando las actividades, los deportes a las capacidades y necesidades de todos los estudiantes, incluidos aquellos con discapacidades, esto garantiza que todos tengan la oportunidad de

participar y beneficiarse de la educación física. Enseñanza de reglas y estrategias, además de las habilidades físicas

IC2DP: Se dan por medio del desarrollo de actividades que les permiten a los educandos explorar su cuerpo, sus acciones motrices, descubriendo en ellos las habilidades físicas del ser humano que le permiten desenvolverse a nivel físico y personal. Pero la mayoría de veces hay barreras significativas que intervienen en dichos procesos como las sociales, las personales y las familiares que no permiten que el juego asuma una posición renovada en las clases de educación física.

IC3DP: La labor pedagógica contribuye un aporte significativo en el área educación física, ya que se centra en el desarrollo integral de los estudiantes, ¿por medio de qué? por medio de los movimientos corporales, donde los jóvenes van a conocer su cuerpo, van a identificar esas diferentes habilidades, destrezas que poseen los mismos al momento desarrollar cualquier movimiento físico.

IC4DP: Para mí, en el ámbito pedagógico en la educación física, es una labor que debe... que debe ser desarrollada de manera planificada, organizada y sistemática. La misma debe responder a las necesidades de grupos etarios, capacidades e individualidades de los escolares. Esta labor pedagógica permite incorporar la lúdica junto a estrategias innovadoras como principales herramientas para el desarrollo y mejora de las habilidades y destrezas motoras de los estudiantes. Considero que una... la buena labor pedagógica ayuda o contribuye con un buen aprendizaje y desenvolvimiento motriz por parte de los niños y niñas en el nivel de Educación primaria.

IC5DP: la educación física a través de los procesos pedagógicos, Eeeh... busca es enseñar al sujeto o al estudiante a usar todas sus potencialidades, habilidades y destrezas, tanto motrices como cognitivas y sociales que le permitan desarrollarse de una manera integral y adecuarse a los sistemas sociales que amerita la... la educación. Esto contribuye a una formación integral de los de los niños y de los jóvenes a través del desarrollo de las distintas habilidades o destrezas motrices, de las distintas habilidades y destrezas eeeh... axiológicas, de la capacidad que tenga el niño de adquirir eeeh... aspectos cognitivos que le permitan adecuarse q una... estilo de vida saludable y adecuarse a los parámetros sociales en los cuales se ve inmerso cotidianamente.

Los aportes de IC1DP y IC5DP abordan aspectos fundamentales relacionados con las barreras y objetivos en la implementación de la educación física, destacando su papel en el desarrollo integral de los estudiantes. IC1DP señala que una de las principales barreras para una efectiva enseñanza del juego

en educación física es garantizar la inclusión y adaptación de las actividades a las capacidades diversas de todos los alumnos, incluyendo aquellos con discapacidades. La promoción de la salud, el bienestar físico y mental, así como el desarrollo social y emocional, son aspectos clave que deben ser priorizados por los docentes para asegurar que todos tengan oportunidades de participación activa. La transmisión de conocimientos sobre reglas, estrategias y habilidades motrices es esencial para potenciar un aprendizaje completo y significativo, promoviendo además valores como la cooperación y el respeto.

Por su parte, IC5DP enfatiza que la educación física busca desarrollar en los estudiantes todas sus potencialidades, tanto motrices como cognitivas y sociales, mediante procesos pedagógicos adecuados. El objetivo principal es formar individuos capaces de integrarse socialmente, adoptando estilos de vida saludables y ajustándose a los parámetros sociales en los que se encuentran inmersos. Este proceso contribuye a una formación integral que va más allá del aspecto físico, incluyendo aspectos axiológicos y cognitivos que favorecen la adquisición de habilidades para afrontar los retos sociales y personales. La articulación entre habilidades motrices, valores y conocimientos permite preparar a los estudiantes para su participación activa en la sociedad.

Ambos aportes coinciden en que uno de los desafíos principales en la enseñanza de la educación física es garantizar la inclusión efectiva, adaptando las actividades a las necesidades particulares de cada estudiante. La formación en reglas, estrategias y habilidades físicas debe estar acompañada por un enfoque inclusivo que promueva la participación equitativa. Además, resaltan que el proceso pedagógico debe centrarse en potenciar todas las dimensiones del desarrollo humano: motriz, cognitiva, social y emocional. La planificación curricular debe contemplar estos aspectos para lograr una intervención educativa coherente con los objetivos de formación integral.

Asimismo, estos enfoques subrayan que superar las barreras implica también contar con recursos adecuados, infraestructura inclusiva y docentes capacitados en metodologías diferenciadas. La sensibilización sobre la importancia

de la inclusión en educación física es fundamental para eliminar obstáculos físicos o actitudinales que puedan limitar el acceso a estas experiencias educativas. La incorporación de actividades adaptadas no solo favorece la participación sino también fomenta valores como la empatía, el respeto por la diversidad y la solidaridad entre los estudiantes.

Ambos aportes destacan que el éxito en la implementación del área requiere un compromiso institucional fuerte y una visión pedagógica centrada en el desarrollo integral del estudiante. La educación física debe ser vista como un espacio estratégico para promover estilos de vida saludables, habilidades sociales y valores éticos esenciales para su integración social plena. La atención a las barreras existentes permitirá crear ambientes educativos más inclusivos y motivadores donde todos puedan beneficiarse del proceso formativo. En suma, superar estas barreras potenciará significativamente el impacto positivo de la educación física en el crecimiento personal y social de los estudiantes.

Tanto IC1DP como IC5DP coinciden en que abordar las barreras relacionadas con inclusión, recursos y formación docente es clave para potenciar los beneficios del juego y las actividades físicas. La implementación efectiva requiere adaptar las actividades a las capacidades diversas e incluir contenidos que desarrollen habilidades motrices, cognitivas y socioemocionales. Promover ambientes inclusivos fortalecerá no solo el desarrollo físico sino también valores fundamentales para una convivencia respetuosa y saludable. Estos esfuerzos contribuirán a consolidar una educación física que sea verdaderamente transformadora e integradora para todos los estudiantes.

Los aportes de IC2DP y IC3DP abordan aspectos importantes relacionados con el desarrollo motriz, la exploración corporal y las barreras que pueden afectar estos procesos en la educación física. IC2DP destaca que las actividades en esta área permiten a los estudiantes explorar su cuerpo y descubrir sus habilidades físicas, promoviendo un desarrollo personal y físico integral. Sin embargo, también señala que existen barreras significativas, como las sociales, personales y familiares, que dificultan que el juego y las actividades físicas tengan un impacto

renovador en las clases. Estas barreras pueden limitar la participación activa, reducir la motivación o generar resistencia al aprendizaje motriz, afectando así el proceso de formación integral.

Por otro lado, IC3DP enfatiza que la labor pedagógica en educación física contribuye significativamente al desarrollo integral de los estudiantes a través del conocimiento y reconocimiento de su propio cuerpo mediante movimientos corporales. Este proceso permite a los jóvenes identificar sus habilidades y destrezas motrices, facilitando una mayor conciencia corporal y fomentando la autoestima. La identificación de estas capacidades es fundamental para potenciar el aprendizaje de nuevas habilidades físicas y promover hábitos saludables.

Ambos aportes coinciden en que el conocimiento del propio cuerpo y el desarrollo motriz son pilares esenciales en la educación física para lograr una formación integral. Sin embargo, también reconocen que las barreras sociales, personales y familiares pueden obstaculizar este proceso. Para superar estos obstáculos, es necesario implementar estrategias pedagógicas inclusivas, crear ambientes motivadores y fortalecer la participación activa de todos los estudiantes. Además, es importante sensibilizar a las familias y comunidades sobre la importancia del ejercicio físico y el juego como herramientas para el bienestar físico y emocional.

Asimismo, estos enfoques resaltan que la labor del docente debe centrarse en diseñar actividades adaptadas a las necesidades individuales, promoviendo un ambiente de respeto y apoyo donde cada estudiante pueda explorar su cuerpo sin miedo o inhibiciones. La incorporación de actividades lúdicas, dinámicas participativas y recursos adecuados puede facilitar la superación de barreras sociales o emocionales. La formación continua del profesorado en metodologías inclusivas también resulta clave para garantizar una enseñanza efectiva que fomente el descubrimiento personal a través del movimiento.

Tanto IC2DP como IC3DP subrayan que el conocimiento corporal no solo favorece el desarrollo físico sino también aspectos psicosociales como la autoestima, la autonomía y la integración social. La identificación de habilidades

motrices ayuda a construir una imagen positiva de uno mismo y fomenta hábitos saludables desde temprana edad. Para ello, es fundamental crear entornos educativos donde se valore cada logro individual y se promueva una cultura inclusiva que respete las diferencias.

Ambos aportes coinciden en que explorar el cuerpo mediante actividades motrices es esencial para el crecimiento personal y físico de los estudiantes. Sin embargo, deben abordarse las barreras sociales, personales y familiares mediante estrategias pedagógicas inclusivas e innovadoras. La colaboración entre docentes, familias y comunidad será determinante para potenciar estos procesos formativos. Promover ambientes motivadores e inclusivos permitirá maximizar los beneficios del movimiento en favor del desarrollo integral del alumnado.

Los aportes de IC2DP y IC4DP abordan aspectos complementarios sobre el desarrollo motriz, la importancia de la planificación pedagógica y las barreras que pueden afectar el proceso en la educación física. IC2DP destaca que, a través del desarrollo de actividades lúdicas y motrices, los estudiantes exploran su cuerpo y descubren sus habilidades físicas, lo cual favorece su crecimiento tanto a nivel físico como personal. Sin embargo, también señala que existen barreras sociales, personales y familiares que dificultan que el juego tenga un impacto renovador en las clases de educación física. Estas barreras pueden limitar la participación, reducir la motivación o generar obstáculos emocionales que impiden aprovechar al máximo las actividades propuestas.

Por otro lado, IC4DP enfatiza que la labor pedagógica en educación física debe ser planificada, organizada y sistemática, adaptándose a las necesidades específicas de cada grupo etario, capacidades e individualidades. La incorporación de estrategias lúdicas e innovadoras es fundamental para potenciar el aprendizaje y el desarrollo de habilidades motrices en los estudiantes. Una buena labor pedagógica contribuye significativamente a mejorar el desempeño motriz y promover un aprendizaje activo y significativo en los niños y niñas del nivel primario.

Ambos aportes coinciden en que la planificación pedagógica adecuada y el uso de estrategias lúdicas son esenciales para facilitar el desarrollo motriz integral.

Además, reconocen que las barreras sociales, personales y familiares pueden limitar estos procesos si no se abordan con acciones inclusivas y motivadoras. Para superar estos obstáculos, es importante diseñar actividades contextualizadas, promover ambientes positivos y fortalecer la participación activa de los estudiantes.

Asimismo, estos enfoques resaltan que una intervención pedagógica efectiva requiere formación continua del docente en metodologías innovadoras e inclusivas. La utilización de recursos adecuados, actividades variadas y estrategias diferenciadas permitirá crear espacios donde todos los estudiantes puedan explorar su cuerpo sin inhibiciones y desarrollar sus habilidades motrices con confianza. Ambos aportes subrayan que la labor pedagógica bien planificada no solo mejora las destrezas físicas sino también fomenta valores como la cooperación, la autoestima y la motivación por mantenerse activos. La integración de actividades lúdicas adaptadas a las características del grupo favorece un aprendizaje más motivador y efectivo, contribuyendo al desarrollo integral del alumnado en su etapa escolar.

Por tal motivo, tanto IC2DP como IC4DP coinciden en que explorar el cuerpo mediante actividades motrices es fundamental para el crecimiento personal y físico de los estudiantes. Sin embargo, para maximizar estos beneficios es necesario abordar las barreras existentes mediante una planificación pedagógica innovadora e inclusiva. La colaboración entre docentes, familias y comunidad será clave para crear entornos educativos donde todos puedan participar plenamente y beneficiarse del proceso formativo en educación física.

### ***Subcategoría: El juego como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas***

La educación física, a través del juego como parte fundamental del proceso pedagógico, se concibe como un espacio en el que el adolescente puede desarrollar sus destrezas motrices, cognitivas y sociales de manera integral. El juego en este contexto no solo fomenta la diversión, sino que también actúa como una herramienta efectiva para potenciar habilidades físicas y mentales, permitiendo que

los jóvenes complementen su formación en diferentes aspectos de su desarrollo personal. Al integrar actividades lúdicas en el currículo, se favorece un aprendizaje activo y participativo, donde el estudiante adquiere conocimientos y habilidades de forma natural y motivadora.

Además, la educación física se incluye dentro del proceso formativo como un área que contribuye al desarrollo de valores como la constancia y la disciplina. La práctica regular de actividades físicas requiere compromiso y esfuerzo sostenido, lo cual ayuda a los adolescentes a estructurar su comportamiento en torno al cumplimiento de metas establecidas. En este sentido, las estrategias de aprendizaje implementadas en las clases buscan no solo mejorar las capacidades físicas, sino también fortalecer la responsabilidad personal y la perseverancia, cualidades esenciales para su crecimiento integral. En un sentido más amplio, Polo et al. (2017) plantea que:

la educación física por medio del juego como parte del proceso pedagógico se concibe como un espacio en el cual el adolescente logra desarrollar sus destrezas y complementa su formación física y mental, se incluye dentro del proceso formativo como un área que le ayuda al desarrollo de constancia y disciplina, en este proceso se ejecutan estrategias de aprendizaje, además, le ayuda a estructurar el cumplimiento de metas, con las cuales se espera convertir la educación física en un factor que le ayude a crear defensas, convirtiéndose en un factor preventivo (p. 145).

El proceso pedagógico en educación física también implica la utilización de diversas estrategias didácticas que facilitan el logro de objetivos específicos. Estas estrategias pueden incluir actividades cooperativas, desafíos progresivos y metas individuales o grupales que motivan a los estudiantes a superarse continuamente. La planificación cuidadosa permite que cada alumno pueda experimentar éxitos y aprender a gestionar sus esfuerzos, promoviendo así una actitud positiva hacia el ejercicio físico y el aprendizaje en general. Esto contribuye a crear un ambiente donde el esfuerzo personal se valora como medio para alcanzar logros significativos.

Por otro lado, la estructuración del cumplimiento de metas en educación física ayuda a los adolescentes a entender la importancia del compromiso con su propio bienestar. Establecer objetivos claros y alcanzables les permite visualizar su progreso y mantener la motivación necesaria para seguir participando activamente. Este proceso fomenta también habilidades de planificación y autogestión que son transferibles a otras áreas académicas y cotidianas. De esta manera, la educación física se convierte en un factor que impulsa no solo el desarrollo físico sino también habilidades socioemocionales relacionadas con la organización y la autodisciplina.

Uno de los aspectos más relevantes es cómo esta formación puede convertirse en un factor preventivo frente a problemas relacionados con la salud física y mental. La práctica constante de actividad física fortalecida por estrategias pedagógicas adecuadas ayuda a crear defensas contra enfermedades crónicas, sedentarismo y trastornos emocionales. La educación física promueve estilos de vida saludables desde temprana edad, fomentando hábitos positivos que perduran en el tiempo. En conclusión, mediante el juego y las estrategias pedagógicas apropiadas, la educación física puede ser un elemento clave para formar adolescentes resilientes, disciplinados y conscientes de su bienestar integral. Por otra parte, Polo et al. (2017) señala que:

la educación física desde el uso del juego puede ser un conducto preventivo para el consumo de drogas, al ser parte de un proceso pedagógico donde se potencializan habilidades y se desarrollan capacidades que a la larga lo protegen en escenarios de riesgo, y especialmente en aquellos en los que queda expuesto al consumo de sustancias psicoactivas (p. 147).

La educación física, cuando se apoya en el uso del juego como estrategia pedagógica, puede desempeñar un papel fundamental en la prevención del consumo de drogas entre los adolescentes. El juego, en este contexto, no solo funciona como una actividad lúdica y recreativa, sino también como un medio para potenciar habilidades sociales, emocionales y cognitivas que fortalecen la resistencia frente a situaciones de riesgo. Al integrar el juego en el proceso educativo, se favorece el desarrollo de capacidades como la autoestima, la empatía,

la autodisciplina y la toma de decisiones responsables, elementos que actúan como barreras protectoras contra la influencia de sustancias psicoactivas.

Este enfoque preventivo se fundamenta en que las actividades lúdicas permiten crear ambientes positivos y motivadores donde los jóvenes pueden aprender a gestionar sus emociones y resolver conflictos sin recurrir a conductas dañinas. La participación activa en juegos estructurados fomenta valores como el respeto, la cooperación y la responsabilidad social, aspectos que contribuyen a fortalecer su carácter y autoconfianza. Además, estas experiencias enriquecen su proceso formativo al ofrecerles herramientas para afrontar presiones sociales o situaciones de vulnerabilidad relacionadas con el consumo de drogas.

Por otro lado, Polo et al. (2017) señalan que este método pedagógico ayuda a los adolescentes a identificar escenarios potenciales de riesgo y a desarrollar habilidades para enfrentarlos con mayor seguridad. La educación física basada en el juego crea espacios donde se promueve la reflexión sobre las consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas y se refuerzan comportamientos saludables. De esta manera, se trabaja desde una perspectiva preventiva que busca reducir las probabilidades de que los jóvenes caigan en conductas adictivas mediante estrategias educativas integradas y participativas.

Asimismo, esta propuesta pedagógica favorece la construcción de vínculos positivos entre los estudiantes y los docentes, quienes actúan como modelos y guías en el proceso formativo. La interacción durante las actividades lúdicas permite establecer relaciones de confianza y comunicación abiertas, facilitando así la transmisión de mensajes preventivos relacionados con el consumo de drogas. La integración del juego en la educación física se convierte entonces en una herramienta efectiva para promover estilos de vida saludables y fortalecer las capacidades personales necesarias para resistir influencias negativas.

En tal sentido, Polo et al. (2017) resaltan que incorporar el juego dentro del proceso pedagógico no solo contribuye a prevenir el consumo de drogas sino también a promover un desarrollo integral del adolescente. La combinación de actividades físicas lúdicas con estrategias educativas orientadas a fortalecer

habilidades sociales y emocionales genera un impacto positivo duradero en su comportamiento y bienestar general. En conclusión, el uso del juego en la educación física emerge como una estrategia preventiva poderosa que puede ayudar a construir entornos escolares más seguros y saludables para los jóvenes, protegiéndolos frente a escenarios donde puedan estar expuestos al riesgo del consumo de sustancias psicoactivas. Ante ello, los informantes clave aportan lo siguiente:

IC1DP: La educación física vista desde el juego lejos de ser una simple clase de ejercicios es una disciplina fundamental que contribuye al desarrollo integral de los estudiantes. Su abordaje en el currículo escolar ha evolucionado a lo largo de los años y actualmente se busca que sea una experiencia significativa y enriquecedora. La educación física como eje transversal no se limita al desarrollo de habilidades motora, sino que concibe un eje transversal que permite trabajar otros aspectos, cognitivos, sociales y emocionales. Como un eje en el desarrollo integral, la educación física como herramienta para formar personas más completas y saludables. Por tanto, actúa como estrategia de prevención al ser el juego un mediador del futuro de la educación física se vislumbra cada vez más prometedor, se espera que siga evolucionando hacia un enfoque más integral y personalizado, que responde a las necesidades e intereses de los estudiantes, la tecnología, la interdisciplinaridad y la atención a la diversidad serán elementos claves en este proceso. La educación física, como ya se ha mencionado, es un área fundamental que contribuye al desarrollo integral de los estudiantes. Su abordaje en el currículo escolar debe ser cada vez más amplio y significativo, promoviendo la salud, el bienestar y el desarrollo de habilidades para la vida.

IC2DP: Para trabajar en juego como estrategias de prevención del consumo de drogas se ejecuta un proyecto de aprendizaje, que se realiza según las necesidades de los niños, el cual lleva un título que abarca el tema tratar, el mismo se desarrolla con propósitos, objetivo general, objetivos específicos, finalidades. Es allí donde se involucra el currículo, ubicándolo según el grado a trabajar, el componente, los contenidos, estrategias, indicadores, técnicas, instrumentos, recursos, la evaluación. Todo sustentados bajo el currículo y las leyes y artículos que lo rigen.

IC3DP: Como ya lo he dicho en la interrogante anterior, la educación física es tan importante como cualquier otra materia. Y es por ello que, en nuestro país, en el juego es indispensable en la formación social, se considera un pilar fundamental en el desarrollo integro de los

estudiantes. En el mismo se abordan diferentes temas, como lo son la habilidad y destreza, la frecuencia cardíaca, que si la parte de elongación, el acondicionamiento, la importancia de todos esos valores dentro de la asignatura como tal, ya que ayuda a los estudiantes a decidir y a decidir bien para no caer en vicios.

IC4DP: el juego en la formación social de la asignatura de educación física define las competencias, contenidos y horas dedicadas a esta área en cada nivel educativo, asegurando así que los estudiantes tengan acceso a experiencias de aprendizaje significativas que promuevan su desarrollo físico, cognitivo y socioemocional. Sin embargo, es importante resaltar la necesidad de garantizar la implementación efectiva de la Educación Física en todas las instituciones educativas del país. Esto implica contar con docentes capacitados, espacios adecuados y recursos suficientes para llevar a cabo las actividades propuestas. Además, es fundamental promover la participación activa de los estudiantes en estas experiencias, fomentando hábitos de vida saludables y una actitud positiva hacia el ejercicio físico.

IC5DP: Los principales objetivos que plantea el juego como estrategia en clases de educación física, es el desarrollo de habilidades o relaciones interpersonales o desarrollo de habilidades sociales, el desarrollo de los procesos cognitivos, el desarrollo de los procesos evolutivos del ser eeh... que permitan una adecuación a la sociedad de una manera efectiva y eficaz. Que permita también el desarrollo de una sociedad dentro de los parámetros de una... de unos estilos de vida saludable. Los principales contenidos que se abordan en el currículo nacional son desplazamientos y giros, lanzamientos, recepciones, esto enfocado en lo que es el desarrollo de la motricidad, tanto fina como gruesa, y aparte de eso, también tiene los aspectos del desarrollo de las capacidades condicionales del sujeto y las capacidades coordinativas del sujeto.

Los aportes de IC1DP y IC2DP ofrecen una visión complementaria sobre el papel de la educación física en el desarrollo integral de los estudiantes, destacando su potencial como herramienta pedagógica más allá del aspecto motriz. IC1DP enfatiza que la educación física, vista desde el juego, no es solo una actividad física sino un medio para promover aspectos cognitivos, sociales y emocionales en los niños. La evolución del currículo ha permitido que esta disciplina se convierta en un eje transversal que contribuye a formar personas más completas y saludables, fomentando habilidades sociales, valores y actitudes responsables a través de experiencias significativas y lúdicas. Este enfoque promueve un aprendizaje activo

y participativo, donde el juego se convierte en un vehículo para potenciar diferentes dimensiones del desarrollo humano.

Por otro lado, IC2DP resalta cómo las actividades lúdicas en educación física pueden ser estratégicas en la prevención del consumo de drogas. La implementación de proyectos específicos, diseñados según las necesidades del grupo, permite abordar temas relevantes con un enfoque preventivo y educativo. La planificación detallada, que incluye objetivos claros, contenidos adecuados al grado escolar y estrategias pedagógicas fundamentadas en el currículo, asegura que estas acciones sean coherentes y efectivas. Además, la evaluación mediante indicadores e instrumentos específicos garantiza un seguimiento adecuado del proceso y los resultados alcanzados, fortaleciendo así la intervención educativa.

Ambos aportes coinciden en que la educación física debe trascender la simple práctica deportiva o motriz para convertirse en un espacio de formación integral. El juego es visto como una estrategia poderosa para facilitar aprendizajes significativos en diferentes ámbitos del desarrollo infantil. La integración de contenidos sociales y emocionales dentro de las actividades físicas permite fortalecer habilidades como la cooperación, el respeto y la responsabilidad social. Asimismo, estos enfoques resaltan la importancia de planificar cuidadosamente las intervenciones pedagógicas para maximizar su impacto en los estudiantes.

Desde una perspectiva curricular, IC2DP subraya que las acciones preventivas deben estar alineadas con las leyes y normativas educativas vigentes, garantizando así su legitimidad y coherencia institucional. La estructuración de proyectos específicos dentro del currículo escolar permite abordar temas complejos como el consumo de drogas desde una perspectiva educativa integral. Esto implica también involucrar a toda la comunidad educativa en procesos participativos que refuercen los mensajes preventivos y promuevan estilos de vida saludables entre los niños y jóvenes.

Ambos informantes destacan que la educación física puede ser un espacio estratégico para promover valores positivos y habilidades sociales esenciales para la convivencia democrática. La utilización del juego como estrategia pedagógica

favorece no solo el desarrollo físico sino también aspectos éticos y sociales fundamentales para formar ciudadanos responsables. La planificación cuidadosa basada en el currículo garantiza que estas experiencias sean coherentes con los objetivos educativos generales y contribuyan a una formación integral que prepare a los estudiantes para afrontar desafíos sociales futuros.

Los aportes de IC1DP e IC2DP muestran cómo la educación física puede ser mucho más que una asignatura motriz; puede convertirse en un espacio clave para promover el desarrollo cognitivo, emocional y social mediante estrategias lúdicas planificadas cuidadosamente dentro del marco curricular. El uso del juego como herramienta pedagógica favorece aprendizajes significativos relacionados con valores, habilidades sociales y prevención social. La articulación entre estas perspectivas refuerza la importancia de integrar enfoques preventivos y formativos en las prácticas educativas para contribuir al bienestar integral de los estudiantes en sus contextos escolares y comunitarios.

Los aportes de IC1DP y IC5DP resaltan la importancia del juego como estrategia fundamental en la educación física, no solo para promover el desarrollo motriz, sino también para fortalecer habilidades sociales, cognitivas y emocionales en los estudiantes. IC1DP señala que el juego actúa como un mediador que puede prevenir conductas inapropiadas y contribuir a un enfoque más integral y personalizado en la enseñanza de la educación física. La incorporación de tecnologías, la interdisciplinaridad y la atención a la diversidad son elementos clave que deben potenciarse para responder a las necesidades actuales de los estudiantes, promoviendo así su salud, bienestar y habilidades para la vida. Este enfoque busca que la educación física evolucione hacia una disciplina que contribuya al desarrollo integral del individuo en todos sus aspectos.

Por su parte, IC5DP enfatiza que los objetivos principales del uso del juego en las clases de educación física están relacionados con el desarrollo de habilidades sociales e interpersonales, además del fortalecimiento de procesos cognitivos y evolutivos. El juego facilita que los niños aprendan a relacionarse efectivamente con sus pares, promoviendo valores como el respeto, la cooperación y la

responsabilidad social. Además, en el currículo se abordan contenidos específicos como desplazamientos, giros, lanzamientos y recepciones, orientados al desarrollo de la motricidad fina y gruesa, así como a mejorar las capacidades condicionales y coordinativas. Estos contenidos contribuyen a formar individuos más hábiles y saludables, preparados para integrarse eficazmente en su entorno social.

Ambos aportes coinciden en que el juego es una estrategia pedagógica esencial para lograr un aprendizaje significativo en diferentes dimensiones del desarrollo infantil. La integración de actividades lúdicas permite trabajar aspectos motrices mientras se fomentan habilidades sociales y cognitivas necesarias para una adecuada adaptación social. La planificación curricular debe incluir contenidos variados que respondan a las necesidades evolutivas de los estudiantes, promoviendo estilos de vida saludables desde temprana edad. La atención a la diversidad también es fundamental para garantizar que todos los niños puedan beneficiarse de estas experiencias educativas.

Asimismo, estos enfoques subrayan que el currículo nacional contempla contenidos específicos relacionados con el movimiento y las capacidades físicas, pero siempre con un enfoque holístico que vincula lo motriz con lo social y lo cognitivo. La práctica del juego favorece no solo el desarrollo físico sino también aspectos éticos y sociales esenciales para formar ciudadanos responsables y activos. La incorporación de nuevas tecnologías puede enriquecer estas experiencias, haciendo las clases más atractivas e inclusivas. La evolución hacia un enfoque más integral requiere también formación continua del docente para implementar estrategias innovadoras basadas en evidencia pedagógica.

Ambos aportes destacan que el objetivo último es preparar a los estudiantes para afrontar los desafíos sociales mediante una educación física que promueva estilos de vida saludables y habilidades sociales efectivas. El juego se presenta como una herramienta versátil capaz de facilitar este proceso al integrar aspectos motrices, cognitivos y socioemocionales en un contexto lúdico. La articulación entre currículo, innovación tecnológica e inclusión educativa será clave para potenciar estos beneficios en las futuras generaciones. En suma, la educación física basada

en el juego tiene un potencial transformador que puede contribuir significativamente al bienestar integral del niño o joven.

Tanto IC1DP como IC5DP coinciden en que el juego es una estrategia central para lograr una educación física más completa e inclusiva. Promueve no solo habilidades motrices sino también relaciones interpersonales sólidas y procesos cognitivos adecuados a cada etapa evolutiva. La visión futura apunta hacia un enfoque más integral donde tecnología e interdisciplinariedad potencien aún más sus beneficios. La atención a la diversidad garantiza que todos los estudiantes puedan acceder a experiencias significativas que favorezcan su salud física y emocional. En definitiva, integrar estos elementos permitirá consolidar una educación física moderna, pertinente y capaz de formar individuos saludables, responsables y preparados para los retos sociales actuales.

Los aportes de IC3DP y IC4DP resaltan la importancia del juego en la formación social y en el desarrollo integral de los estudiantes dentro del área de educación física. IC3DP enfatiza que el juego es un pilar fundamental para promover habilidades sociales, destrezas motrices, así como valores como la disciplina y la toma de decisiones responsables, que ayudan a prevenir conductas nocivas o vicios. La inclusión de temas relacionados con la condición física, como la frecuencia cardíaca, elongación y acondicionamiento, refuerza que la educación física contribuye a formar individuos saludables y con una buena autoestima, capaces de tomar decisiones acertadas en su vida cotidiana. Este enfoque subraya que el juego no solo desarrolla capacidades físicas sino también aspectos éticos y sociales esenciales para el crecimiento personal.

Por su parte, IC4DP destaca que la estructura curricular en educación física debe definir claramente las competencias, contenidos y horas dedicadas a esta área en cada nivel educativo. Esto garantiza que los estudiantes tengan acceso a experiencias significativas que promuevan su desarrollo físico, cognitivo y socioemocional. Sin embargo, también señala que para lograr una implementación efectiva es necesario contar con docentes capacitados, espacios adecuados y recursos suficientes. La participación activa de los estudiantes en estas actividades

es clave para fomentar hábitos saludables y una actitud positiva hacia el ejercicio físico, lo cual contribuye a su bienestar general y a su integración social.

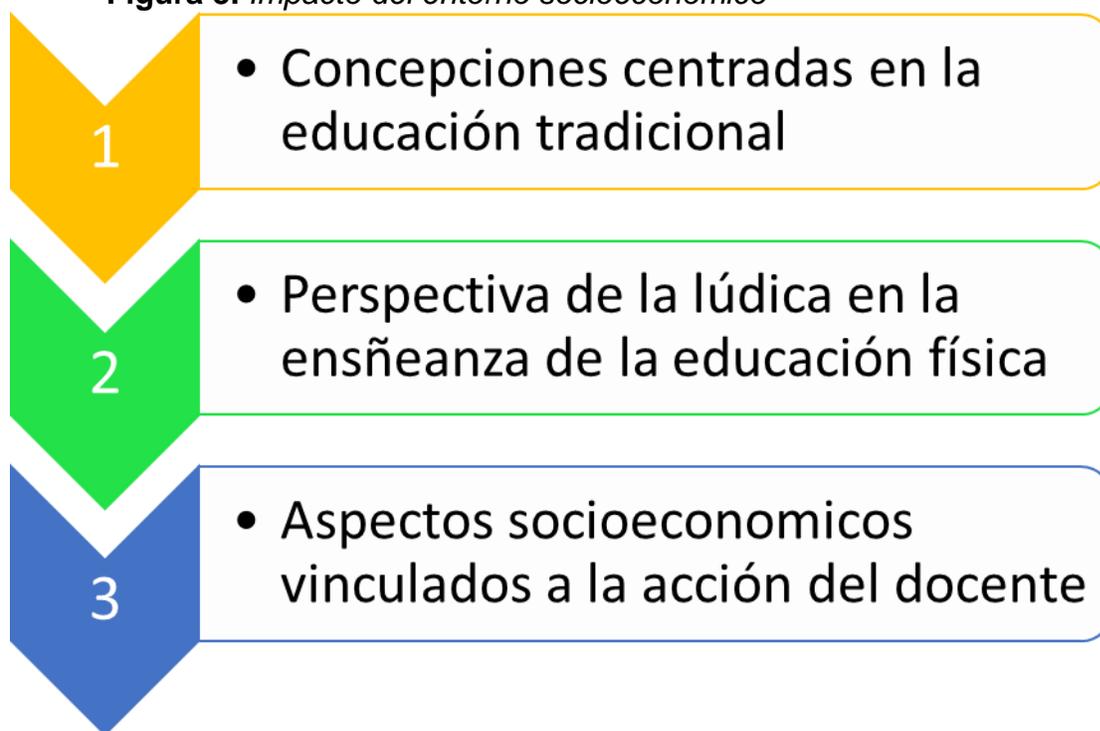
Ambos aportes coinciden en que el juego es una estrategia pedagógica esencial para promover no solo habilidades motrices sino también valores sociales y actitudes responsables. La planificación curricular debe incluir contenidos que aborden aspectos físicos, cognitivos y socioemocionales mediante actividades lúdicas que sean atractivas e inclusivas. Además, la formación continua del profesorado y la dotación de recursos son fundamentales para garantizar experiencias educativas de calidad en todos los contextos escolares. La participación activa del estudiante en estas experiencias favorece el aprendizaje significativo y el desarrollo de hábitos positivos que perduren en el tiempo.

Asimismo, estos enfoques resaltan la necesidad de fortalecer las políticas institucionales para asegurar la presencia efectiva de la educación física en todos los niveles educativos. La infraestructura adecuada y los recursos didácticos permiten implementar programas variados y adaptados a las necesidades específicas de cada grupo. La promoción de estilos de vida saludables desde temprana edad ayuda a prevenir problemas relacionados con sedentarismo o conductas riesgosas. La integración del juego como estrategia pedagógica potencia estos objetivos al hacer las actividades más motivadoras y relevantes para los estudiantes.

Finalmente, tanto IC3DP como IC4DP subrayan que el éxito de la educación física basada en el juego depende también del compromiso institucional y comunitario. Es fundamental crear un entorno escolar que valore esta disciplina como un espacio clave para el desarrollo integral del niño o joven. La colaboración entre docentes, familias y comunidad favorece una visión compartida sobre la importancia del ejercicio físico y los valores asociados. En suma, potenciar el juego en la educación física requiere un enfoque integral que involucre planificación curricular, capacitación docente, recursos adecuados e involucramiento activo de toda la comunidad educativa.

En conclusión, estos aportes evidencian que el juego es una herramienta poderosa para promover habilidades sociales, físicas y emocionales en los estudiantes dentro del marco curricular. Para ello, se requiere una implementación efectiva respaldada por políticas claras, recursos adecuados y docentes capacitados. La participación activa del alumnado fortalece su compromiso con hábitos saludables y valores positivos. Integrar estos elementos permitirá consolidar una educación física más inclusiva, significativa y capaz de contribuir al desarrollo integral del estudiante en todos sus ámbitos vitales.

**Figura 3.** *Impacto del entorno socioeconómico*



## **CAPÍTULO V**

### **TEORIZACIÓN**

El concepto de constructo teórico es fundamental en el proceso de elaboración del conocimiento, ya que actúa como un cimiento que sustenta la explicación de las realidades observadas durante la investigación. Este constructo no es simplemente una idea abstracta, sino una herramienta que permite comprender e interpretar fenómenos complejos en diferentes contextos. Al ofrecer un marco explicativo, el constructo teórico ayuda a organizar la información y a establecer relaciones coherentes entre los datos empíricos y las ideas conceptuales, facilitando así una comprensión más profunda de las situaciones estudiadas. En este sentido, su función principal es proporcionar una base sólida para analizar y explicar las realidades encontradas en los procesos investigativos.

Asimismo, los constructos teóricos se caracterizan por su capacidad de integrar referentes empíricos, conceptuales y contextuales. Los referentes empíricos corresponden a los datos observados en la realidad, mientras que los referentes conceptuales son las ideas y teorías existentes que sirven como marco de referencia. Los referentes contextuales, por su parte, consideran las condiciones específicas del entorno donde se desarrolla la investigación. La interacción entre estos elementos permite darle un nexo teórico sólido a la investigación, asegurando que las interpretaciones y conclusiones estén fundamentadas en una estructura lógica y coherente. Esto contribuye a que la argumentación sea convincente y esté respaldada por evidencias y teorías previas. Ante ello, Bunge (2001) señala que:

En principio un constructo es un concepto, idea o representación mental de un hecho o de un objeto de la realidad. Así mismo, el término constructo puede ser entendido en dos direcciones: como concepto integrante de una teoría o como una “teoría” (p. 36).

De esta estructura se derivan los fundamentos sobre los cuales se construyen afirmaciones teóricas que orientan todo el proceso investigativo. Estas afirmaciones representan hipótesis o proposiciones que articulan los conceptos clave y sus relaciones dentro del marco teórico. La formulación de estas afirmaciones es crucial porque guían la recolección de datos, el análisis y la interpretación de resultados. Además, permiten establecer conexiones claras entre lo observado en la realidad y las ideas teóricas, facilitando así un proceso reflexivo y crítico que culmina en la generación de nuevo conocimiento.

El proceso de teorización es esencial para transformar los datos recopilados en conocimientos significativos. A través de este proceso, el investigador articula sus hallazgos con las teorías existentes o desarrolla nuevas perspectivas que expliquen mejor los fenómenos estudiados. La teorización implica un análisis profundo y sistemático que busca comprender las causas, efectos o relaciones subyacentes en los hechos observados. Es mediante esta actividad que se logra avanzar hacia la formulación de una teoría más completa y abarcadora, capaz de explicar no solo casos particulares sino también generalizaciones aplicables a otros contextos similares.

Por tal motivo, el resultado final del uso del constructo teórico en una investigación es el desarrollo de una teoría propia o la contribución a teorías existentes. La teoría representa un conjunto organizado de principios y relaciones que explican un fenómeno determinado con cierto grado de generalización. La elaboración de teorías no solo aporta al conocimiento académico sino también tiene implicaciones prácticas para resolver problemas reales en diferentes ámbitos sociales, científicos o tecnológicos. Por ello, el desarrollo del constructo teórico es un paso imprescindible para garantizar rigor metodológico y validez epistemológica en cualquier proceso investigativo.

El constructo teórico funciona como un pilar central en la investigación científica al ofrecer un marco explicativo complejo basado en referentes empíricos, conceptuales y contextuales. Su papel es fundamental para formular afirmaciones teóricas sólidas mediante procesos de teorización que culminan en la generación

de conocimientos representados en teorías comprensivas. Este enfoque asegura que el conocimiento producido sea coherente, fundamentado y útil tanto para ampliar el saber académico como para aplicar soluciones prácticas frente a problemáticas reales del entorno social o científico estudiado.

### **Constructos emergentes sobre la enseñanza de la educación física bajo el uso de la gamificación como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas**

#### ***El juego en el marco de enseñanza de la educación física con énfasis en lo social***

El proceso de aprender algo “exterior” en la educación física, especialmente a través del juego, implica mucho más que la simple adquisición de habilidades motrices o conocimientos técnicos. En este contexto, los saberes del juego no solo se refieren a las reglas o técnicas, sino también a la comprensión profunda de su significado y valor social. Además, en este proceso se busca que el educando elabore o reelabore una relación reflexiva consigo mismo, promoviendo un autoconocimiento que va más allá de lo físico. La experiencia del juego se convierte así en un espacio donde el individuo puede explorar sus emociones, actitudes y valores, integrando aspectos cognitivos y afectivos en su desarrollo personal.

Por otro lado, la educación física cumple una función dual: por un lado, construye y transmite una experiencia “objetiva” del mundo exterior —como las reglas de los deportes o las habilidades motrices—; y por otro, fomenta la construcción de experiencias subjetivas relacionadas con cómo las personas perciben su propio cuerpo y sus relaciones con los demás. La experiencia objetiva ayuda a entender aspectos concretos del movimiento y las normas sociales, mientras que la experiencia subjetiva permite al individuo interpretar esas vivencias desde su propia perspectiva emocional e identitaria. De esta manera, aprender en educación física es también aprender a comprenderse a uno mismo en relación con el entorno social y físico. En un sentido más amplio, Nella (2019) señala que:

Así, en este proceso de aprender algo “exterior”, los saberes del juego, además se intenta elaborar o reelaborar alguna forma de relación reflexiva del “educando” consigo mismo. La educación física, además de construir y transmitir una experiencia “objetiva” del mundo exterior, construye y transmite también la experiencia que las personas tienen de sí mismas y de los otros “sujetos”. Es decir, aprendiendo el significado y el sentido del juego, uno aprende al mismo tiempo a ser jugador y lo que significa ser un jugador (p. 73).

Asimismo, al aprender el significado y el sentido del juego, los estudiantes no solo adquieren habilidades físicas o conocimientos técnicos; también desarrollan una comprensión profunda sobre qué significa ser un jugador. Esto incluye aspectos como la cooperación, el respeto por las reglas y la aceptación de los resultados. La experiencia del juego se vuelve entonces un espejo que refleja valores éticos y sociales esenciales para su formación integral. Ser jugador implica internalizar actitudes responsables y respetuosas que trascienden lo meramente competitivo para convertirse en aprendizajes sobre convivencia y responsabilidad.

Este aprendizaje reflexivo también favorece la internalización de valores relacionados con la participación activa y responsable en diferentes ámbitos sociales. Cuando los estudiantes comprenden qué implica ser un jugador —en términos de compromiso, esfuerzo y respeto— están aprendiendo habilidades sociales fundamentales para su vida cotidiana. La vivencia del juego deja huellas emocionales que contribuyen a fortalecer su carácter y sus relaciones interpersonales. Por ello, la educación física no solo busca mejorar capacidades físicas sino también promover un desarrollo ético y social basado en valores universales.

Esta doble dimensión del aprendizaje en educación física resalta la importancia de diseñar actividades que permitan tanto la adquisición de conocimientos objetivos como la reflexión personal. Los docentes deben crear espacios donde los estudiantes puedan experimentar libremente y luego analizar esas vivencias desde una perspectiva crítica y emocional. La reflexión sobre qué significa ser jugador ayuda a consolidar aprendizajes significativos que impactan en su formación integral. Así, el juego se convierte en un medio para potenciar tanto

habilidades físicas como procesos internos de autoconocimiento y crecimiento personal. Ante ello, Nella (2019) señala que:

las prácticas de enseñanza de la educación física desde el juego aspiran a construir y modificar la experiencia que los individuos tienen de sí como jugadores. Estos mecanismos son los que transforman a los seres humanos en sujetos, es decir, hay un sujeto porque una experiencia de sí es producida. El “buen” jugador puede analizarse como resultado del entrecruzamiento de un dispositivo pedagógico de tecnología óptica de autorreflexión, formas discursivas de autoexpresión, mecanismos jurídicos de autoevaluación, y acciones prácticas de autocontrol y autotransformación (p. 76)

Las prácticas de enseñanza en educación física, centradas en el juego, buscan no solo desarrollar habilidades motrices sino también construir y modificar la experiencia que los individuos tienen de sí mismos como jugadores. Este proceso implica que los estudiantes puedan reflexionar sobre su propia participación, capacidades y actitudes durante la práctica lúdica, permitiendo una transformación interna que va más allá del aspecto físico. La experiencia de ser jugador se configura a partir de mecanismos que fomentan la autorreflexión y el autoconocimiento, elementos esenciales para que el sujeto pueda entenderse y posicionarse en su entorno social y personal. Así, la práctica del juego se convierte en un espacio donde se producen cambios en la percepción de uno mismo, promoviendo un crecimiento integral.

Estos mecanismos son fundamentales porque contribuyen a transformar a los seres humanos en sujetos con identidad propia. La existencia del “sujeto” está vinculada a una experiencia producida desde su interior, donde las acciones y reflexiones sobre ellas generan un sentido de autonomía y responsabilidad. La interacción entre el cuerpo, la mente y las emociones en el contexto del juego permite que cada individuo construya su subjetividad a través de experiencias significativas. En este sentido, la educación física deja de ser solo una actividad física para convertirse en un proceso formativo que favorece la consolidación del sujeto autónomo y reflexivo.

El concepto del “buen” jugador puede entenderse como resultado del entrecruzamiento de diversos dispositivos pedagógicos y mecanismos internos. Por un lado, existe una tecnología óptica de autorreflexión que permite al estudiante observarse a sí mismo desde diferentes perspectivas, facilitando así una autoevaluación consciente. Por otro lado, las formas discursivas de autoexpresión ayudan a consolidar esa reflexión y a comunicar sus experiencias internas. Además, los mecanismos jurídicos de autoevaluación establecen criterios éticos y normativos que guían el comportamiento del jugador dentro y fuera del juego.

Asimismo, las acciones prácticas de autocontrol y autotransformación son componentes esenciales en este proceso. El autocontrol implica gestionar las propias emociones, impulsos y decisiones durante la participación en actividades lúdicas; mientras que la autotransformación refiere a la capacidad de modificar actitudes o comportamientos en función de las reflexiones realizadas. Estos mecanismos permiten al individuo no solo analizar su desempeño sino también comprometerse con su propio desarrollo personal, promoviendo una actitud proactiva hacia su crecimiento como sujeto autónomo y responsable.

En conjunto, estos dispositivos pedagógicos articulados conforman un sistema complejo que favorece la formación integral del “buen” jugador. La interacción entre reflexión interna, expresión discursiva, evaluación ética y acciones concretas genera un ciclo dinámico donde el sujeto se reconoce a sí mismo en sus procesos de participación. La educación física desde el juego entonces no solo busca mejorar habilidades físicas sino también potenciar capacidades reflexivas y éticas que contribuyen a la formación de sujetos críticos, responsables y autotransformadores. Este enfoque promueve una visión holística del desarrollo humano mediante prácticas lúdicas intencionadas y conscientes.

Comprender estas prácticas como procesos integrados ayuda a valorar su potencial transformador en la vida cotidiana. La construcción del sujeto a través del juego implica reconocerlo como un actor activo capaz de analizarse, evaluarse y cambiarse a sí mismo continuamente. La pedagogía basada en estos mecanismos fomenta no solo habilidades motrices sino también competencias sociales,

emocionales e intelectuales indispensables para afrontar los desafíos personales y sociales actuales. Así, la educación física desde el juego se revela como un espacio privilegiado para promover el desarrollo integral del ser humano en todas sus dimensiones. En tal sentido, Milstein y Mendes (2009) plantea que:

El juego transformado en una actividad educativa de la asignatura de educación física adquiere un orden propio que es delimitando por un espacio y tiempo propio del orden escolar, y que supone la aprehensión de algún aspecto de lo real, cuyo acatamiento definirá al sujeto adaptado, serio y normal, como lo expresa (p. 69)

El juego, cuando se convierte en una actividad educativa dentro de la asignatura de educación física, adquiere un carácter distintivo que lo diferencia de su forma lúdica espontánea y recreativa. Este proceso de transformación implica delimitarlo en un espacio y tiempo específicos, propios del contexto escolar, donde las reglas y los objetivos se ajustan a los fines pedagógicos establecidos. La institucionalización del juego en este marco formal no solo organiza la práctica motriz, sino que también le confiere un orden que responde a las necesidades educativas y sociales del entorno escolar. En este sentido, el juego deja de ser simplemente una actividad libre para convertirse en un medio estructurado que busca promover ciertos aprendizajes y valores en los estudiantes.

Este orden propio del juego escolar supone además la aprehensión de aspectos de la realidad que son relevantes para el proceso formativo. A través de la participación en estas actividades, los sujetos no solo ejercitan sus habilidades físicas, sino que también aprenden a comprender y aceptar ciertos aspectos del mundo social y natural que les rodea. La internalización de estas reglas y normas contribuye a formar individuos que se ajustan a los requerimientos del orden social establecido, promoviendo comportamientos considerados adecuados o “normales” dentro del contexto escolar. Como señala Milstein y Mendes (2009), esta adaptación al orden impuesto puede definir al sujeto como alguien serio, responsable y conformado con las expectativas sociales.

La delimitación temporal y espacial del juego en la escuela también tiene implicaciones en la construcción de la identidad del alumno. Al aprender a respetar

los tiempos y espacios asignados para jugar, el estudiante desarrolla una percepción de sí mismo como parte de un sistema organizado donde sus acciones están sujetas a ciertas reglas. Esto favorece la formación de un sujeto que valora la disciplina, el respeto por las normas y la cooperación con otros. La experiencia del juego en estos términos contribuye a consolidar una imagen de sí mismo como alguien capaz de cumplir con las expectativas sociales, promoviendo así su integración en el grupo y su aceptación dentro del orden escolar.

No obstante, esta formalización del juego también puede implicar una cierta pérdida de espontaneidad o creatividad si no se maneja con equilibrio. La estructura impuesta puede limitar la libertad individual y reducir el carácter lúdico original, transformando el acto de jugar en una mera reproducción de comportamientos socialmente aceptados. Por ello, es fundamental que los docentes logren equilibrar la organización pedagógica con espacios para la expresión libre y creativa dentro del juego educativo. Solo así se podrá aprovechar su potencial formativo sin caer en una excesiva rigidez que limite el desarrollo integral del alumno.

Cuando el juego se incorpora como actividad educativa en educación física, adquiere un orden propio definido por las condiciones escolares, que regula tanto su espacio como su tiempo. Este orden no solo estructura la práctica motriz, sino que también contribuye a moldear al sujeto adaptado a las normas sociales, promoviendo valores como la responsabilidad, el respeto y la disciplina. Sin embargo, es importante mantener un equilibrio entre estructura y libertad para garantizar que el acto lúdico siga siendo una vía efectiva para el aprendizaje integral. De esta manera, el juego escolar puede cumplir su función formativa sin perder su esencia recreativa y creativa esencial para el desarrollo humano completo.

La noción de interiorización del juego, en relación con la educación física y su enfoque en las normas, puede abordarse desde una perspectiva antropológica, como señala Elias y comentado por Nathalie Hoinich (2009). Según esta visión, los seres humanos, a diferencia de otros organismos, no poseen de manera innata los autocontroles internos necesarios para vivir en sociedad sin dañarse mutuamente.

Es decir, no nacen con un conjunto de reglas internas que regulen su comportamiento social; en cambio, deben aprender y adquirir estas normas a través de procesos sociales y educativos.

En este contexto, la iniciación en las normas de comportamiento dentro de las sociedades implica reconocer el papel fundamental de la educación como un mecanismo que impone ciertos poderes o autoridad. La educación actúa como un medio para transmitir y reforzar las reglas sociales, culturales y morales que regulan la convivencia. A través de este proceso, las constricciones externas —como las reglas del juego o las normas sociales— se interiorizan en el individuo, transformándose en autocontroles internos. Este proceso no solo es un aprendizaje del dominio de uno mismo sino también una forma de represión necesaria para mantener el orden social y evitar conductas destructivas.

Desde esta perspectiva, la interiorización de las normas en la educación física y en el juego no solo cumple una función pedagógica sino también social. Los niños y jóvenes aprenden a gestionar sus impulsos, a respetar límites y a aceptar reglas que rigen tanto en el ámbito lúdico como en la vida cotidiana. La internalización permite que estas constricciones se conviertan en parte del carácter del sujeto, facilitando su integración social y promoviendo comportamientos responsables. Sin embargo, este proceso también puede entenderse como una forma de control que requiere cierta aceptación por parte del individuo para que sea efectivo.

Es importante destacar que este mecanismo de interiorización puede tener aspectos positivos y negativos. Por un lado, favorece la disciplina, el respeto mutuo y la cooperación; por otro lado, si se realiza de manera autoritaria o excesiva, puede generar resistencia o sentimientos de represión interna. Por ello, la labor educativa debe buscar un equilibrio entre imponer normas necesarias para la convivencia y promover espacios donde los individuos puedan comprender y aceptar esas reglas desde su propia reflexión y autonomía.

Desde una perspectiva antropológica, la interiorización del juego en la educación física implica que los niños aprendan a incorporar internamente las

normas sociales a través del proceso educativo. Esto les permite desarrollar mecanismos internos de autocontrol que facilitan su participación social responsable. La educación actúa, así como mediadora entre las exigencias externas y el desarrollo interno del sujeto, contribuyendo a formar individuos capaces de convivir armónicamente en sociedad mediante un proceso que combina imposición externa y aceptación interna. Ante ello, Fernández (2017) señala que:

Durante los encuadres de las propuestas reconocidas como juego en las clases de educación física los conflictos forman parte del mismo, no es algo ocasional sino constituyen la propuesta. Y en este sentido el juego contribuye a organizar y regular las percepciones, emociones y sentimientos, como partes de la construcción de la subjetividad de los niños/as (p. 78).

En el contexto de las propuestas pedagógicas reconocidas como juego en las clases de educación física, los conflictos no son simplemente eventos ocasionales, sino que constituyen una parte integral y fundamental del propio proceso lúdico. Es decir, el conflicto no se ve como algo negativo o a evitar, sino como un elemento que forma parte del juego y que contribuye a su dinámica y significado. En este marco, el juego cumple una función importante en la organización y regulación de las percepciones, emociones y sentimientos de los niños y niñas. A través de la interacción en situaciones conflictivas dentro del juego, los niños aprenden a gestionar sus reacciones emocionales, a comprender diferentes puntos de vista y a desarrollar habilidades sociales como la negociación, la empatía y la resolución de problemas. Estos conflictos, por tanto, no solo enriquecen la experiencia lúdica, sino que también participan activamente en la construcción de su subjetividad.

La presencia de conflictos en el juego permite a los niños experimentar diversas emociones —como la frustración, la alegría, la ansiedad o la satisfacción— en un entorno controlado y socialmente aceptado. Esto favorece el desarrollo emocional y cognitivo al ofrecerles oportunidades para entenderse a sí mismos y a los demás en situaciones reales o simuladas. Además, al aprender a afrontar y

resolver estos conflictos dentro del juego, los niños fortalecen su capacidad para regular sus sentimientos y comportamientos en otros ámbitos de su vida.

Desde esta perspectiva, el conflicto no es visto como un obstáculo o una interrupción del proceso educativo, sino como un componente esencial que ayuda a organizar las percepciones sensoriales y emocionales. La interacción conflictiva en el juego fomenta procesos internos de reflexión y autoconocimiento que contribuyen a la formación de su subjetividad: cómo perciben el mundo, cómo sienten y cómo se relacionan con los otros. Por tal motivo, Fernández (2017) señala que los conflictos en las propuestas lúdicas dentro de las clases de educación física no solo forman parte del juego, sino que también cumplen una función pedagógica clave. Ellos ayudan a regular las emociones y sentimientos, facilitando así la construcción subjetiva de los niños/as. El conflicto se convierte en una herramienta para promover el desarrollo integral, donde las experiencias emocionales vividas en el juego contribuyen significativamente al proceso formativo personal y social.

**Figura 4.** *El juego en la enseñanza de la educación física*



### ***La gamificación como estrategia para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas***

la educación física debe fundamentarse en un conocimiento sólido y actualizado, que permita a los docentes y estudiantes comprender su importancia en el desarrollo integral. El dominio de saberes implica no solo conocimientos técnicos o científicos, sino también una comprensión crítica de su función social y pedagógica. La actitud crítica y permanente es esencial para que la educación física evolucione en consonancia con los cambios sociales, culturales y científicos, adaptándose a las nuevas necesidades de los estudiantes y del contexto en general. Esto requiere una reflexión constante sobre las prácticas pedagógicas y su impacto en la formación de los jóvenes.

Es importante señalar que Bermúdez advierte que estos elementos no deben analizarse de manera aislada, ya que están interrelacionados y se complementan mutuamente. La integración de ambos aspectos permite una práctica pedagógica más reflexiva, innovadora y contextualizada, capaz de responder a los desafíos actuales. La educación física, por tanto, no puede limitarse a la transmisión de habilidades motrices o conocimientos deportivos, sino que debe promover también valores, actitudes saludables y conciencia social en sus practicantes. En tal sentido, Bermúdez (2020) señala que:

En este sentido la educación física requiere el dominio de saberes, y una actitud crítica, permanente que la hagan evolucionar ante los cambios que suceden en materia pedagógica; sin embargo, no es posible que cualquiera de esos elementos se analice de manera aislada, de allí que sea de sumo interés realizar trabajos con el fin de aplicarlos en la actualidad como un fundamento que vele para el desarrollo de acciones que limiten el uso de sustancias psicoactivas (p. 56).

En este sentido, se hace un llamado a realizar trabajos e investigaciones que permitan aplicar estos fundamentos en la actualidad. La finalidad es desarrollar acciones pedagógicas que contribuyan a limitar el uso de sustancias psicoactivas entre los jóvenes, promoviendo estilos de vida saludables y una cultura de

prevención. La educación física puede jugar un papel clave en este proceso al ofrecer espacios para la reflexión sobre el cuerpo, la salud y las decisiones responsables, fomentando así una actitud crítica frente a las presiones sociales relacionadas con el consumo de drogas.

Asimismo, el enfoque propuesto por Bermúdez implica que las acciones educativas deben ser coherentes con un marco ético y social que priorice el bienestar integral del estudiante. La pedagogía en educación física debe ir más allá del aspecto físico para incluir dimensiones psicosociales y culturales, promoviendo habilidades para afrontar situaciones adversas sin recurrir a sustancias nocivas. Esto requiere una formación docente continua y estrategias didácticas innovadoras que integren contenidos relacionados con la salud mental, emocional y social.

Por otro lado, la aplicación práctica de estos principios demanda un trabajo interdisciplinario que involucre no solo a docentes de educación física sino también a profesionales en salud, psicología y ciencias sociales. La colaboración entre diferentes áreas permite diseñar programas integrales enfocados en la prevención del consumo problemático de sustancias psicoactivas. Además, es fundamental involucrar a las comunidades educativas en procesos participativos para fortalecer las acciones preventivas desde una perspectiva contextualizada.

Ante ello, se subraya que el compromiso con una pedagogía crítica y actualizada en educación física es vital para afrontar los retos sociales contemporáneos. La evolución pedagógica debe estar orientada hacia acciones concretas que promuevan estilos de vida saludables y prevengan conductas riesgosas como el consumo de drogas. Solo mediante un trabajo conjunto basado en conocimientos sólidos y actitudes reflexivas será posible generar cambios significativos en las prácticas educativas y contribuir al bienestar integral de los jóvenes en nuestra sociedad.

Por otra parte, las estrategias basadas en la actividad física son fundamentales para abordar la problemática del consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes en Colombia. La actividad física, especialmente cuando se integra en contextos escolares, puede actuar como un factor protector al

ofrecer alternativas saludables y constructivas que ocupen el tiempo y la atención de los estudiantes. Además, estas estrategias buscan fortalecer la autoestima, el trabajo en equipo y habilidades sociales, aspectos que contribuyen a reducir las vulnerabilidades que llevan a los jóvenes a experimentar con drogas. La implementación de programas deportivos y recreativos en los espacios académicos se presenta como una vía efectiva para promover estilos de vida saludables desde edades tempranas.

Ante ello, se enfatiza que uno de los objetivos principales es incentivar a los docentes a crear factores protectores en sus prácticas pedagógicas. Los docentes desempeñan un papel clave en la formación integral de los estudiantes y pueden influir positivamente en sus decisiones mediante actividades que fomenten valores, habilidades sociales y conciencia sobre los riesgos asociados al consumo de sustancias. La capacitación docente en metodologías participativas y preventivas es esencial para que puedan diseñar e implementar acciones efectivas dentro del currículo escolar, promoviendo ambientes seguros y motivadores donde el juego sea un recurso pedagógico valioso. Por tal motivo, Reyes (2024) plantea que:

con las estrategias implementadas por medio de la actividad física buscamos ayudar a prevenir el consumo de sustancias psicoactivas e incentivar a los docentes a crear factores protectores para alejar a los jóvenes los cuales se encuentran en su inicio de vida desde el uso del juego en los espacios académicos de Colombia (p. 58).

El uso del juego en los espacios académicos aparece como una estrategia central, ya que facilita la participación activa de los jóvenes y crea un ambiente lúdico propicio para el aprendizaje y la reflexión. El juego no solo promueve el desarrollo físico sino también emocional y social, permitiendo a los estudiantes explorar sus capacidades, resolver conflictos y fortalecer vínculos con sus pares. Al integrar actividades lúdicas relacionadas con la salud y la prevención del consumo, se puede sensibilizar a los jóvenes sobre las consecuencias del uso de sustancias psicoactivas desde una perspectiva positiva y motivadora.

Asimismo, se señala que estas estrategias deben ser contextualizadas a las realidades específicas de cada comunidad educativa en Colombia. La diversidad

cultural, social y económica requiere enfoques adaptados que consideren las particularidades locales para ser efectivos. La participación activa de toda la comunidad educativa —docentes, estudiantes, padres y directivos— es fundamental para consolidar estos factores protectores y garantizar su sostenibilidad en el tiempo. La colaboración interinstitucional también puede potenciar el alcance e impacto de estas acciones preventivas.

Es importante destacar que estas estrategias no solo buscan reducir el consumo de drogas sino también promover un desarrollo integral del joven. La actividad física puede contribuir a mejorar su bienestar emocional, disminuir niveles de estrés y ansiedad, además de fortalecer habilidades para afrontar situaciones adversas sin recurrir a conductas dañinas. De esta manera, se fomenta una cultura escolar basada en valores positivos que respalden decisiones responsables respecto a su salud física y mental.

Reyes (2024) también hace énfasis en la necesidad de evaluar continuamente las acciones implementadas para ajustar las estrategias según los resultados obtenidos. La medición del impacto permite identificar qué actividades son más efectivas y cuáles requieren mejoras o cambios metodológicos. La evaluación formativa contribuye a perfeccionar las intervenciones preventivas, asegurando que realmente aporten a alejar a los jóvenes del consumo problemático de sustancias psicoactivas mediante el fortalecimiento de factores protectores.

Ante ello, se debe resaltar que la integración de actividades físicas lúdicas en el ámbito escolar representa una oportunidad valiosa para transformar las prácticas educativas hacia enfoques más preventivos e inclusivos. La promoción del juego como herramienta pedagógica favorece no solo el desarrollo físico sino también la construcción de entornos escolares seguros y motivadores donde prevalezcan valores como la solidaridad, respeto y responsabilidad. Solo mediante un trabajo coordinado entre docentes, comunidad educativa y políticas públicas será posible consolidar estos factores protectores efectivos contra el inicio del consumo de drogas entre los jóvenes colombianos. En tal sentido, Bernal (2019) plantea que:

El consumo de sustancias psicoactivas es una problemática que se encuentra enmascarada en otro tipo de intereses, principalmente políticos, que se localizan mucho más allá de los intereses comunes del planeta y cuyos objetivos no han sido enunciados. El supuesto edén que se promete con posterioridad a la erradicación de las drogas, está muy distante de la realidad y aquella postura acerca de que es posible obtener un mundo nuevo y sin drogas, como se ha generalizado en los últimos tiempos, y que se sustenta bajo aquellas políticas instituidas en la prohibición, pueden no ser más que una estrategia política totalmente divergente de los intereses sociales (p. 47).

El consumo de sustancias psicoactivas representa una problemática compleja que, en muchas ocasiones, se encuentra oculta tras intereses políticos y económicos que van más allá de las preocupaciones sociales genuinas. Estas agendas suelen estar motivadas por objetivos de poder, control o beneficios económicos que no necesariamente priorizan la salud o el bienestar de las comunidades afectadas. La narrativa oficial que promueve la lucha contra las drogas como un camino hacia un mundo mejor puede ser vista como una estrategia discursiva que oculta las verdaderas motivaciones detrás de las políticas de prohibición, las cuales muchas veces perpetúan la criminalización y el estigma social en lugar de abordar las causas estructurales del problema.

Asimismo, la promesa de un “edén” libre de drogas tras la erradicación o prohibición total resulta ser una visión idealizada y poco realista. La historia y los estudios sociales muestran que estas políticas no han logrado eliminar el consumo ni reducir sus impactos negativos; más bien, han contribuido a la creación de mercados clandestinos, violencia y desigualdades sociales. La idea de un mundo sin drogas, sustentada en medidas restrictivas y sancionadoras, ignora los factores socioeconómicos, culturales y psicológicos que impulsan el consumo y la producción. Por ello, esta postura puede considerarse como una estrategia política divergente de los intereses sociales reales, ya que prioriza el control y la represión sobre soluciones integrales y humanas.

Es importante cuestionar también cómo estas políticas afectan a las poblaciones vulnerables, quienes terminan siendo criminalizadas por su condición

social o económica. La narrativa del combate a las drogas suele justificar acciones policiales y militares que vulneran derechos humanos y profundizan las desigualdades existentes. En este contexto, el discurso oficial puede estar más enfocado en mantener ciertos intereses políticos o económicos que en promover políticas públicas basadas en evidencia científica y respeto por los derechos fundamentales. Esto revela una desconexión entre los discursos oficiales y las necesidades reales de las comunidades afectadas.

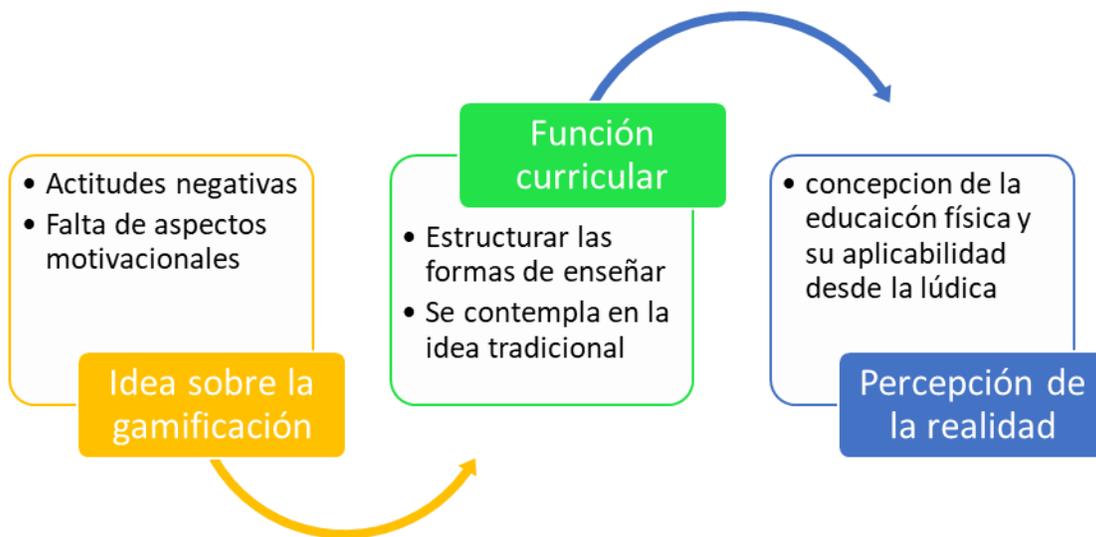
Por otro lado, algunos enfoques alternativos proponen despenalizar o regular el consumo de sustancias psicoactivas como una estrategia para reducir daños sociales y sanitarios. Estas propuestas buscan desmontar la visión punitiva y promover políticas centradas en la salud pública, la prevención y la atención integral. Sin embargo, estas ideas enfrentan resistencia debido a los intereses establecidos por actores económicos vinculados a industrias farmacéuticas o al mercado ilegal. La persistencia del modelo prohibicionista refleja cómo los intereses políticos pueden obstaculizar cambios necesarios para abordar el problema desde una perspectiva más humana y efectiva.

En definitiva, entender el consumo de sustancias psicoactivas como un fenómeno social complejo requiere reconocer las múltiples dimensiones involucradas: económicas, políticas, culturales y sanitarias. La narrativa dominante basada en la prohibición puede estar más relacionada con estrategias de poder que con soluciones reales a largo plazo. Es fundamental promover debates abiertos e inclusivos que cuestionen estos discursos oficiales y propongan alternativas fundamentadas en derechos humanos, evidencia científica y enfoques integrales que prioricen el bienestar social sobre los intereses particulares.

Finalmente, es necesario fortalecer procesos participativos donde las comunidades afectadas puedan expresar sus experiencias y necesidades reales. Solo así será posible diseñar políticas públicas que respondan efectivamente a los desafíos del consumo de drogas sin caer en discursos simplistas o manipuladores. Reconocer la dimensión política del problema permite abrir caminos hacia

soluciones más justas, humanas e inclusivas, alejándose de estrategias que solo perpetúan conflictos sociales bajo la apariencia de luchar contra un enemigo común.

**Figura 5.** *La gamificación en la enseñanza de la educación física*



## **CAPÍTULO VI**

### **CONSIDERACIONES FINALES**

La comprensión de las estrategias que se emplean en la asignatura de educación física para promover la protección del consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes de bachillerato del colegio Facundo Navas Mantilla en Girón, Santander, es fundamental para asumir la efectividad de las acciones pedagógicas implementadas. Estas estrategias pueden incluir actividades formativas, campañas de sensibilización, debates y talleres que buscan fortalecer la conciencia de los estudiantes sobre los riesgos asociados al consumo de estas sustancias. Además, es importante analizar cómo estas acciones se integran en el currículo y si están alineadas con las necesidades y realidades del contexto juvenil. La comprensión profunda permitirá identificar qué enfoques son más efectivos y cuáles requieren ajustes o refuerzos.

Asimismo, fue necesario explorar cómo los docentes abordan estos temas en sus clases de educación física, ya que su rol es clave en la transmisión de conocimientos y valores relacionados con la salud y el bienestar. La manera en que se diseñan e implementan las estrategias puede influir significativamente en la percepción y actitud de los estudiantes frente a las sustancias psicoactivas. Por ello, comprender las metodologías utilizadas, así como las dificultades o resistencias que enfrentan los docentes, contribuirá a mejorar las prácticas pedagógicas y potenciar el impacto preventivo de la asignatura.

Otra dimensión importante para entender estas estrategias fue conocer la participación activa de los estudiantes en ellas. La motivación, interés y nivel de compromiso de los jóvenes son factores determinantes para el éxito de cualquier intervención educativa. Evaluar cómo perciben ellos estas actividades, si consideran relevantes los mensajes transmitidos y si sienten que pueden aplicar lo aprendido en su vida cotidiana, permitirá ajustar las estrategias para hacerlas más

atractivas y efectivas. La participación activa también favorece el desarrollo de habilidades sociales y decisiones responsables relacionadas con su salud.

Fue igualmente relevante analizar el contexto social y familiar en el que se desarrollan estas estrategias, ya que estos factores influyen directamente en las actitudes y comportamientos juveniles respecto al consumo de sustancias psicoactivas. La colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad puede potenciar los resultados positivos de las acciones educativas. Comprender cómo estas alianzas contribuyen a reforzar los mensajes preventivos ayudará a diseñar programas integrales que aborden el problema desde diferentes ámbitos, logrando mayor alcance e impacto.

Por tal motivo, obtener una comprensión clara sobre las estrategias utilizadas permitirá identificar buenas prácticas y áreas de mejora dentro del proceso educativo del colegio Facundo Navas Mantilla. Esto facilitará la formulación de recomendaciones específicas para fortalecer la prevención del consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes. Además, aportará evidencia valiosa para futuras investigaciones o intervenciones similares en otros contextos educativos. En definitiva, comprender estas estrategias es un paso crucial para promover ambientes escolares saludables donde los jóvenes puedan desarrollar decisiones informadas y responsables respecto a su salud.

En tal sentido, comprender las estrategias implementadas en educación física para proteger a los jóvenes del consumo de sustancias psicoactivas implica analizar diversos aspectos: desde las metodologías pedagógicas hasta la participación estudiantil y el apoyo comunitario. Este conocimiento permitirá optimizar dichas acciones, adaptándolas a las necesidades reales del alumnado y fortaleciendo su efecto preventivo. Asimismo, contribuirá a crear un entorno escolar más consciente e involucrado en la promoción de estilos de vida saludables. La investigación sobre este objetivo específico será clave para mejorar continuamente las prácticas educativas orientadas a reducir riesgos asociados al consumo problemático entre adolescentes.

La interpretación de la formación para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas a partir del juego en la asignatura de educación física revela que esta estrategia pedagógica tiene un potencial significativo para influir positivamente en las actitudes y comportamientos de los estudiantes. Los juegos, cuando son diseñados con objetivos preventivos claros, facilitan la transmisión de mensajes relacionados con los riesgos del consumo y fomentan habilidades sociales como la resistencia a las presiones externas. Además, permiten crear ambientes lúdicos y motivadores que capturan el interés de los jóvenes, promoviendo una participación activa y consciente en actividades que refuerzan valores de autocuidado y salud integral.

Asimismo, la interpretación indica que la efectividad de estas actividades depende en gran medida de cómo los docentes planifican e implementan los juegos preventivos. La formación previa y la capacitación en metodologías lúdicas específicas son fundamentales para garantizar que las dinámicas sean apropiadas, inclusivas y alineadas con los objetivos educativos. Cuando los docentes comprenden el propósito preventivo del juego, pueden facilitar experiencias significativas que no solo entretienen sino también generan reflexiones profundas sobre las consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas, logrando así un impacto duradero en los estudiantes.

Por otro lado, es importante destacar que la percepción y participación activa de los estudiantes en estos juegos son elementos clave para interpretar su éxito. Cuando los jóvenes reconocen la relevancia y disfrutan las actividades propuestas, se sienten más motivados a internalizar los mensajes preventivos. La interpretación desde su perspectiva permite ajustar las dinámicas para hacerlas más atractivas y pertinentes a sus intereses y realidades sociales, incrementando así la probabilidad de que estos conocimientos se traduzcan en decisiones responsables fuera del contexto escolar.

Además, la evaluación interpretativa muestra que estas estrategias basadas en el juego contribuyen a fortalecer habilidades como la toma de decisiones, el trabajo en equipo y la autoestima, aspectos esenciales para resistir las presiones

relacionadas con el consumo. La experiencia lúdica favorece un aprendizaje activo y participativo donde los estudiantes pueden experimentar situaciones simuladas que reflejan escenarios reales. Esto les proporciona herramientas prácticas para afrontar situaciones similares en su vida cotidiana, consolidando una cultura preventiva desde edades tempranas.

Es relevante también considerar que la interpretación evidencia la necesidad de una articulación entre el contenido preventivo y otras áreas curriculares o programas institucionales. La integración del juego como estrategia en educación física debe complementarse con acciones pedagógicas en otras asignaturas o espacios escolares para potenciar su alcance e impacto. La coherencia en las acciones educativas refuerza el mensaje preventivo y contribuye a crear un entorno escolar más saludable y consciente respecto al problema del consumo de sustancias psicoactivas.

En tal sentido, interpretar la formación basada en el juego para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas en educación física demuestra que esta estrategia puede ser altamente efectiva si se diseña e implementa adecuadamente. La clave está en comprender cómo docentes, estudiantes y contexto social interactúan con estas dinámicas para maximizar sus beneficios. La utilización del juego como medio pedagógico no solo promueve conocimientos sino también habilidades sociales y actitudes responsables, constituyendo una herramienta valiosa dentro de las políticas educativas orientadas a promover estilos de vida saludables entre los jóvenes.

La reflexión sobre los constructos emergentes en la enseñanza de la educación física mediante el uso de la gamificación para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas revela que esta estrategia innovadora tiene un impacto profundo en la forma en que los estudiantes perciben y participan en las actividades educativas. La gamificación, al incorporar elementos lúdicos y motivadores, favorece un aprendizaje activo y participativo, permitiendo que los jóvenes internalicen mensajes preventivos de manera más efectiva. Además, fomenta habilidades sociales como la cooperación, la comunicación y la resolución de

conflictos, que son fundamentales para fortalecer su resistencia frente a las presiones sociales relacionadas con el consumo de drogas.

Asimismo, los constructos emergentes indicaron que la gamificación transforma la relación entre docentes y estudiantes, promoviendo ambientes más dinámicos e inclusivos donde el proceso de enseñanza-aprendizaje se vuelve más significativo. Los docentes, al adoptar esta estrategia, deben desarrollar nuevas competencias pedagógicas que integren elementos tecnológicos y creativos, lo cual enriquece su práctica educativa. La reflexión también evidencia que estos cambios metodológicos contribuyen a motivar a los estudiantes, generando mayor interés por aprender sobre salud y prevención en contextos que antes podían resultar menos atractivos o tradicionales.

Por otro lado, fue importante destacar que los constructos emergentes señalan una mayor autonomía y responsabilidad por parte de los estudiantes en su proceso formativo. La gamificación les permite experimentar decisiones en entornos controlados y seguros, fortaleciendo su autoestima y confianza para afrontar situaciones reales relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas. La reflexión también muestra que esta estrategia puede facilitar una cultura escolar preventiva más sólida si se implementa de manera coherente y contextualizada, alineándose con las necesidades específicas del grupo juvenil.

Además, los constructos emergentes sugieren que la gamificación en educación física no solo actúa como un medio para transmitir conocimientos sino también como un catalizador para cambiar actitudes y comportamientos. La interacción constante con dinámicas lúdicas genera un compromiso emocional y cognitivo que puede traducirse en decisiones responsables fuera del aula. La reflexión indica que este enfoque promueve una visión integral del bienestar juvenil, donde el juego se convierte en una herramienta poderosa para fortalecer valores como la salud, el autocuidado y la resistencia a las presiones sociales.

Fue relevante también considerar que estos constructos emergentes evidencian desafíos relacionados con la implementación efectiva de la gamificación. La formación docente continua, el acceso a recursos tecnológicos adecuados y la

adaptación a diferentes contextos culturales son aspectos clave para garantizar su éxito. La reflexión invita a repensar las prácticas pedagógicas tradicionales e integrar estas estrategias innovadoras de manera planificada y reflexiva, promoviendo así una enseñanza más significativa y orientada a resultados preventivos duraderos.

## REFERENCIAS

- Andreu, E. (2009). El juego infantil mediterráneo: Grecia antigua. *Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*(25), 39-51.
- Azevedo, F., Dantas, L., Nunes, J., Nazaré, E., de Almeida, P., Nunes, S., & Osawa, M. (2023). Consumo de sustancias psicoactivas y rendimiento académico de estudiantes universitarios del área de la salud. *Cogitare Enfermagem*(28), 1-14.
- Blanco, K. (2021). El juego tradicional como medio para el fomento de la interdisciplinariedad. [Tesis de grado]. Bogotá D.C.: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Boustani, M., Frazier, S., Becker, K., Bechor, M., Dinizulu, S., Hedemann, E., . . . Pasalich, D. (2015). Common elements of adolescent prevention programs: Minimizing burden while maximizing reach. *Adm Policy Ment Health*(42), 209-219.
- Cabezas, L. (2023). El deporte cooperativo como herramienta pedagógica en la prevención y uso de SPA (sustancias psicoactivas) en adolescentes escolares. Santiago de Cali: Institución Universitaria Antonio José Camacho.
- Carino, N. (2018). J. Piaget y L. Vygotsky: Análisis de teorías y sus implicancias en el campo pedagógico. [Tesis de grado]. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Cerrudo, T. (2019). El juego como estrategia en la prevención de adicciones, para niños en situación de vulnerabilidad. [Tesis de grado]. Universidad Abierta Interamericana.

- Céspedes, E. (2022). La Gamificación Como Herramienta de Motivación Aplicada al Aprendizaje del Idioma Inglés, Una Mirada Desde Plataformas Digitales. [Tesis doctoral]. Miami: Humboldt International University.
- Colmenares, A., & Piñero, M. L. (2008). La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Laurus*, 14(27), 96-114.
- Council on School Health and Committee on Substance Abuse. (2007). Papel de las escuelas frente al abuso de sustancias. *Pediatrics*, 64(6), 347-351.
- De la Rosa, P. (2020). Uso de la gamificación aplicada al empoderamiento y prevención del consumo de alcohol en menores de edad. [Tesis doctoral]. Pamplona, España: Univerisdad de Navarra.
- de la Rosa-Fernández, P. (2020). Uso de la gamificación aplicada al empoderamiento y prevención del consumo de alcohol en menores de edad. Pamplona, España: Universidad de Navarra.
- Durán, Á. (2023). El juego y el deporte: contenidos enfren tados mediante la práctica de educación física. *Revista Multi-Ensayos*, 10(19), 1-12.
- Engberg, J., y Morral, A. (2006). Reducing substance use improves adolescents' school attendance. *Addiction*, 101(12), 1741-1751.
- Felipe, N., & Vera, N. (2018). Influencia del consumo de drogas en el fracaso educativo. [Tesis de grado]. San Cristóbal de La Laguna, España: Universidad de la Laguna.

- Fernández, M., Gijón, J., & Lizarte, E. (2016). Consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de magisterio y sus creencias acerca de la educación preventiva. *Acción Psicológica*, 13(1), 67-78.
- Figueroa, J. (2013). Una reflexión sobre el juego dramatológico de las Leyes de Platón. [Tesis de maestría]. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Filgueiras, E., Nardi, P., Anastacio, C., & L'Erario, A. (2022). A Serious Game to Support the Drug Misuse Prevention for Teenagers Students. Conference Paper Federal University of Technology, 1-6.
- Franco, I. (2020). Educación deportiva integral: una propuesta para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en niños, niñas y adolescentes. [Tesis de maestría]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gadamer, H.-G. (1993). Verdad y método. Quinta edición. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García-Álvarez, A. (2022). Ahora o nunca: un estudio empírico de la gamificación en la educación superior en línea sobre la motivación de los estudiantes de ELE. [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Gómez, G. (2010). Investigación – Acción: Una Metodología del Docente para el Docente. *Revista lingüística Aplicada*, 1-13.
- González, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Revistas Científicas de la Editorial Universidad de Sevilla*, 227-240.

- Guba, E., & Lincoln, Y. (1994). Competing Paradigms in Qualitative Research. In N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (1st ed). California, USA: SAGE, 105-117.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México D.F.: Editorial Mc Graw Hill Education.
- Huizinga, J. (1972). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial - Emecé editores.
- Lobo, W. (2021). *Constructos teóricos de la práctica pedagógica desde la lúdica para el desarrollo del pensamiento variacional en estudiantes de educación secundaria*. [Tesis doctoral]. Rubio: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Lucas, M., Quiroz, M., & Cedeño, C. (2017). Factores de riesgo para la adicción en los adolescentes. *Revista Sinapsis*, 2(11), 1-13.
- Martínez, S. (2023). *Aproximación teorica sobre la incidencia del juego en el desarrollo de competencias socioemocionales en niños de transición (Nivel preescolar dirigido a educandos de 5 a 6 años) de la Escuela Normal Superior de Málaga*. [Tesis doctoral]. Rubio: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Medina, A. (2000). El legado de Piaget. *Educere*, 3(9), 11-15.
- Meneses, M., & Monge, M. d. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. *Educación*, 25(2), 113-124.

Montañez, J., Parra, M., Sánchez, T., López, R., Latorre, J., Blanc, P., . . . Turégano, P. (2000). El juego en el medio escolar. Universidad de Castilla-La Mancha.

Moor, P. (1981). El juego en la Educación. Barcelona: Ed. Herder.

Mosquera-Fernández, J., Arias-Duarte, M., Martínez-Torres, J., & Aguilera-Becerra, A. (2023). Relación de problemas disciplinarios y de rendimiento académico con el consumo de sustancias psicoactivas en escolares colombianos. *Revista Investigación en Salud*.

Navalón, A., & Ruiz-Callado, R. (2017). Consumo de sustancias psicoactivas y rendimiento académico. Una investigación en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Salud y Drogas*, 17(1), 45-52.

Núñez, O., Ramírez-Vélez, R., & Correa-Bautista, J. (2019). Etapas de cambio comportamental frente al consumo de sustancias psicoactivas en escolares de 9 a 17 años de Bogotá D.C., Colombia. *Rev. Fac. Med*, 67(1), 29-35.

Omeñaca, R., & Ruiz, J. (1998). Juegos cooperativos y Educación Física. Barcelona: Ed. Paidotribo.

OMS. (28 de Abril de 2023). La salud de los adolescentes y los adultos jóvenes. Obtenido de OMS: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>

ONU. (2003). El deporte El deporte como instrumento de prevención del uso indebido de drogas. Viena: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Ortega, R. (1988). El juego infantil. Revisión de la teoría de Vygotski sobre la naturaleza psicológica del juego. *Investigación de la Escuela* (4), 19-24.

- Peña, S., Sanmiguel, L., & Estupiñan, F. (2023). Consecuencias psicosociales por consumo de sustancias psicoactivas en la población de Girón, Santander. [Tesis de grado]. Universidad Cooperativa de Colombia.
- Pérez-Palacio, A., Cadena-Villacrés, L., Gómez-Cardona, Y., Serna-Moreno, I., & Vallejo-Quintero, A. (2021). Consumo de SPA y sus efectos en la flexibilidad cognitiva en adolescentes: un estudio de revisión. *Revista Innovación Digital y Desarrollo Sostenible*, 2(1), 43-56.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1997). *Psicología del niño*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Plass, J., Homer, B., & Kinzer, C. (2015). Foundations of Game-Based Learning. *Educational Psychologist*, 50(4), 258–283.
- Porras, J. (2019). La práctica del deporte y su influencia en la población adolescente con problemas de consumo de sustancias psicoactivas. [Tesis de grado]. Palmira: Universidad del Valle.
- Prakash, S. (2023). Constructivism in Education: Exploring the Contributions of Piaget, Vygotsky, and Bruner. *International Journal of Science and Research (IJSR)*, 12(7), 274-278.
- Pratama, L., y Setyaningrum, W. (2018). Game-Based Learning: The effects on student cognitive and affective aspects. *Journal of Physics: Conf(1097)*, 1-8.
- Reinoso, S. (2016). El deporte como estrategia de reducción de consumo de marihuana, cigarrillo y alcohol en uniminuto. *Revista Estrategia Organizacional*, 6(1), 125-133.

- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação*, 31(1), 11-22.
- Ringel, J., Ellickson, P., & Collins, R. (2007). High school drug use predicts job-related outcomes at age 29. *Addictive Behaviors*, 32(3), 576-589.
- Ríos, J., Montoya, G., & Restrepo, J. (2019). Factores motivacionales, académicos, sociales y económicos asociados con el abandono de la educación media técnica en Medellín, Colombia. *Psicoespacios*, 13(23), 18-37.
- Ruedas, M., Ríos, M., & Nieves, F. (2009). Hermenéutica: La roca que rompe el espejo. *Investigación y Postgrado*, 24(2), 181-201.
- Ryan, R., & Deci, E. (2002). Overview of self-determination theory: An organismic-dialectical perspective. In E. L. Deci & R. M. Ryan (Eds.), *Handbook of self-determination research* (pp. 3–33). University of Rochester Press.
- Trigueros, C., & Rivera, E. (1990). *Algo más que movimiento*. Granada: Ed. Gioconda.
- UNODC. (2019). Normas Internacionales para la Prevención del Uso de Drogas. Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y Organización Mundial de la Salud (OMS).
- UNODC. (13 de Diciembre de 2022). Bogotá cuenta con datos actualizados sobre consumo de sustancias psicoactivas. Obtenido de <https://www.unodc.org/colombia/es/bogota-cuenta-con-datos-actualizados-sobre-consumo-de-sustancias-psicoactivas.html>

- Usán, P., & Salavera, C. (2017). Influencia de la motivación hacia el deporte en el consumo de alcohol, tabaco y cannabis de adolescentes escolares. *Actualidades en Psicología*, 31(122), 119-131.
- Vinson, D., & Parker, A. (2019). Vygotsky and Sports Coaching: Non-linear practice in youth and adult settings. *Curriculum Studies in Health and Physical Education*, 10(1), 91-106.
- Vygotsky, L. (1931). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Vygotsky, L. (1978). The Role of Play in Development. In *Mind in Society*. Harvard University Press, 92-104.

## **ANEXOS**

## **Anexo (a). Instrumento de la investigación**

### **Entrevista**

El objetivo de la entrevista será explorar las percepciones y experiencias de los docentes respecto al uso del juego en la educación física como estrategia preventiva. El guion de la entrevista incluirá preguntas relacionadas con las siguientes áreas:

- ¿Qué tipo de juegos utilizan en las clases de educación física? (Categoría: Juego y actividad física)
- ¿Cómo creen que el juego influye en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas? (Categoría: Estrategias preventivas).
- ¿Cuáles creen que son las habilidades sociales que se desarrollan mediante el juego? (Categoría: Formación de habilidades sociales).
- ¿Qué barreras encuentran para implementar el juego como estrategia preventiva en este contexto social y económico? (Categoría: Impacto del entorno socioeconómico).

## Guion grupo focal

El grupo focal permitirá recoger percepciones colectivas de los estudiantes sobre la efectividad del juego como herramienta preventiva. El guion incluirá preguntas como:

- ¿Cómo creen que los juegos que practican en educación física pueden ayudar a prevenir el consumo de sustancias psicoactivas? (Categoría: Estrategias preventivas)
- ¿Cuáles han sido las experiencias más significativas que han tenido en las clases de educación física? (Categoría: Percepción de estudiantes)
- ¿Qué cambios han notado en su comportamiento o en el comportamiento de sus compañeros desde que participan en estos juegos? (Categoría: Formación de habilidades sociales)